



Nuestra Gran Comisión

¿QUÉ ES?

© C.R. STAM

NUESTRA GRAN COMISIÓN

¿QUÉ ES?

Por:

CORNELIOUS R. STAM

Presidente, BEREAN BIBLE SOCIETY [SOCIEDAD BÍBLICA BEREANA]

Editor, BEREAN SEARCHLIGHT [FARO BEREANO]

Maestro de Radio, BIBLE TIME [TIEMPO DE LA BIBLIA]

Traducción al español por:

FRANCISCO JOSAFAT MALDONADO TOSTADO

TODAS LAS CITAS BÍBLICAS HAN SIDO TOMADAS DE LA VERSIÓN REINA-VALERA 1909,
CON LA EXCEPCIÓN DE CIERTAS CITAS ESPECIFICADAS DE LA VERSIÓN RV-1960.

EN AGRADECIMIENTO

Reconocemos con gratitud la gracia de Dios al darnos luz de Su Santa Palabra y la fuerza de cuerpo y mente para completar este volumen mientras llevamos a cabo un ministerio ocupado en la *Berean Bible Society [Sociedad Bíblica Bereana]*.

También estamos profundamente agradecidos por la ayuda que hemos recibido de otros en la preparación de este libro. Algunos nos han relevado amablemente de nuestras responsabilidades cotidianas para darnos el tiempo necesario para estudiar y escribir, y otros nos han ayudado a escribir, revisar y hacer sugerencias. Apreciamos especialmente la ayuda de la Sra. Virginia Bengtson, nuestra secretaria durante más de veinte años, que hizo la mayor parte de la revisión y toda la mecanografía del manuscrito final.

Finalmente, nuestro sincero agradecimiento a los señores Ken y Walter Scott, de Advertisers Engraving Company, Cincinnati, Ohio, por el atractivo diseño de la portada.

Derechos de Autor, 1974
por
CORNELIUS R. STAM

Segunda Impresión 1976

WORZALLA PUBLISHING CO.
STEVENS POINT, WISCONSIN
IMPRESO EN EEUU

CONTENIDO

Página

Prefacio.....	6
Introducción	8

CAPÍTULO I

La Comisión de Despedida de Nuestro Señor a Sus Once Apóstoles

Un Examen Minucioso	10
---------------------------	----

CAPÍTULO II

La Confusión Prevalciente Sobre Esta Comisión

Acuerdo y Desacuerdo — Elección de Comisiones — La Locura de Elegir Comisiones.....	13
---	----

CAPÍTULO III

Lo Que Esta Comisión Dice y Lo Que No Dice

Una Consideración Importante — Lo Que Esta Comisión Dice — Nuestro Señor Como Rey — Enseñándoles Que Guarden Todas las Cosas — El Bautismo Encomendado — ¿Qué Evangelio? — El Bautismo Para la Salvación — Alterando las Escrituras — La Interpretación de Pedro — Mutilando las Escrituras — Los Dones Espirituales — Luz y Poder Necesario — El Poder Para Remitir los Pecados — Qué Es Lo Que No Dice La Comisión.....	23
---	----

CAPÍTULO IV

Los Doce Apóstoles y Nosotros

Obediencia No Calificada a la “Gran Comisión” — Doctrinar, Bautizando — ¿Una Fórmula Bautismal? — Obediencia a la Ley	
---	--

de Moisés y Todos los Mandamientos del Señor — ¿Qué Evangelio? — Bautismo y la Remisión de los Pecados — Los Dones Espirituales — Comenzando de Jerusalem — Remitiendo Pecados — La Imposibilidad de Llevar a Cabo esta Comisión Hoy Día — El Informe de Mateo — El Informe de Marcos — Los Dones Espirituales Retirados — La Comisión en Lucas y en Los Hechos — El Informe de Juan	48
--	----

CAPÍTULO V

Un Serio Efecto Secundario

El Intento de Recuperación de los Dones Espirituales Hoy Día — Satanás y Los Santos — Milagros Convincentes — Milagros Mentirosos — Satanás y la Enfermedad — Pentecostalismo y Serpientes, Catolicismo Romano y Lenguas	73
--	----

CAPÍTULO VI

Poniendo las Cosas en Orden

¿Cuál es Entonces Nuestra Comisión? — Profecía Interrumpida, El Misterio Revelado — Nuestra Gran Comisión — La Comisión a los Once Sustituida por La Comisión a Pablo — Pablo y su Comisión — La Asombrosa Energía Con la Que Pablo Proclamó la Gracia — El Apóstol Divinamente Empoderado — La Luz Atenuada — Nuestra Responsabilidad de Reencender la Antorcha	83
--	----

CAPÍTULO VII

Nuestra Gran Comisión Sigue Vigente

Una Regla Para Recordar — Nuestra Gran Comisión Ni Cumplida Ni Anulada.....	103
---	-----

CAPÍTULO VIII

El Equipo Necesario

Luz y Poder para Cumplir Nuestra Comisión	107
---	-----

CAPÍTULO IX

No Será Fácil

Fidelidad a Nuestra Comisión	111
------------------------------------	-----

CAPÍTULO X

Una Apelación de Clausura

Un Mensaje Completo — Una Grave Responsabilidad — Conclusión	113
---	-----

PREFACIO

Una noche hace poco salté de la cama y me dije: “¿Dónde he estado todos estos años? ¿Cómo podría ser tan torpe?”

Lo que se me había ocurrido mientras estaba medio dormido, medio despierto, era el hecho de que después de todos estos años, el llamado “Movimiento de la Gracia” todavía no había producido un libro completo sobre el único tema en el cual la Iglesia está probablemente más confundida: *Nuestra Gran Comisión*.

Es extraño que los líderes de la “gracia” hayan publicado montones, quizás cientos, de artículos y pequeños folletos sobre este tema, que demuestran de las Escrituras—y desde muchos ángulos diferentes—que la llamada “*gran comisión*” *no puede ser posiblemente* para nuestra obediencia, y que nuestra gloriosa comisión está encarnada en “el misterio” revelado a Pablo. Pero con todo esto, ninguno de nosotros (por lo que sabe este escritor) ha publicado un libro de buen tamaño que trate de forma integral con nuestra gran comisión en comparación con lo que se conoce popularmente como “la gran comisión” — la comisión a los once.

¡Cuán profundamente necesitamos, qué bien podríamos usar, tal libro para entregar a pastores, misioneros, obreros cristianos y otros, proporcionando evidencia masiva y acumulativa *de las Escrituras* en cuanto a lo que nuestra comisión es!

Esa misma noche empecé a escribir de inmediato títulos y subtítulos para un posible libro sobre este tema y desde entonces me he dedicado a ello. ¡Es “realmente importante” tener toda esa evidencia ante uno toda a la vez!

En unas 380 publicaciones del *Searchlight [Faro Bereano]*, cubriendo casi 35 años, hubo muchos artículos del editor sobre las diversas fases de este gran tema, o directamente relacionadas con éste. Además, en nuestros archivos había decenas de notas de sermones sobre el tema, junto con cientos de notas escritas en tarjetas de archivo.

Naturalmente, nos ha llevado algunos meses poner todo esto en forma ordenada y legible, y ahora que hemos tratado con toda esta evidencia Bíblica y habiendo reconsiderado mucho de esto en plena oración, hemos sido enganchados con la convicción de que incluso ahora hemos presentado solo los hechos básicos.

Por lo tanto, aunque hemos tratado de hacer que este libro sea lo más completo posible, de ninguna manera se supone que sea exhaustivo, ya que las Escrituras que llevan este tema son innumerables. Sin embargo, esperamos que brinde luz y bendiciones a muchos de los que han sido perturbados por la falta de acuerdo en cuanto a lo que es nuestra comisión dada por Dios.

Ahora, mientras enviamos este volumen a nuestros lectores, oramos humildemente para que el Espíritu Santo utilice nuestros esfuerzos para ayudar a muchos creyentes sinceros a ver cuán innecesaria es la confusión prevaleciente sobre *lo que Dios quiere que hagamos y enseñemos*, y qué sencilla es la solución a este problema cuando la Palabra de verdad se “traza bien”.

Nunca la Iglesia ha necesitado tan desesperadamente la gracia y “espiritual inteligencia” que disipará nuestros desacuerdos sobre este tema y nos ayudará a estar *“firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del evangelio”*. Creemos que esta gracia y espiritual inteligencia está benditamente disponible para aquellos que sinceramente le piden a Dios que abra sus corazones y mentes a Su verdad, *sin importar el precio*.

Entonces, con la ayuda de Dios, que cada lector reconsidere objetivamente este gran tema, pidiendo un corazón abierto para recibir la nueva luz que nuestro Padre celestial pueda impartir amablemente.

— Cornelius R. Stam

Chicago, Illinois
Diciembre 1, 1974

INTRODUCCIÓN

En un panel de discusión sobre *Dispensacionalismo celebrado* en Wheaton College, Wheaton, Illinois, en 1947, el autor hizo referencia a “la *llamada* gran comisión”.

Uno de los otros miembros del panel desafió esta terminología, afirmando que la comisión a los once *era* “la gran comisión”, no “la *llamada* gran comisión”.

En nuestra respuesta, insistimos en que esta comisión *era* la *llamada* “gran comisión”, recordando a nuestros oyentes que la Palabra de Dios no la llama “la gran comisión”; *los hombres* lo hacen.

Este hecho obvio e importante debe ser tomado en cuenta por aquellos que desean fervientemente “traza[r] bien la Palabra de verdad” y llevar a cabo de manera inteligente el programa de Dios *para nosotros hoy día*. Tal reconocimiento sería el primer paso en el descubrimiento del origen de las divisiones doctrinales que han separado a los verdaderos creyentes en Cristo y han atrapado a la Iglesia en una profunda confusión que, de lo contrario, no parece posible disipar.

La comisión que nuestro Señor dio a los once (doce posteriores) ha sido llamada “la gran comisión” durante tanto tiempo que multitudes de creyentes sinceros tienen una vaga noción de que la Biblia lo designa así. Sin embargo, el hecho es que esta designación simplemente refleja puntos de vista tradicionales y, como en los días de nuestro Señor, “la[s] tradición[es] de los hombres” con demasiada frecuencia “invalidan la Palabra de Dios”.

Admitido, la comisión de nuestro Señor a los once fue de hecho una gran comisión, pero nunca debe llamársele “la gran comisión”, ya que el Señor ascendido más adelante encomendó un mayor, mucho más grande mensaje y ministerio al apóstol Pablo.

A menos que reconozcamos un cambio en la dispensación con el levantamiento de Pablo, ese *otro* apóstol, la comisión a los once debe permanecer como una contradicción irreconciliable con las grandes doctrinas de las epístolas paulinas—y *viceversa*.

Debe notarse a lo largo de este estudio que el término bíblico “los once” se usa solo con respecto al período entre la deserción y muerte de Judas y el nombramiento de Matías para tomar su lugar. Aquí, no obstante, una nota en la *Biblia de Referencia Scofield* define correctamente la identificación como “un término colectivo, equivalente a ‘El Sanedrín’ ‘Los Comunes’, que no necesariamente implica que once personas estaban presentes. Véase Lc 24:33; 1Co 15:5; y cf. Mt 28:16, donde ‘once discípulos’ implica un número definido de personas”.

Sin embargo, sabemos que en Hechos 1 el número de los apóstoles se eleva nuevamente a doce. Así, cuando nos referimos a la *entrega* de la comisión, en este volumen, designaremos a este grupo como “los once”, pero cuando nos referimos a la *realización* de la comisión en los primeros Hechos, nos referiremos al mismo grupo como “los doce”.

Finalmente, debe notarse que a lo largo de este volumen designamos a los cristianos creyentes en la Biblia como *fundamentalistas* en lugar de *evangélicos*. El surgimiento del nuevo evangelismo ha hecho que muchos creyentes sinceros se refieran a sí mismos como *evangélicos*, pero nos parece que este término es vago e indefinido, mientras que el término fundamentalista se refiere históricamente a aquellos que defienden los fundamentos de la fe cristiana.

***La Comisión de Despedida de
Nuestro Señor a Sus
Once Apóstoles***

Capítulo I

UN EXAMEN MINUCIOSO

Antes de entrar en cualquier consideración de la llamada “Gran Comisión”, respetuosamente pedimos al lector que examine, con atención y en oración, los cinco segmentos de la misma, como se cita a continuación en la *Versión Reina Valera* de la Biblia. Sí, usted ya ha leído todos estos pasajes anteriormente, pero *vuelva a leerlos*. Esta vez puede que vea cosas que nunca antes había visto.

Mateo 28:18-20

“Y llegando Jesús, les habló, diciendo. Toda potestad Me es dada en el cielo y en la tierra.

“Por lo tanto, id y doctrinad á todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:

“Enseñándoles que guarden todas la cosas que os he mandado: y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”.

Marcos 16:15-18

“Y les dijo: id por todo el mundo; predicad el evangelio á toda criatura.

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

“Y estas señales seguirán á los que creyeren: En Mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

“Quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”.

Lucas 24:45-48

“Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras;

“Y díjoles: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

“Y que se predicase en Su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalem.

“Y vosotros sois testigos de estas cosas”.

Juan 20:21-23

“Entonces les dijo Jesús otra vez: Paz á vosotros; como Me envió el Padre, así también Yo os envío.

“Y como hubo dicho esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo.

“A los que remitiereis los pecados, les son remitidos: á quienes los retuviereis, serán retenidos”.

Hechos 1:8, 9

“Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y Me sereís testigos en Jerusalem, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.

“Y habiendo dicho estas cosas, viéndo lo ellos, fué alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos”.

Ya que el tema de nuestra comisión dada por Dios es tan profundamente importante, y dado que uno o más de los pasajes citados anteriormente se consideran generalmente como nuestra gran comisión, sugerimos al lector que no será una pérdida de tiempo regresar y leer estos cinco pasajes de nuevo,

esta vez observando cuidadosamente lo que dicen y lo que no dicen.

¿El pasaje que se lee se refiere a la profecía y la ley? ¿Cuáles serían los términos de la salvación? ¿Cuáles serían las evidencias de la salvación? ¿Enseña que *“no hay diferencia”* entre Judío y Gentil? ¿Menciona la salvación por la gracia, a través de la fe, en base a la sangre derramada por Cristo? ¿Menciona el *“un bautismo”* por el cual somos bautizados en *“un cuerpo”*, y somos hecho uno con Cristo? ¿Proclama una posición y perspectiva celestial para aquellos que creen? ¿Menciona *“el misterio”* tan a menudo mencionado en las epístolas de Pablo?

Tal examen del registro en sí puede resultar una verdadera revelación totalmente aparte de nuestras interpretaciones como se presenta en este volumen.

La Confusión Prevaliente Sobre Esta Comisión

Capítulo II

ACUERDO Y DESACUERDO

Hay pocos temas bíblicos importantes, si es que hay alguno, sobre los cuales todas las denominaciones y sectas de la cristiandad están de acuerdo. Hay uno, sin embargo, en el que casi todos sí están de acuerdo.

La gran mayoría de los fundamentalistas, neo-evangélicos, modernistas y católicos romanos junto con prácticamente todos los cultos, están de acuerdo en que las llamadas 94 grandes comisiones que contienen los mandamientos de despedida de nuestro Señor a Sus once apóstoles, contienen el programa de Dios para la Iglesia de hoy. O, para ser más específicos: la mayoría de los “Cristianos”, nominales o genuinos, creen que nuestro Señor, durante los cuarenta días entre Su resurrección y ascensión, instruyó a Sus apóstoles acerca de *Su programa para la Iglesia de hoy*, y todos llaman a estas instrucciones “la gran comisión”, o “Sus órdenes de despedida”, o “nuestras órdenes de marcha”.

Sin embargo, no todo es tan simple como eso, ya que especialmente entre los fundamentalistas, los que estudian más sus Biblias, ha habido un fuerte desacuerdo en cuanto a *cuál* de los mandatos de nuestro Señor, dados entre Su resurrección y ascensión, se aplican a la Iglesia de hoy: cuál de ellos en particular constituye *la “gran comisión”*.

En cada uno de los cuatro registros del ministerio terrenal de nuestro Señor y en el Libro de los Hechos, hemos escrito relatos de *algunas* de estas instrucciones, pero, ¿el término “gran comisión” se aplica adecuadamente a todos estos o solo a algunos de ellos? Esto de ninguna manera ha sido acordado.

En los registros de las diversas partes de la comisión de nuestro Señor, hay ciertos mandatos o instrucciones que

estudiantes considerados de la Biblia han encontrado durante años totalmente incompatibles con las grandes verdades que luego se revelan en las epístolas de Pablo. Y así ocurrió que la mayoría de los grandes maestros fundamentalistas de la Biblia de la generación pasada llegaron a la conclusión de que solo *algunas* de las palabras de despedida de nuestro Señor constituyen nuestra “gran comisión”, pero nunca pudieron ponerse de acuerdo sobre *cuáles* aplicaron. Este es el legado que han dejado a la generación actual en lo que se refiere a la llamada “gran comisión”. Hay poco acuerdo, solo confusión y división, cuando se trata de este tema.

De hecho, es triste que después de tanto tiempo el pueblo de Dios, e incluso sus líderes espirituales, permanezcan en desacuerdo sobre un tema tan importante en cuanto a *lo que Dios quiere que hagamos y enseñemos*. Esto es escrito en el año 1974 d. C., y aún la Iglesia no sabe cuál es su gran comisión. Esto se debe a que la llamada “gran comisión” es tan rara vez *examinada y expuesta*. Más bien, se menciona, se hace referencia y las frases del registro, sacadas de contexto como temas para sermones.

La mayoría de las personas cristianas han escuchado a sus pastores o evangelistas hablar sobre el “*id*” y del “*he aquí, Yo estoy con vosotros*” de Mateo, sobre el “*todo el mundo*” y “*a toda criatura*” de Marcos, sobre el “*vosotros sois testigos*” de Lucas y sobre el “*recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros*” de los Hechos. Pero, ¿cuántos han escuchado las palabras de despedida de nuestro Señor a fondo y cuidadosamente *expuestas*? ¿Cuándo han realizado sus líderes estudios bíblicos sobre la comisión que tan firmemente defienden como suya?

Si los pastores y maestros de la Biblia estudiaran y explicaran fielmente estos importantes mandatos de nuestro Señor en detalle, pronto descubrirían que es difícil, sí, imposible reconciliarlos con las epístolas de Pablo *a menos* que reconozcamos un cambio en la dispensación con el levantamiento de Pablo, el apóstol de la gracia de Dios.

Seguramente el legalismo del relato de Mateo, el bautismo para la salvación y las manifestaciones milagrosas de Marcos, la “Jerusalem primero” de Lucas y los Hechos, y el perdón apostólico de los pecados del registro de Juan no son compatibles con las gloriosas verdades que se exponen más adelante en las epístolas paulinas.

Lo que los líderes espirituales de la generación pasada nos enseñaron acerca de la comisión a los once, debe afectar de manera ineludible las enseñanzas de nuestra generación. Este es el lugar, entonces, para respaldar a una generación, por así decirlo, y poner a prueba los escritos de los “padres”. Hacemos esto primero mientras ampliamos nuestros escritos de hace treinta años en nuestro folleto, *This Is That [Esto Es Lo Que Fué]*. En ese folleto, tratamos con la profunda confusión sobre la llamada “gran comisión” entre los grandes—verdaderamente grandes—maestros de la Biblia de ese tiempo. Al notar esta confusión, no debemos perder de vista el hecho de que eran colosales, espiritualmente, en lo que se refiere a muchos otros temas.

El Dr. H.A. Ironside, apodado durante mucho tiempo “El Arzobispo del Fundamentalismo”, sostuvo que la comisión de la Iglesia se encuentra en Mt 28:18-20 y que negar esto es Bullingerismo. En un ejemplo de sus fuertes sentimientos acerca de esto, escribió, con referencia al pasaje en Mateo 28:

“Las personas que nunca han investigado el Bullingerismo y sus sistemas afines difícilmente me creerán cuando digo que incluso la Gran Comisión sobre la cual la Iglesia ha actuado durante 1900 años, y que sigue siendo nuestra autoridad para las misiones mundiales, es, según estos maestros, una comisión con la que no tenemos nada que ver, que no tiene ninguna referencia a la Iglesia... Sin embargo, en realidad tal es su enseñanza” (*Wrongly Dividing the Word of Truth [Trazando Mal la Palabra de Verdad]*, pág. 17).

No obstante, aparentemente, nuestro querido hermano tenía la intención de perseguir a los “Bullingeristas” que olvidó

que muchos de sus colegas, incluso el Sr. J.N. Darby, el fundador de los Hermanos de Plymouth (con quien estuvo asociado el Dr. Ironside durante muchos años) Negó enfáticamente que la comisión de Mateo sea nuestra. Citamos aquí a Darby y otros más entre los colegas del Dr. Ironside:

Sr. Darby: “El cumplimiento de la comisión aquí en Mateo se ha interrumpido...por el momento, de hecho, le ha dado lugar a una comisión celestial, y a la Iglesia de Dios” (*Collected Writings [Escritos Coleccionados]*, pág. 327).

Dr. James M. Gray: “Esta es la Comisión del Reino...no la Comisión Cristiana” (*Christian Workers’ Commentary [Comentario de los Trabajadores Cristianos]*, pág. 313).

Dr. I. M. Haldeman: “Debemos llamar a esto la Comisión del Reino” (*The Commission [La Comisión]*, pág. 14).

Dr. Arno C. Gaebelin: “Esta es la Comisión del Reino” (*Gospel of Matthew [Evangelio de Mateo]*, Vol. 2, pág. 323).

Dr. Wm. L. Pettingill: “Esto lo llamaríamos ‘Comisión del Reino’...Sería una cosa extraña encontrar la comisión de la Iglesia en el Evangelio del Reino” (*Bible Questions Answered [Respuestas Bíblicas]*, págs. 106, 107).

El Dr. I. M. Haldeman creyó que nuestra comisión se encuentra en Marcos 16: 15-18. Como solía gritar las palabras: “‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo’. Lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre”.

¡Pero extrañamente, el Dr. Haldeman no creyó que las señales milagrosas de los versículos 17, 18 estén incluidas en el programa de Dios para hoy! No podrías unírte a la Iglesia del Dr. Haldeman (*Primer Bautista* de Nueva York) sin el bautismo en agua, pero si hablabas en lenguas o tratabas de hacer milagros, ¡estarías excomulgado—y algunos lo fueron! Sin embargo, estos eran parte de la misma comisión, sí, el mismo *registro* específico de la comisión (Mc 16:15-18). El pastor J. C. O'Hair una vez le escribió al Dr. Haldeman, preguntándole si no estaba separando

lo que Dios había unido, al separar así Mc 16:15, 16 de los versículos 17, 18. El pastor O'Hair nunca recibió una respuesta.

El Dr. Gaebelin sostuvo una opinión todavía diferente. Lucas, dijo, era el evangelio gentil—presumiblemente porque estaba escrito a Teófilo (Lc 1:3). Sin embargo, todo sobre el evangelio de Lucas es judío, no gentil. El registro de Lucas se abre con el niño Jesús en los brazos de una madre judía y del anciano Simeón, también judío (Lc 2:28), y se cierra con nuestro Señor en los brazos de José de Arimatea, un miembro del Sanedrín judío. (Lc 23:50-53).

El Dr. William L. Pettingill, sin embargo, creía que Ironside, Haldeman, Gaebelin y los que estaban con ellos *todos* estaban equivocados. Pettingill enseñó que la comisión de la Iglesia se encuentra en Hch 1:8, básicamente porque en el Libro de Hechos tenemos el bautismo “en el nombre de Jesús”, que él concluyó que es la “fórmula” adecuada para nuestro día. Sin embargo, nunca explicó, a sabiendas de este escritor, por qué la “fórmula” en Hechos es diferente de la de Mateo. El Dr. Haldeman se opuso tanto a la opinión del Dr. Pettingill que conocemos a una familia que, al haberse bautizado en la iglesia del Dr. Pettingill en Baltimore, tuvo que ser bautizada nuevamente para unirse a la *Primera Iglesia Bautista* de la ciudad de Nueva York, donde El Dr. Haldeman era pastor.

Pero ¿qué pasa con el registro en Jn 20:21-23? ¿No dijo nuestro Señor aquí: *“así también Yo os envío”*? Sin embargo, este registro de la comisión fue extrañamente pasado por alto y apenas referido por los hermanos mencionados anteriormente y, de hecho, por la mayoría de los maestros de la Biblia fundamentalistas desde su época. ¿La razón? Esas palabras finales, que la Iglesia de Roma enfatiza con tanta fuerza: *“A los que remitiereis los pecados, les son remitidos: á quienes los retuviereis, serán retenidos”* (Jn 20:21-23).

Algunos teólogos protestantes han intentado explicar, realmente *justificar*, la simple declaración hecha por nuestro Señor aquí, pero sus argumentos en contra de la posición de

Roma han sido tan débiles como el hilo de algodón, por la sencilla razón de que en este caso Roma siempre ha sido capaz de señalar hacia las Escrituras con la respuesta: “Pero esto es lo que *dice*”. Este es siempre un argumento sólido y, en este caso, uno difícil de entender para los cristianos que creen en la Biblia.¹

Seguramente debería verse por lo anterior que no solo la cristiandad en general se ha confundido con la llamada “gran comisión”, sino que nuestros más grandes maestros de la Biblia de la generación pasada han estado tan confundidos, o al menos tan divididos sin remedio. Y si esto es así de *esa* generación, ¿qué diremos de *esta*? La única diferencia, probablemente, es que los líderes de nuestros días han sido tan influenciados por el nuevo evangelismo que evitan los detalles, *refiriéndose* a la comisión de manera general como algo que todos debemos obedecer. Hay una gran urgencia, pero poca información específica en sus repetidas llamadas para llevar a cabo la “gran comisión” *en esta generación*.

Si queremos encontrar una solución bíblica para este importante problema, entonces, comencemos reconociendo humildemente que la Iglesia no ha dado un testimonio claro y unido al mundo. De hecho, ¿cómo podemos obedecer nuestras “órdenes de marcha” si no estamos seguros de cuáles son? “Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercibirá á la batalla?” (1Co 14:8).

ELECCIÓN DE COMISIONES

Si sostenemos, como lo hacen la mayoría de los creyentes cristianos, que las epístolas de Pablo se aplican a la Iglesia de esta dispensación, pero también creer que las instrucciones de despedida de nuestro Señor, entre Su resurrección y ascensión,

¹ La posición de Roma, sin embargo, ha sido contestada, simple y completamente, por la aplicación de la verdad dispensacional. Véanse los folletos del autor: *The Apostolic Authority of the Twelve and Paul, the Masterbuilder* [La Autoridad Apostólica de los Doce y Pablo, el Perito Arquitecto].

constituyen nuestra comisión para hoy, ciertamente estamos en problemas.

Así se produjo que grandes, verdaderamente grandes, maestros fundamentalistas de la Biblia se vieron obligados a elegir los registros individuales de la llamada “Gran Comisión” como vinculantes en esta dispensación, de acuerdo con la cantidad de dificultades que experimentaron para armonizar los diversos mandatos con la Palabra de Dios a través de Pablo. Esto, naturalmente, ha contribuido mucho a la creciente confusión entre los creyentes sinceros hoy día.

Como hemos visto, el Dr. Ironside declaró que nuestra comisión se encuentra en Mt 28:18-20, pero los doctores Gray, Gaebelein, Haldeman y Pettingill, junto con el Sr. Wm. R. Newell y muchos otros, se dieron cuenta inmediatamente de que esto ataría de pies y manos a los creyentes con la ley de Moisés, porque nuestro Señor claramente ordenó a los apóstoles que al ir a “todas las naciones” debían ir *“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os He mandado”*, y esto incluiría inevitablemente la obediencia a la ley de Moisés, ya que no solo nuestro Señor Mismo estuvo bajo la ley (Ga 4:4), sino que ordenó a Sus discípulos a “guardad lo y haced lo” todo lo que los escribas y fariseos les ordenaran hacer *porque* estos líderes en Israel ocupaban *“la cátedra de Moisés”*.

Del mismo modo, el Dr. Haldeman eligió Mc 16:15-18 como las órdenes de marcha de la Iglesia, pero otros grandes maestros de la Biblia objetaron acertadamente que nuestro Señor aquí enseñó el bautismo *“para la remisión de los pecados”* y señales milagrosas como las *evidencias* de los pecados remitidos. Concluyeron correctamente que, a la luz de las epístolas paulinas, este *no podía* ser el programa de Dios para nuestros días.

Se ha dicho que cuando algunos teólogos son “perseguidos” en un pasaje de las Escrituras, ¡“huyen a otro”! Y parece que esto es justo lo que hizo el Dr. Haldeman. Para probar que las

manifestaciones milagrosas no están en el ordenamiento de Dios para hoy, recurrió a las epístolas paulinas, pero él no hizo esto en lo que concernía al bautismo en agua, *a pesar de la redacción del pasaje*, creía que *esto* estaba en orden como un testimonio de salvación.

Un pastor dijo una vez a este escritor: “Hermano Stam, creo que Mc 16:16 se aplica a nuestros días, ¡pero yo no enseño el bautismo *para la remisión de los pecados!*” Respondimos: “Si crees que Mc 16:16 es vinculante hoy, *debes* predicar el bautismo para la remisión de los pecados, porque eso es lo que Mc 16:16 ordena”.

El Dr. Gaebelein, como se mencionó anteriormente, eligió el registro en Lc 24:46-48 como nuestra comisión, pero las frases “el arrepentimiento y la remisión de pecados” y “comenzando de Jerusalem”, convencieron legítimamente a otros maestros principales de que este pasaje, como en el de Mateo, está relacionado con el reino de Cristo, que, por supuesto, se establecerá *en Jerusalem*.

El Dr. Pettingill eligió el registro en Hch 1:8, pero este pasaje también tiene a los apóstoles comenzando de Jerusalem.

En cuanto a Jn 20:21-23, casi todos los maestros de la Biblia fundamentalistas han acordado que esta no es la comisión para la Iglesia de hoy, ¡pero la Iglesia de Roma seguramente tiene a los protestantes “sobre las cuerdas” en este caso!

LA LOCURA DE ELEGIR COMISIONES

¡Cuán insensato e incorrecto es para cualquiera de nosotros usar “métodos de arrebató”, como el Pastor O’Hair los llamó, para determinar la voluntad de nuestro Señor para nosotros! ¿Qué derecho tenemos a elegir algún segmento o segmentos en particular de las instrucciones de nuestro Señor a los once en los cuarenta días entre Su resurrección y ascensión, y a aplicar sólo estos a nosotros mismos o a la Iglesia hoy en día?

Nada puede ser más claro que el hecho de que nuestro Señor “después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios” (Hch 1:3). En esos cuarenta días, entonces, una persona, nuestro Señor, habló a once hombres y les dio instrucciones en cuanto al programa que debían llevar a cabo después de Su ascensión. En cada caso, es muy claro que estos mandamientos no fueron dirigidos a otros, que iban a vivir en una fecha futura, sino a *los apóstoles*, que debían comenzar a cumplirlos después de Su partida, cuando el Espíritu Santo los había dotado con poder.

Esto se enfatiza por la fraseología encontrada en *todos los cinco registros*: Mt 28:19, “id”, Mc 16:15, “id” Lc 24:48, “Vosotros sois testigos”, Jn 20:21, “así que Yo os envío” y Hch 1:8, “Me sereis testigos”. ¡Cuán absurdo, entonces, para argumentar, como lo han hecho tantos teólogos presionados, que uno o más segmentos de la comisión deben ser llevados a cabo por *otra generación en un tiempo posterior*! ¿Por qué regla de la hermenéutica o la lógica tenemos derecho de excluir de la interpretación de estos mandatos a los mismos que nuestro Señor les dio?

Algunos, de acuerdo con lo anterior, han llegado a la conclusión de que la comisión en su conjunto, entonces, debe ser para nuestra obediencia, pero esto también es imposible a la luz de las epístolas paulinas. De hecho, el Señor ha hecho imposible obedecer a cualquiera de los segmentos de la llamada “Gran Comisión”, como veremos más adelante.

¡Probablemente la razón fundamental por la que tanta gente llega a la conclusión de que la comisión a los once es para nuestra obediencia, es porque *la han oído decir con tanta frecuencia*! Los pastores, evangelistas y maestros de la Biblia repetidamente se han referido a las instrucciones de despedida del Señor como “Sus palabras de despedida a *nosotros*”, “*nuestras* órdenes de marcha”, “*nuestra* comisión” y “*la gran comisión*”, como si nuestro Señor nunca hubiera dado ninguna

otra. Pero todo esto es gravemente incorrecto y no es bíblico. Estas no fueron las últimas palabras de nuestro Señor. Él volvió a hablar desde el cielo a/y por medio del apóstol Pablo y le dio una comisión mayor, mucho mayor que la que había dado a los once.

Sin embargo, antes de tratar con esta gran comisión, podemos ver mejor que la llamada “gran comisión” no es para nuestra obediencia si examinamos cuidadosamente todos los segmentos de la misma—*todos* ellos, en Mateo, Marcos, Lucas, Juan y los Hechos—y note con precisión lo que esta comisión *dice* y *lo que no dice*.

Lo Que Esta Comisión Dice Y Lo Que No Dice

Capítulo III

UNA CONSIDERACIÓN IMPORTANTE

El autor, en su juventud, escuchó muchos mensajes sobre la llamada “gran comisión”, pero todos eran devocionales o de carácter inspirador. Aunque arrojado desde su más temprana juventud con grandes hombres de Dios de lejos y cerca, y regocijándose en la luz que trajeron en la verdad recientemente recuperada del inminente regreso de nuestro Señor, no recuerda una sola *exposición* de la comisión en su conjunto, o una serie de *estudios* bíblicos, en los cuales se explicó exactamente lo que nuestro Señor dijo y lo que *no* dijo en esta comisión.

Sin embargo, no le llevó mucho tiempo darse cuenta de que la comisión a los once *no* armoniza con *nuestro* mensaje y ministerio dados por Dios, como se reveló más tarde a Pablo y se describe en sus epístolas.

LO QUE ESTA COMISIÓN DICE

Al considerar todos los registros de lo que nuestro Señor *sí* dijo en Su comisión a los once, es imposible concluir que esta comisión pertenece a la dispensación bajo la cual vivimos ahora.

MATEO 28:18-20 NUESTRO SEÑOR COMO REY

Observe cómo comienza el primer registro de esta “gran comisión”:

“Toda potestad Me es dada en el cielo y en la tierra” (Mt 28:18). Por “poder”, por supuesto, nuestro Señor no se refería a la fuerza física ni a la influencia política, sino a la autoridad que Su Padre le había confiado. *“Toda autoridad Me es dada en el cielo y en la tierra”*.²

² “Cielo y tierra”, porque el reino, o el gobierno del cielo debía ser establecido en la tierra (Mt 5:3, 5; 6:10 cf. Dn 2:44).

“Por tanto, id...” ¿Acaso esta declaración de apertura de la comisión de nuestro Señor a Sus once apóstoles no asocia inmediatamente el ministerio de ellos con Su reino y Su *derecho de reinar*? (cf. Hch 2:29-31; 3:19-21). Por consiguiente el pasaje continúa:

“Por tanto, id, y haced discípulos de todas las naciones³...” (Vers. 19-VRV-1960).

ENSEÑÁNDOLES QUE GUARDEN TODAS LAS COSAS

Pero, ¿qué se debe enseñar a las naciones? ¿Cuál fue el mensaje de los apóstoles para ellas? El siguiente versículo nos da al menos parte de la respuesta—una parte importante:

“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Vers. 20). ¿Debemos obedecer este mandato específico de la comisión de nuestro Señor a los once? Si lo hacemos, seguramente ataremos a nuestros oyentes de mano y pie con la ley de Moisés, la observancia del sábado, sus sacrificios y todas las demás ceremonias.

Ga 4:4 establece claramente que nuestro Señor, cuando estuvo en la tierra, fue “hecho súbdito a la ley”, y los registros de Su ministerio terrenal dan testimonio de que esto es así. De hecho, como hemos visto, el Señor ordenó a Sus discípulos que obedecieran a los escribas y fariseos *porque ocupaban la cátedra de Moisés* (Mt 23:1-3).

En este sentido, es interesante observar que el discípulo que bautizó a Pablo era un “varón *pío conforme a la ley*” (Hch 22:12) y que tan tarde como en Hch 21:20, aquellos que habían estado trabajando bajo la llamada “gran comisión” le dijeron a Pablo:

³ La palabra griega *édsnos*, o naciones, generalmente se traduce *Gentiles* cuando se usa en contra-distinción a los *judíos*. Sin embargo, los traductores de la *Versión RV-1960* la tradujeron correctamente a *naciones* aquí, ya que los apóstoles debían hacer discípulos de todas las naciones, *incluyendo* a Israel. De hecho, Israel fue la primera nación que los apóstoles debían traer a los pies del Mesías (Véase Lc 24:47; Hch 1:8 cf. Hch 3:25, 6; 13:46).

“Ya ves, hermano, cuántos millares de Judíos hay que han creído; y todos son celadores de la ley”.

¿Podemos, entonces, llevar a cabo la comisión a los once sin poner a nuestros oyentes bajo la ley de Moisés y contradecir todo lo que Pablo, por revelación divina, luego enseñó acerca de la ley y sobre la salvación por medio de gracia, a través de la fe, completamente apartada de la ley?

Pero aquí hay más involucrado, porque en Su *Sermón del Monte* y durante todo Su ministerio, nuestro Señor les había dado a Sus discípulos muchos mandatos, además de los contenidos en la ley de Moisés. Citamos algunos:

Mt 5:42: “Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no se lo rehúses”.

Mt 6:25, 26: “Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, ó que habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?”.

Algunos han neutralizado la fuerza de este último pasaje al interpretar la frase “No os congojéis” que significa “no se preocupen” o “no estés ansioso”, pero esto arrebató el significado del siguiente versículo, donde nuestro Señor llama la atención de Sus discípulos a “las aves del cielo” y dice: “no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejor que ellas”? Por lo tanto, el versículo 25 se mantiene tal como es. Como Sus seguidores, debían dar gratuitamente a los necesitados, y no debían reservarse para el futuro, ya que su Padre celestial, que se preocupa incluso por las aves del aire, seguramente los cuidaría.

No es de extrañar que el *Sermón del Monte* se llame “la carta del reino”, ya que durante el reinado del reino de nuestro Señor, Su pueblo se cuidará espontáneamente entre sí y no a sí mismos—como lo hizo en el anticipo pentecostal de Su reinado.

Nuestro Señor tuvo fuertes palabras sobre la importancia de la obediencia a estos mandamientos. Cuando cerró este gran sermón, dijo:

“Y cualquiera que Me oye estas palabras, y no las hace, le compararé á un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

“Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, é hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó, y fué grande su ruina” (Mt 7:26, 27).

Cuando un joven y rico gobernante insistió a nuestro Señor en cuanto a la vida eterna y le preguntó, “¿qué más me falta?” el Señor respondió:

“Si quieres ser perfecto, anda, VENDE LO QUE TIENES, Y DA LO Á LOS POBRES, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme” (Mt 19:21).

Esto también ha sido neutralizado por la sugerencia de que el Señor le dijo esto al joven gobernante porque sabía que sus riquezas se interponían en el camino de su salvación. ¡Pero nuestro Señor había instruido a Sus apóstoles a hacer lo mismo!

Mt 10:8-10: “de gracia recibisteis, dad de gracia”

“No aprestéis oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas;

“Ni alforja [bolsa] para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón; porque el obrero digno es de su alimento”.

¿Es esta la forma en que deberíamos enviar a nuestros misioneros hoy en día?

De hecho, nuestro Señor incluso dio una orden similar a todos Sus discípulos.

Lc 12:33: “VENDED LO QUE POSEÉIS, Y DAD LIMOSNA; haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe”.

Así, el Señor dio las mismas instrucciones a *un* hombre, a *Sus doce apóstoles*, y a todos *Sus seguidores*. Mientras *oraban* por el establecimiento de Su reino (Mt. 6:10), y *predicaban* que “*se ha acercado*” (Mt 10:7), *también debían practicarlo*, no guardarse una reserva para sí mismos, sino cuidar de los demás y confiar en que Dios los proveerá (Mt 10:8-10). Esta fue la forma de vida en el reino profetizado.

Si, entonces, debemos trabajar bajo la comisión otorgada a los once, enseñando a los hombres a observar todo lo que Cristo ordenó a Sus seguidores, ¿no deberíamos cerrar nuestras cuentas bancarias, liquidar todos nuestros activos y distribuirlos a los pobres? Seguramente Mt 28:20 es una parte importante de la llamada “gran comisión” que no se cumple hoy. En seguida veremos que *no se puede* y *no se debe* practicar durante “este presente siglo malo”.

EL BAUTISMO ENCOMENDADO

Además, si obedeciéramos estrictamente a esta comisión tendríamos que bautizar a nuestros “conversos” (Vers. 19). Pero, ¿podríamos entonces evitar asociar este bautismo con lo que dijo Juan el Bautista sobre el tema?:

“Y yo no Le conocía; MÁS PARA QUE FUESE MANIFESTADO Á ISRAEL, POR ESO VINE YO BAUTIZANDO CON AGUA” (Jn 1:31).

Seguramente el propósito esencial del bautismo en agua no había cambiado desde Juan, porque bajo la llamada “gran comisión” los apóstoles bautizaron para la remisión de los pecados tal como lo había hecho Juan (Mc 1:4; cf. Hch 2:38).

Y si bautizamos a nuestros “conversos” con agua, ¿no estaríamos haciendo lo que Pablo dijo que no se le había enviado a hacer?

“PORQUE NO ME ENVIÓ CRISTO Á BAUTIZAR, sino á predicar el evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo” (1Co 1:17).

¿Escuchamos la objeción de que Pablo bautizó a algunos? ¡Por supuesto! También circuncidó a Timoteo, habló en lenguas, profetizó e hizo muchos milagros, pero todo esto pertenecía al programa bajo el cual fue salvo y *del cual emergió*. Ninguna de estas cosas pertenecía a su comisión especial. Por lo tanto, el hecho es que si bien las Escrituras declaran que Juan el Bautista *fue enviado* a bautizar y los once *fueron enviados* a bautizar (Mc 16:15, 16), *afirma* con igual claridad que Pablo *no fue* enviado a bautizar. De hecho, si lo hubieran enviado a bautizar, seguramente habría sido un pecado de su parte agradecer a Dios por haber bautizado a unos pocos entre los corintios (1Co 1:14-16). Todo esto recibe un énfasis aún mayor cuando consideramos lo que dice el registro de Marcos de la comisión sobre el bautismo.

MARCOS 16:15-18 ¿QUÉ EVANGELIO?

El segmento de Marcos de la comisión comienza con las bien conocidas palabras: *“Id por todo el mundo; predicad el evangelio á toda criatura”* (Mc 16:15).

El hecho de que nuestro Señor aquí envió a Sus apóstoles a predicar “el evangelio” es para muchos prueba positiva de que debemos trabajar bajo esta comisión.

Pero, ¿no es ilógico suponer que el Señor Se refirió aquí al “evangelio de la gracia de Dios”, que sólo más tarde se le encomendó a Pablo? A esto algunos responden sobre la base de Ga 1:8, 9, que la Biblia contiene un solo evangelio. Pero Ga 1:8, 9 no dice tal cosa. ¿Cómo podría la Biblia contener un solo evangelio cuando *distingue* tan claramente entre “el evangelio del reino” (Mt 4:23), “el evangelio de la circuncisión” (Ga 2:7), “el evangelio de la incircuncisión” (Ga 2:7), “el evangelio de la gracia

de Dios" (Hch 20:24), etc.? ¿Un ama de casa etiqueta los frascos en su despensa, "duraznos", "peras", "maíz", "tomates", etc., porque todos contienen la misma cosa?

En Ga 1:8, 9 Pablo simplemente declara que si alguno predicara a *los gentiles* cualquier otro evangelio que el que él había predicado, ellos serían maldecidos. Y aquellos que dicen estar trabajando bajo la llamada "gran comisión" deben considerar este pasaje solemne de manera reflexiva y en oración, ya que es la falta de atención común a esta advertencia lo que ha traído a la Iglesia la maldición de la confusión y la división que hace suyo un ministerio tan ineficaz.

Los que sostienen que la Biblia contiene un solo evangelio también deben considerar que después de que los doce habían predicado "el evangelio" (Lc 9:6) durante unos dos años, y el Señor, a la sombra de la cruz, les dijo que debía sufrir y morir y resucitar,

"...PERO ELLOS NADA DE ESTAS COSAS ENTENDÍAN, Y ESTA PALABRA LES ERA ENCUBIERTA, Y NO ENTENDÍAN LO QUE SE DECÍA" (Lc 18:31-34).

De hecho se nos dice claramente en Mt 16:21, 22 que cuando el Señor comenzó a decirle a Sus discípulos que pronto debía sufrir y morir, Él fue reprendido por esto:

"Y PEDRO, TOMÁNDOLO APARTE, COMENZÓ Á REPRENDERLE, DICIENDO: SEÑOR, TEN COMPASIÓN DE TI: EN NINGUNA MANERA ESTO TE ACONTEZCA".

Entonces, ¿cómo podrían los apóstoles haber estado predicando "el evangelio de la gracia de Dios"? No habían participado en "*la predicación de la cruz*", ya que ni siquiera sabían que Cristo iba a morir, y mucho menos lo que Su muerte lograría. Habían estado predicando sobre Su *trono*, no sobre Su cruz, sobre Su *reinado*, no sobre Su muerte.

Con su mensaje, antes de Su crucifixión así como después, fue la curación de los enfermos. Lc 9:2 y otros pasajes declaran que:

“...LOS ENVIÓ Á QUE PREDICASEN EL REINO DE DIOS, Y QUE SANASEN Á LOS ENFERMOS”.

Y en Hch 3:19-21 encontramos a Pedro *ofreciendo* el regreso de Cristo a Israel y los “tiempos del refrigerio” prometidos por tanto tiempo, a condición de que se arrepintieran y se convirtieran. ¡Cuánto tienen que decir esos primeros capítulos de los Hechos sobre la curación de los enfermos! Abordaremos más adelante este tema en relación con las “señales” de la comisión aquí en Marcos.

EL BAUTISMO PARA LA SALVACIÓN

Pero más. En relación con el “evangelio” que los once debían proclamar bajo la comisión de nuestro Señor como se encuentra en el registro de Marcos, hubo un bautismo de agua *para la salvación*. ¿Podría ser dicho esto más claramente de lo que está en Mc 16:16?:

“EL QUE CREYERE Y FUERE BAUTIZADO, SERÁ SALVO; MAS EL QUE NO CREYERE, SERÁ CONDENADO”

¡Qué superficial es el argumento de que la última parte de este versículo cambia de alguna manera el significado del primero simplemente porque nuestro Señor *no* dijo: “El que no cree y *no es bautizado*, será condenado”! Si uno no creyera, ¿es probable que sea bautizado? Y si un incrédulo fuera bautizado, ¿eso lo salvaría? Por lo tanto, el significado es claro tal como se lee en el pasaje. “*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado*”—es decir, sea bautizado o no.

ALTERANDO LAS ESCRITURAS

A los creyentes en la Biblia que sostienen que debemos trabajar bajo esta comisión, les resulta muy difícil aceptar este versículo tal como se lee, por lo que generalmente lo cambian para que se ajuste a *sus creencias*. La alteración más popular de este pasaje es la realizada por nuestros amigos bautistas. La interpretan para decir: “*El que cree y se salva, ENTONCES debe*

ser bautizado". Pero esto no es lo que dice, y el alterar la Santa Palabra de Dios de esta manera es realmente una ofensa muy seria. Es con tales alteraciones de las Escrituras que comienza la enseñanza falsa.⁴

El hombre de Dios que hace esto, de hecho, parece verse *obligado* a ocupar tal posición, ya que *sabe* por las epístolas de Pablo que la salvación es por gracia, apartada de la religión o las obras, y *piensa* que sabe que debemos trabajar bajo la llamada "gran comisión". Sin embargo, siempre es mejor esperar por más luz que encontrarse alterando la Palabra de Dios.

Recuerde, el hombre en la banca de la iglesia tiene una buena razón para preguntar: "Si mi pastor cambia este pasaje para defender sus propios puntos de vista, ¿qué otros pasajes puede cambiar a continuación?" De hecho, puede concluir *en esta medida*, que su pastor ya es un falso maestro. Ciertamente, no está enseñando *lo que dice el pasaje*, la responsabilidad de este hecho se agrava cuando se considera que la alteración se realiza en un asunto no menos importante que una comisión divina para evangelizar al mundo.

Pero cuando un hombre de Dios que cree que deberíamos estar trabajando bajo esta comisión, confiesa francamente que no sabe cómo explicar Mc 16:16, y decide esperar y orar por más luz—ese hombre está en la actitud correcta para recibir más luz cuando Dios se la imparta.

LA INTERPRETACIÓN DE PEDRO

Hay otro argumento fuerte para dejar Mc 16:16 tal como es. Seguramente nadie cuestionaría el hecho de que Pedro fue uno de aquellos a quienes se le dio esta comisión, y que trabajó bajo esta "gran comisión" en Pentecostés.

⁴ Ver el folleto del autor, *False Teachers [Falsos Maestros]*.

Además, leemos de Pedro y sus compañeros que el Señor *“les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras”* (Lc 24:45). Con los ojos así abiertos, los apóstoles se pusieron bajo las instrucciones personales de Cristo durante cuarenta días antes de Su ascensión (Hch 1:3). Y para colmo, leemos en Hch 2:4 que *“fueron todos llenos del Espíritu Santo”*. Continuaremos con esto más adelante, pero seguramente bajo tales condiciones, Pedro *no podría* haber malinterpretado su comisión. ¿Y los términos establecidos en Mc 16:16 se omiten de su oferta de salvación, o los modifica o los neutraliza de alguna manera? ¡De hecho no! Más bien, él los enfatiza cuando les dice a sus oyentes convictos:

“ARREPENTÍOS, Y BAUTÍCESE CADA UNO DE VOSOTROS EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO PARA PERDÓN DE LOS PECADOS; Y RECIBIRÉIS EL DON DEL ESPÍRITU SANTO” (Hch 2:38).

Seguramente, Pedro lleno del Espíritu, enseñado por Cristo durante cuarenta días, con su sentido abierto para comprender el plan revelado de Dios, no habría exigido el bautismo en agua para la remisión de los pecados si no se le hubiera dado la instrucción de hacerlo.

MUTILANDO LAS ESCRITURAS

Esto afecta una pregunta más acerca de Mc 16:16 que debe ser respondida. Si Pedro estaba trabajando en obediencia a su comisión cuando les dijo a sus oyentes *“Arrepentíos, y bautícese...para perdón de los pecados”*, ¿dónde encontramos esto ordenado? Solo en el recuento dado por Marcos.

Planteamos este tema porque hay algunos que enseñan que los últimos doce versículos del relato de Marcos del ministerio terrenal del Señor no se encuentran en el texto inspirado. En realidad, esto parece ser un recurso para eliminar el problema que estos maestros han experimentado con respecto al bautismo en agua y los dones de señales.

¿En qué, entonces, estos hermanos basan su afirmación de que estas palabras no están en el original? Lo basan en el hecho de que los dos manuscritos más antiguos, *Sinaiticus* y *Vaticanus*, no los contienen. Sin embargo, estamos convencidos de que difícilmente se puede analizar objetivamente este argumento sin llegar a la conclusión de que los últimos doce versículos de Marcos se incluyeron en los manuscritos originales.

Primero, debe recordarse que no poseemos ninguno de los manuscritos originales de la Biblia. Segundo, los manuscritos que tenemos contienen Mc 16:9-20 en una proporción de 300 a 1.

Más de 600 manuscritos los contienen. ¡Solo *Sinaiticus* y *Vaticanus* no! Tercero, los manuscritos del Vaticano y el Sinaítico, que no contienen estos versículos, dejan claras indicaciones de que fueron omitidos.

En cuarto lugar, tenemos traducciones anteriores a nuestros manuscritos más antiguos que las contienen. Quinto, tenemos los escritos de padres que vivieron antes, que contienen citas de este pasaje. En sexto lugar, *Sinaiticus* y *Vaticanus* ya han sido expuestos a fondo como dos de los manuscritos más corruptos en existencia.⁵

La evidencia más concluyente, sin embargo, de que estos doce versículos son parte del original, es la mencionada anteriormente: *el testimonio de Pedro*. Pedro, en Hch 2:38, hizo que el bautismo en agua fuera un requisito para la salvación, o la remisión de los pecados. Si no se le ordenó divinamente que hiciera esto, debemos concluir que arbitrariamente se salió de la voluntad de su Maestro. Pero sabemos que él estaba “lleno del Espíritu Santo”, por lo que debemos concluir que *si* actuó en obediencia al mandato de nuestro Señor que se encuentra en Mc 16:16 y solo allí, en lo que respecta al bautismo *para la remisión de los pecados*.

⁵ Aquí el lector puede consultar *Which Bible? [¿Qué Biblia?]* y *True or False? [¿Verdad o Falso?]* ambos compilados por el Dr. David Otis Fuller, y que contienen los escritos de algunos de los más grandes eruditos sobre el tema. Ambos contienen mucha evidencia de la corrupción de estos dos manuscritos.

LOS DONES ESPIRITUALES

La cuestión de las señales milagrosas en el registro de Marcos de la comisión aún permanece. Este gran tema debe discutirse en un volumen separado, pero dado que está tan relacionado de manera vital con lo que los apóstoles debían hacer y enseñar, debemos tratar este tema con cierta amplitud.

Primero leamos nuevamente, con atención y oración, las palabras exactas de las instrucciones de nuestro Señor a Sus apóstoles con respecto a las señales milagrosas, tal como las encontramos aquí en Mc 16:17, 18:

“Y estas señales seguirán á los que creyeren: En Mi nombre echarán fuera demonios; hablaran nuevas lenguas;

“Quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”.

¡A menudo nos quedamos sorprendidos de los extremos a los que algunos maestros de la Palabra, por lo demás objetivos, irán a explicar aquellas partes de la comisión a los once con las que tienen problemas! Un caso en cuestión involucra la primera declaración en el pasaje anterior, que han sido interpretados por algunos que significa que “estas señales seguirán a aquellos que creen que pueden *realizarlas*” o “que creen *lo suficientemente profundo como para realizarlas*”. La falacia de esta interpretación se expone en el versículo que precede (vers. 16), porque aquí la creencia está claramente asociada con la salvación: “*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado*”. Es en este contexto que nuestro Señor continuó: “Y estas señales seguirán á los *que creyeren*”, es decir, aquellos que son salvos.

Teniendo en cuenta todo el pasaje, entonces, el bautismo en agua era un *requisito* para la salvación, y las señales milagrosas las *evidencias* de la salvación. Si esta comisión es obligatoria para nosotros hoy, entonces este autor ni siquiera es salvo, porque no fue bautizado cuando creyó, ni hace milagros. Esto también se

aplicaría a muchos grandes hombres de Dios a lo largo de los siglos, cuyas vidas y trabajos han dado testimonio de la autenticidad de su conversión a Cristo. De hecho, esto fue lo que preocupó a John Bunyan cuando consideró este registro de la comisión a los once.

Pero las milagrosas demostraciones del ministerio terrenal de nuestro Señor y de Su comisión a los once tenían un propósito muy particular. *Ellos confirmaron Su Mesianismo*. En Hch 2:22, Pedro declaró a sus oyentes:

“Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesús Nazareno, varón APROBADO DE DIOS ENTRE VOSOTROS EN MARAVILLAS Y PRODIGIOS Y SEÑALES, que Dios hizo por Él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis”.

Más tarde, justo después de Pentecostés, Pedro declaró en relación con la curación del hombre cojo:

“Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO DE NAZARET, al que vosotros crucificasteis y Dios le resucitó de los muertos, por Él este hombre está en vuestra presencia sano” (4:10).

Así leemos en Heb 2:3, 4 sobre la “salvación tan grande” (VRV-1960)

“...La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,

“TESTIFICANDO DIOS JUNTAMENTE CON ELLOS, CON SEÑALES Y PRODIGIOS Y DIVERSOS MILAGROS Y REPARTIMIENTOS DEL ESPÍRITU SANTO SEGÚN SU VOLUNTAD”.

Esta “salvación tan grande”, que “habiendo sido anunciada primeramente por el Señor” fue, por supuesto, la de Lc 1:67-77, y se refería a Su reino en la tierra. Y ahora, bajo la llamada “gran comisión”, este mensaje “fue confirmada por los que oyeron”, para que Pedro pudiera ofrecer a Israel “los tiempos del refrigerio” y el regreso de Cristo a condición de que se arrepintieran y volviéndose a Él (Hch 3:19, 20).

Estas demostraciones milagrosas, a diferencia de las de nuestros días, fueron tan evidentemente sobrenaturales que, al parecer, nadie cuestionó su autenticidad. Salvos y no salvos se vieron obligados a reconocer los milagros poderosos de la era pentecostal (Hch 3:11; 4:14, 16, etc.).

LUCAS 24:45, 48; HECHOS 1:8 LUZ Y PODER NECESARIO

Hay por lo menos cuatro razones por las que deberíamos considerar los registros de Lucas y los Hechos juntos, cuando determinamos lo que dice la comisión a los once.

1. Ambos libros fueron escritos por Lucas, por lo tanto, naturalmente, tienen mucho en común.
2. Ambos relatan cómo, *antes de Su ascensión*, nuestro Señor equipó a los once de una manera especial para el ministerio que debían emprender.
3. Ambos contienen el mandato de “asentad” o “esperar” en Jerusalem para el cumplimiento de la promesa de que el Espíritu Santo vendrá para darles el poder.
4. Ambos registran el mandato de *comenzar* su ministerio en Jerusalem.

En Lc 24:45 se introduce la comisión del Señor con estas palabras:

“ENTONCES LES ABRIÓ EL SENTIDO, PARA QUE ENTENDIESEN LAS ESCRITURAS”.

No es necesario suscitarlas dudas sobre *qué* pasajes de las Escrituras se mencionan aquí, porque el versículo precedente los identifica como “*la ley de Moisés, y...los profetas, y...los salmos...*” Así, las Escrituras Hebreas.

¿Significa esto, entonces, que estos once hombres ahora entendieron cada detalle de cada pasaje profético, sin preguntas que queden sin respuesta? Seguramente no. Significa, más bien,

que ahora tenían una comprensión inteligente del *plan* y *propósito* revelado de Dios como se presenta en las Escrituras Hebreas. Esta afirmación en el versículo 45 sin duda tiene el mismo sentido que si dijéramos que alguien había llegado a entender el misterio. Con tal afirmación, no querríamos decir que esa persona ahora entendió *cada detalle* de este gran cuerpo de verdad, sino que ahora tenía una comprensión inteligente del secreto de Dios, el *propósito* eterno, el plan que había sido “oculto desde los siglos y edades” hasta ser revelado por el Señor glorificado a través de Pablo.

En el contexto del registro de Hechos, encontramos un hecho bastante llamativo, y que generalmente se pasa por alto en relación con la comisión a los once. En el capítulo 1, versículo 3, aprendemos que durante el período entre la resurrección de nuestro Señor y Su ascensión, Él pasó *cuarenta días* con ellos, “*hablando les del reino de Dios*”.

¡Piénselo! Un seminario de cuarenta días, dirigido por el Maestro de maestros, ¡el Mismo Señor resucitado! ¡Cuarenta días de enseñanza, *con los ojos espirituales de Sus estudiantes ya abiertos sobrenaturalmente para entender las Escrituras!*

¿Qué se dirá entonces de los muchos que han acusado a estos apóstoles, tan bien iluminados por el Señor Mismo, por ignorar el plan de Dios, tener prejuicios contra los Gentiles, etc.? Seguramente ellos, no los apóstoles, son los que ignoran el plan de Dios.

A menudo se ha acusado que la pregunta de los apóstoles de Hch 1:6 se debía a la ignorancia y la incredulidad. Una vez más, sin embargo, no son los once sino sus críticos contra los que se debe nivelar este cargo. Consistentemente, las Escrituras del Antiguo Testamento dan testimonio de “las aflicciones que habían de *venir* á Cristo, y las glorias después de ellas” (1P 1:11). Es extraño, entonces, que después de que los sufrimientos de nuestro Señor hubieran terminado y Él hubiera resucitado de entre los muertos, los once deberían preguntar: “*Señor,*

¿restituirás el reino á Israel en este tiempo?” Por supuesto que no. Tenían razón al esperar ahora la restauración del reino davídico, con Cristo en el trono. Al entender claramente el programa profético, no tenían ninguna duda sobre la restauración del reino a Israel. La única pregunta de ellos era si esto se llevaría a cabo “en este tiempo”.

La respuesta de nuestro Señor: “No toca á vosotros saber”, sin embargo, indica que hubo un gran cuerpo de verdad que no entendieron, ni siquiera conocieron: “*el misterio*”. El propósito secreto de Dios con respecto a esta interrupción parentética del programa profético no debía ser revelado hasta que Israel liderara el rechazo del Cristo ascendido y Dios había levantado graciosamente a ese *otro* apóstol, Pablo.

Así, los once entendieron claramente el programa profético, en el cual debían trabajar, pero la revelación del secreto, el propósito eterno de Dios con respecto al Cuerpo de Cristo, la Iglesia de esta dispensación actual, estaba reservada para el apóstol Pablo, a quien Dios usó para anunciar en “la dispensación del misterio” (Ro 16:25; Ef 3:2, 3; Col 1:25, 26).⁶

Todo esto demuestra claramente la estrecha conexión entre la comisión a los once y *el programa profético* de Dios como se describe en las Escrituras Hebreas. Además, como una comprensión clara del programa profético era esencial para el cumplimiento de *su* ministerio dado por Dios, una comprensión clara de “el misterio” es esencial para el cumplimiento de nuestro ministerio dado por Dios. Por lo tanto, las fervientes oraciones de Pablo para que “Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento” puedan abrirse para comprender este gran cuerpo de verdad (Ef 1:15-22; 3:14-21; Col 1:9; 2:1-3).

Tanto en Lucas como en los Hechos también tenemos el mandato de nuestro Señor a los once de que esperen en Jerusalem hasta que hayan sido bautizados con el Espíritu Santo.

⁶ Para una comparación detallada de la profecía y el misterio, vea el libro del autor, *Cosas Que Difieren*.

Estos pasajes han sido interpretados erróneamente para significar que los apóstoles debían *orar* por la venida del Espíritu Santo. Muchas reuniones modernas de “asentando” o “esperando” se han modelado siguiendo esta falsa idea.

A los apóstoles no se les dijo que oraran por la venida del Espíritu Santo, sino que *esperaran el cumplimiento de la promesa de Dios de enviar el Espíritu*. La redacción precisa es la siguiente:

Lc 24:49: “Y he aquí, Yo enviaré LA PROMESA de Mi Padre sobre vosotros: mas VOSOTROS ASENTAD en la ciudad de Jerusalem, HASTA QUE SEÁIS INVESTIDOS DE POTENCIA DE LO ALTO”.

Hch 1:4, 5: “Y estando juntos, [Él] les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que ESPERASEN LA PROMESA DEL PADRE, que oísteis, dijo, de Mí.

“Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas VOSOTROS SERÉIS BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO NO MUCHOS DÍAS DESPUÉS DE ESTOS”.

Y así fue que “*como se cumplieron los días de Pentecostés*”, los apóstoles y los discípulos “ *fueron todos llenos del Espíritu Santo*” (Hch 2:1, 4).

Este bautismo por el Espíritu fue, como hemos visto en las Escrituras anteriores, *el poder*, el poder sobrenatural para realizar milagros poderosos en la confirmación de la resurrección de Cristo y para vivir vidas que estaban completamente bajo el control del Espíritu (Hch 2:43-47; 4:32-37).⁷

Un detalle más—uno importante—que se encuentra igualmente en los registros de Lucas y los Hechos: debían comenzar su ministerio en Jerusalem. El registro de Lucas simplemente dice:

⁷ Vea el libro del autor, *Ture Spirituality [Espiritualidad Verdadera]*, para una discusión de la diferencia entre el bautismo de los discípulos por nuestro Señor en el Espíritu Santo en Pentecostés y el bautismo del Espíritu de los creyentes.

“...que se predicase en Su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, COMENZANDO DE JERUSALEM” (Lc 24:47).

En el registro de Hechos tenemos el *orden* geográfico en el que se iba a llevar a cabo su comisión, y nuevamente Jerusalem es la primera:

“...Me sereís testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta LO ÚLTIMO DE LA TIERRA” (Hch 1:8).

Profesores de la Biblia bien intencionados, pero confundidos que insisten en que la llamada “gran comisión” es para nuestra obediencia, a menudo interpretan “Jerusalem” como cualquier otro lugar que no sea Jerusalem. Sólo recientemente el autor escuchó a un pastor de Chicago decir:

“Tu Jerusalem es Chicago. Debes testificar de Cristo aquí primero. Entonces su Judea es Illinois, su Samaria los EE. UU. Y su ‘lo último de la tierra’ el campo extranjero. Debes ser misionero en casa antes de poder ser usado en tierras extranjeras”.

No negamos que es verdad que si un hombre no es testigo de Cristo en su hogar, ciertamente no está listo para un ministerio en una tierra extranjera. *Pero esto no es lo que nuestro Señor quiso decir en Su comisión a los once.* Claramente, tenía en mente algo muy diferente de ser testigo primero en casa.

Él sabía, y había enseñado a los apóstoles, que de acuerdo con todo el pacto y la profecía, las naciones serían bendecidas *por medio de Israel redimido*, reinando Él mismo como Rey en *Jerusalem*, la ciudad capital. Desde aquí, y bajo estas circunstancias, la bendición fluiría hasta los confines de la tierra (Gn 22:17, 18; Is 2:1-4; 35:10; 60:1-3; 62:1-3 Jer 23:5-8).

Entonces, ¿cómo podrían los apóstoles y sus colaboradores hacer discípulos de todas las naciones si la nación, la nación escogida por Dios, no se arrepintiera primero y se volviera a Cristo? ¿Cómo podría la bendición prometida fluir de Jerusalem a todas las naciones si Cristo no fue entronizado en Jerusalem?

Esta es la razón por la que los apóstoles recibieron instrucciones de comenzar en Jerusalem y de ir a toda Judea, Samaria y la parte más extrema de la tierra.

¡Cuán perfectamente explica estos dos pasajes poco notados de Pedro y de Pablo! El primero, por Pedro, justo después de Pentecostés:

“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

“A VOSOTROS PRIMERAMENTE, Dios, habiendo levantado á Su Hijo, le envió para que os bendijese, á fin de que cada uno se convierta de su maldad” (Hch 3:25, 26).

El segundo, de Pablo a los judíos en Pisidia de Antioquía:

“...A VOSOTROS Á LA VERDAD ERA MENESTER QUE SE OS HABLASE LA PALABRA DE DIOS; mas pues que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos á los Gentiles” (Hch 13:46).

Todo esto prueba con la mayor claridad que Dios no marcó el comienzo de la presente dispensación de gracia en la crucifixión, o la resurrección, o en Pentecostés, sino más tarde a través de Pablo—después de que Israel, a quien se ofreció la salvación por primera vez, la rechazó. Es cierto que el pasaje anterior en Hechos se refiere a un incidente local, pero lo que Lucas registra aquí sobre ese incidente es típico de lo que estaba ocurriendo a escala nacional.

Cuánto más se podría decir acerca de las porciones de la llamada “gran comisión” registrada en Lucas y los Hechos, pero esperamos que lo anterior sea suficiente para probar que esta comisión no es nuestra, sino que está más bien relacionada con el profetizado reinado de Cristo en la tierra.

Si la comisión a los once fuera para nuestra obediencia e incluso ahora para comenzar a llevarla a cabo adecuadamente, tendríamos que comenzar en Jerusalem en un esfuerzo por ganar

la nación de Israel para Cristo. ¿Y qué éxito podemos esperar entonces? Los testigos de Cristo ni siquiera están *permitidos* en Israel, y los pocos fieles que buscan “rescatar a los que perecen” deben llevar a cabo un ministerio clandestino y operar como maestros, técnicos y demás. Si organizamos abiertamente a un grupo de unos cientos de misioneros para que vayan a Jerusalem a contarle al pueblo de Israel acerca de la gracia de Dios en Cristo, se les negaría la entrada.

JUAN 20:21-23 EL PODER PARA REMITIR PECADOS

“Como Me envió el Padre, así también Yo os envió” (vers. 21). ¿Cómo puede alguien leer estas palabras y eliminarlas de la comisión que nuestro Señor les dio a Sus once apóstoles en los cuarenta días entre Su resurrección y la ascensión? Sin embargo, con toda la charla que hemos escuchado sobre “la gran comisión” y la urgencia de cumplir con esta comisión “en *nuestra generación*”, la mayoría de los fundamentalistas protestantes han tratado este segmento de la comisión como si no existiera—excepto en tales himnos o sermones devocionales como han tomado nota de las palabras, *“así también Yo os envió”*.

En términos generales, ha sido sólo cuando se han enfrentado directamente con las palabras: “A los que remitiereis los pecados, les son remitidos”, que estos hermanos incluso han intentado de tratar el pasaje con mayor detalle.

Debe observarse cuidadosamente que cuando nuestro Señor dijo, “como Me envió el Padre, así también Yo os envió”,

“Y como hubo dicho esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo” (vers. 22).

Además, hay que señalar que la última frase de Vers. 22 pertenece al Vers. 23, para que juntos lean:

“Tomad el Espíritu Santo: A los que remitiereis los pecados, les son remitidos: á quienes los retuviereis, serán retenidos” (Verss. 22, 23).

En otras palabras, al enviarlos, el Señor sopló sobre ellos, impartiendo al Espíritu Santo y la autoridad divina para remitir⁸ los pecados.

A los protestantes desconcertados les ha resultado difícil aceptar esta parte de la “gran comisión” y, en general, han tratado de explicarlo en vano. Esto, por supuesto, porque las afirmaciones de la Iglesia Católica Romana de “absolución” se basan en gran medida en este pasaje.

Algunas de las denominaciones también hacen las reclamaciones de Roma en forma modificada en sus credos rituales—pero con reservas y disculpas. Otros argumentan que nuestro Señor aquí simplemente les dio autoridad a los apóstoles para *establecer los términos* de la salvación. Otros sostienen nuevamente que a los apóstoles se les dio la capacidad de *discernir y declarar* cuáles de sus pecados fueron perdonados y cuáles no. Aún otros sostienen que nuestro Señor solo quiso impresionar a Sus seguidores el hecho de que a través de su conducta algunos aceptarían a Cristo, mientras que otros lo rechazarían. Pero todos estos argumentos quitan el significado natural y obvio de las palabras claras de nuestro Señor. Si Él no quiso decir lo que dijo, ¿por qué no dijo lo que quiso decir?

Roma, por supuesto, sostiene que las palabras de nuestro Señor en Jn 20:23 significan exactamente lo que dicen, y se opone enérgicamente cuando los protestantes modifican, califican o de alguna manera alteran su significado obvio.

Dado que la Iglesia de hoy es, según la doctrina católica romana, una perpetuación de la organización que Cristo instituyó cuando estuvo en la tierra—y muchos protestantes están de acuerdo, esta pregunta adquiere un enorme significado teológico.

En Mt 18:18 nuestro Señor dijo a Sus discípulos:

⁸ En otras partes, la misma palabra griega se traduce como “perdonar”.

“De cierto os digo que TODO LO QUE LIGAREIS EN LA TIERRA, SERÁ LIGADO EN EL CIELO; Y TODO LO QUE DESATAREIS EN LA TIERRA, SERÁ DESATADO EN EL CIELO”.

Y a Pedro personalmente le dijo:

“Y Á TI DARÉ LAS LLAVES DEL REINO DE LOS CIELOS; Y TODO LO QUE LIGARES EN LA TIERRA SERÁ LIGADO EN LOS CIELOS; Y TODO LO QUE DESATARES EN LA TIERRA SERÁ DESATADO EN LOS CIELOS” (16:19).

Sobre la base de estos pasajes, junto con el tema de la remisión de los pecados en Juan 20, la Iglesia de Roma afirma que nuestro Señor le otorgó autoridad en asuntos espirituales a la Iglesia, representados por los doce apóstoles y personificados en el Apóstol Pedro.⁹

Y dado que la Iglesia de hoy es una perpetuación de lo que nuestro Señor fundó (según Roma), la autoridad espiritual reside en la Iglesia, con el cuerpo apostólico perpetuado en el Colegio de Obispos, y uno de su propio número, el Papa, el sucesor de San Pedro, como su jefe y el jefe supremo de la Iglesia en la tierra.

Los protestantes pueden levantar sus manos con horror ante tales afirmaciones, pero al lado de la interpretación católica romana, sus propios argumentos son débiles.

¿Debemos regresar a Roma, reconocer sus afirmaciones y entregar nuestras almas a los hombres que pueden bendecirnos o maldecirnos? No, la solución a este problema es, de nuevo, dispensacional, una cuestión de “trazar bien la Palabra de verdad”. Se basa en el hecho de que con el rechazo de Israel a Cristo y Su reino, Dios interrumpió el programa profético y, a través de Pablo, introdujo una *nueva dispensación*, “la dispensación de la gracia de Dios” (Ef 3:1-3).

⁹ Para un enfoque más completo de este tema, consulte el folleto del autor, *The Apostolic Authority of the Twelve [la Autoridad Apostólica de los Doce]*.

La mayoría de los cristianos todavía creen, pero con muchas reservas, que el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de hoy, comenzó bajo el ministerio de Pedro y los once en Pentecostés. Pero en Pentecostés, Pedro, “lleno del Espíritu Santo”, no dijo nada sobre el Cuerpo de Cristo. Más bien, señaló la profecía de Joel y dijo sin calificación: *“Esto es lo que fue dicho”*. Así, el problema del protestantismo con Jn 20:23 es el resultado de una “resaca romana”, el resultado de seguir a Pedro en lugar de a Pablo.

Si, entonces, Mt 16:19; 18:18 y Jn 20:23 significa lo que dicen, debemos reconocer que la autoridad divina fue conferida por nuestro Señor a los apóstoles y a Pedro en particular como su cabeza, y que esta autoridad se extendió incluso a la remisión de los pecados.

El hecho es que trabajando bajo su “gran comisión”, los apóstoles bautizaron *“para perdón de los pecados”* (Hch 2:38).

¿Fue la remisión de los pecados, entonces, dejada en manos de fallidos seres humanos? No, no *fallidos* seres humanos, ya que no solo nuestro Señor sopló el Espíritu Santo en ellos *para que pudieran remitir los pecados* (Jn 20:22, 23), sino que más tarde, en Pentecostés, todos estaban “llenos del Espíritu Santo” (Hch 2:4), y con este llenado se les otorgaron dones milagrosos, *incluyendo el don del conocimiento*.

Esta es la respuesta para aquellos que preguntan: “¿No podría una persona astuta haberlos engañado?” *¿Ananías y Safira engañaron a Pedro?* ¡Fueron sacados muertos!

Por lo tanto, los apóstoles podrían representar a nuestro Señor en Su ausencia, incluso para el perdón de los pecados, y lo que “ataron” en la tierra fue “atado” en el cielo. Los pecados que remitieron fueron remitidos a ellos cuando los bautizaron “para el perdón de los pecados”.

Nota: no enseñamos, como lo hacen algunos, que hay poder salvador en el bautismo en sí. De ningún modo. Pero *el bautismo en agua era necesario para la salvación en ese tiempo*, por lo que

la sumisión al bautismo por agua era la expresión natural de la fe; venía a Dios de la manera que Él había prescrito. Esto, en cada época, es lo que ha traído la salvación.

QUÉ ES LO QUE NO DICE LA COMISIÓN

Una consideración de lo que la comisión a los once *no* dice es, quizás, una mayor revelación que una consideración de lo que dice.

A menos que la experiencia del autor en este asunto sea completamente única, puede sorprender enormemente a muchos de nuestros lectores al notar que la llamada “gran comisión”:

Ni siquiera contiene la palabra “*gracia*”, o se refiere al “*evangelio de la gracia de Dios*”.

No menciona “*la predicación de la cruz*”.

No menciona *la salvación a través de la sangre de Cristo*, mucho menos por *la fe* en Su sangre derramada.

No menciona *la muerte de Cristo como el pago por el pecado*, ni Su obra de redención totalmente suficiente como la base para la salvación.

No ofrece la salvación como el don de Dios, *apartada de las obras*.

No ofrece salvación *aparte de la ley de Moisés*.

No menciona la salvación *solo por la fe*, apartada de la ley o las obras.

No asocia la muerte y resurrección de Cristo con nuestra *justificación*.

No declara que “no hay *diferencia*” entre judío y gentil; de hecho, hace lo contrario al darle prioridad a Israel.

No contiene una palabra sobre *el Cuerpo de Cristo*, o sobre nuestro bautismo divino en Cristo y Su Cuerpo.

No contiene una palabra acerca de una *posición y perspectiva celestial*, o “*toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo*”.

Bajo la llamada “gran comisión”, entonces, no estaríamos predicando ninguno de los anteriores. Y cuando nos damos cuenta de que todo esto es *el tema* del mensaje dado por Dios a Pablo, y el nuestro, ¿no se vuelve irresistiblemente evidente que ha habido un cambio en la dispensación, un cambio en el programa, desde que nuestro Señor comisionó a los once?

Si la llamada “gran comisión” es para nuestra obediencia y le decimos a un pecador que puede ser salvo por gracia a través de la fe, aparte de las obras o la ley, porque Cristo murió por sus pecados, ¿no estamos trabajando fuera, incluso al *contrario* a nuestra comisión?

No es hasta que llegamos a Pablo que aprendemos acerca de “la predicación de la cruz” *como buenas nuevas* (1Co 1:18), “el evangelio de la gracia de Dios” (Hch 20:24), la justificación a través de la obra terminada de Cristo, apartada de la ley y apartada de las obras (Hch 13:38, 39; Ro 3:21; Ro 4:5; Ef 2:8, 9; Tit 3:5; etc.), “el misterio” del “un cuerpo” con su “bautismo”, y su posición celestial, bendiciones y perspectivas (1Co 12:13; Ef 1:3; 2:4-7, 16; 3:1-6; 4:4, 5; Col 3:1-3; etc.).

Sin embargo, hoy los pastores y maestros de la Biblia, que viven más de 1900 años después de la comisión dada a los once, y el subsiguiente levantamiento de Pablo, ¡afirman estar trabajando bajo la llamada “gran comisión”! ¿No es de extrañar que una confusión cada vez más profunda se haya apoderado de la Iglesia?¹⁰

¹⁰ Nos referimos a la confusión *teológica*, por supuesto, porque estamos muy conscientes de la unión artificial que el nuevo evangelismo ha logrado parcialmente a través de su falso énfasis en el amor y la tolerancia.

Los Doce Apóstoles y Nosotros

Capítulo IV

OBEDIENCIA NO CALIFICADA A LA “GRAN COMISIÓN”

Hemos visto que Pablo no hubiera calificado como el sucesor de Judas, porque el Señor había dicho a Sus apóstoles:

“De cierto os digo, que VOSOTROS QUE ME HABÉIS SEGUIDO, en la regeneración, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de Su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel” (Mt 19:28).

Así fue que Pedro, *antes de Pentecostés y la oferta del reino*, declaró que según las Escrituras, otro tendría que ser elegido para ocupar el lugar de Judas—y que esa persona tendría que ser una que había estado *“juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan [el primer día del ministerio terrenal de Cristo], hasta el día que fué recibido arriba de entre nosotros [el último día de Su ministerio terrenal]”* (Hch 1:15-22).

La elección de Matías para suceder a Judas fue hecha después de una muy sincera oración (Hch 1:14), en obediencia a las Escrituras (Vers. 20), y evidentemente bajo la guía del Espíritu Santo, porque leemos que *“cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles...Y fueron todos llenos del Espíritu Santo”* (1:26; 2:4).

Este llenado con el Espíritu Santo dio poder a los creyentes pentecostales no solo para hablar en lenguas y obrar señales milagrosas, sino también para vivir vidas que estaban completamente bajo el control del Espíritu, para que no encontremos rastros de error o pecado en esos primeros

capítulos de Hechos. De hecho, leemos en Hch 4:32, 33, cuando su número había aumentado a más de cinco mil hombres, que...

“...la multitud de los que habían creído era DE UN CORAZÓN Y UN ALMA: Y NINGUNO DECÍA SER SUYO ALGO DE LO QUE POSEÍA; MAS TODAS LAS COSAS LES ERAN COMUNES.

“Y LOS APÓSTOLES DABAN TESTIMONIO DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR JESÚS CON GRAN ESFUERZO; Y GRAN GRACIA ERA EN TODOS ELLOS”.

Esta forma de vida era nada menos que un cumplimiento de Ezequiel 36:27:

“Y pondré dentro de vosotros Mi Espíritu, y HARÉ QUE andéis en Mis mandamientos, y GUARDÉIS Mis derechos, Y LOS PONGÁIS POR OBRA”.

Esto también confirmó la declaración de Pedro de que los últimos días habían comenzado.

Así, divinamente elegidos, equipados y capacitados, los doce apóstoles comenzaron inmediatamente a llevar a cabo su comisión—tal cual.

¡Cuán inútil, entonces, ha sido la *elección* de comisiones por parte del pueblo de Dios hoy! ¡Qué mal es seleccionar ciertos pasajes de las instrucciones de despedida de nuestro Señor para atarlas a la Iglesia de esta dispensación! ¡Qué equivocado es ignorar arbitrariamente los otros pasajes! Sin embargo, esto es lo que están haciendo aquellos que creen que tanto la comisión a los once como las epístolas de Pablo pertenecen al programa de Dios para nuestros días.

Los doce apóstoles no tenían tal problema. Estas instrucciones *les* fueron dadas. Fue *su* “gran comisión” y lo consideraron *todo* vinculante, por lo que comenzaron a obedecer todo en detalle de inmediato. Ahora examinemos nuevamente todos los registros de esta comisión y veamos cuán ampliamente

se confirma esto. Que su trabajo fue *interrumpido* por el rechazo a Cristo por parte de Israel y la revelación del misterio, no afecta el hecho de que fueron fieles a su comisión en su totalidad.

Aquí solo será necesario tratar con los detalles de la comisión que haya sido, o pueda ser, puesta en debate. Con el resto no hay problema.

MATEO 28:18-20 DOCTRINAR, BAUTIZANDO

“...doctrinad á todos los Gentiles, bautizándolos...”

Hemos visto que los traductores de la *King James* traducían la palabra griega *édgnos* con la palabra *gentiles* cuando se usa en contraposición a los judíos o israelitas. Aquí, sin embargo, todas las naciones, *incluido Israel*, están a la vista como se señaló anteriormente, por lo tanto, los traductores traducen correctamente la palabra griega por la palabra en inglés naciones [nations], tal como lo hace nuestra VRV-1960 español, sin embargo, la VRV-1909 la traduce *Gentiles*.

Los doce inmediatamente comenzaron a obedecer esta parte de la comisión porque, como sabemos por Lucas y los Hechos, los apóstoles hicieron su primer llamamiento a Israel, la primera nación en ser sometida al dominio del Mesías, y aquellos que realmente se arrepintieron y creyeron fueron bautizados.

¿UNA FÓRMULA BAUTISMAL?

“...bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Como hemos visto, algunos objetan que el registro de la comisión de Mateo no pudo haber sido destinada a los apóstoles porque no usaron la “fórmula” aquí dada, sino que se bautizaron “en el nombre de Jesucristo” (Hch 2:38; 8:16). A esto le ofrecemos una doble respuesta:

1. No hay ninguna indicación de que la frase “en el nombre de”, etc., fuera intencionada por nuestro Señor como una *fórmula*. No se les indicó que *repetieran estas palabras*, sino que simplemente se bautizaran *en el nombre de*, o por *la autoridad* del Dios trino, tal como un oficial británico podría detener a un criminal *en nombre de la reina*, o un oficial estadounidense podría gritar: “¡Alto, *en nombre de la ley!*” o nuestro embajador en Francia puede hablar o actuar *en nombre del gobierno estadounidense*. La repetición de palabras aquí no se cuestiona, sino la autoridad del representante. Además, cuando leemos que las personas se bautizaron “en el nombre de Jesucristo”, no debemos olvidar que “*en Él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente*” (Col 2:9).

2. El registro de Mateo establece claramente que esta comisión fue para obediencia de ellos. “*Id*” es el simple mandamiento del Señor, y es una perversión de las Escrituras concluir que Él debe haber querido decir que esta orden debe ser llevada a cabo por otros que vivirán en el futuro.

OBEDIENCIA A LA LEY DE MOISÉS Y TODOS LOS MANDAMIENTOS DEL SEÑOR

“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os He mandado”.

Hemos visto de Ga 4:4, Mt 23:1-3 y 28:20 que nuestro Señor Mismo estaba bajo la ley de Moisés y enseñó a Sus discípulos a someterse completamente a la ley. Así, en obediencia a Sus instrucciones en Mt 28:20 los doce enseñaron a sus oyentes a someterse a la ley de Moisés y establecieron el ejemplo ellos mismos.

1. En esos primeros capítulos vivían prácticamente en el templo. En Hch 2:46 los encontramos “perseverando unánimes cada día en el templo”. Ver también Hch 3:1,3, 8, 11; 5:20, 21, 25, 42. En el último de estos versículos leemos que “*todos los*

días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar á Jesucristo”.

2. En Hch 22:12, se nos informa que Ananías, la persona que bautizó a Pablo, era un *“varón pío conforme á la ley, que tenía buen testimonio de todos los Judíos que allí moraban”* (Hch 22:12).

3. En el gran concilio de Jerusalem solo se acordó que los *creyentes gentiles* no debían ser sometidos a la ley de Moisés. El estado de los judíos ni siquiera fue discutido. Es evidente que, hasta ese momento, permanecían bajo la ley y, evidentemente, asumían que debían continuar. Dios todavía no les había dado a los doce ninguna revelación que librara a los judíos creyentes de la ley (Véase Hch 15:1, 19, 21; Ga 2:3, 7, 9).

4. En la última parte de Hechos (21:20-25), se nos informa específicamente que mientras que se había *“escrito haberse acordado”* que los gentiles no deberían ser sometidos a la ley de Moisés, los judíos que creyeron seguían siendo *“celadores de la ley”*.

5. No es hasta el levantamiento de Pablo que escuchamos una declaración como: *“Mas AHORA, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado”* (Ro 3:21), o *“por éste [Cristo] os es anunciada remisión de pecados, Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en Éste es justificado todo aquel que creyere”* (Hch 13:38, 39).

En cuanto al *Sermón del Monte* y los otros mandamientos a los que se refiere el Capítulo 3, ellos también obedecieron a estos. *Liquidaron* sus bienes y entregaron las ganancias por el bien común.

Hechos 2: 44,45: “Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes;

“Y VENDÍAN LAS POSESIONES, Y LAS HACIENDAS, Y REPARTÍANLAS Á TODOS, COMO CADA UNO HABÍA MENESTER”.

Hechos 4:32, 34, 35: “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: Y NINGUNO DECÍA SER SUYO ALGO DE LO QUE POSEÍA; MAS TODAS LAS COSAS LES ERAN COMUNES.

“Que ningún necesitado había entre ellos: porque TODOS LOS QUE POSEÍAN HEREDADES Ó CASAS, VENDIÉNDOLAS, TRAÍAN EL PRECIO DE LO VENDIDO,

“Y LO PONÍAN Á LOS PIES DE LOS APÓSTOLES; Y ERA REPARTIDO Á CADA UNO SEGÚN QUE HABÍA MENESTER”.

Incluso los apóstoles salieron en obediencia a Mt 10:9, 10, no llevando “oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas”, así Pedro pudo decirle al hombre cojo en la puerta del templo: “*NI TENGO plata NI oro*” (Hch 3: 6).

Esto fue de hecho un anticipo del maravilloso reino de Cristo, “*los tiempos del refrigerio*” a los que se hace referencia en Hch 3:19. ¡Qué bendita comunión, con todos viviendo espontáneamente para los demás en lugar de para uno mismo!

Así que los apóstoles inmediatamente comenzaron a llevar a cabo todos los detalles de ese segmento de su comisión registrada en Mt 28:18-20. Ellos no hicieron, como algunos hoy, supusieron elegir lo que debían obedecer e ignorar el resto.

Es cierto que no llegaron a todas las naciones con este maravilloso programa, pero esto no se debió a ningún fracaso de su parte. Como hemos visto, fue porque Israel, la primera nación, rechazó obstinadamente al Mesías, por lo que Dios finalmente la apartó (temporalmente) como una nación y, en una incomparable misericordia y amor, interrumpió el programa profético, marcando el comienzo de la presente parentética dispensación de la gracia a través de Pablo, quien había sido el enemigo más amargo de nuestro Señor en la tierra pero ahora era el heraldado designado de Su gracia infinita.

MARCOS 16:15-18 ¿QUÉ EVANGELIO?

“Predicad el evangelio”.

Muchos han supuesto que este mandato de nuestro Señor demuestra de manera concluyente que la comisión a los once es para nuestra obediencia, pero esto no es así. Hemos demostrado con la Escritura más clara que los once en ese momento no sabían nada del evangelio de la gracia de Dios. Sólo conocían “el evangelio del reino”. Es cierto que el Rey había sido crucificado y resucitado de entre los muertos, pero esto no cambió el contenido básico de su mensaje. Solo que ahora, en lugar de proclamar el reino “se ha acercado”, en realidad podían *ofrecer* el regreso de Cristo para que se sentara en el trono de David, junto con “los tiempos del refrigerio” que todo verdadero israelita deseaba (Hch 2:29-31; 3:19-21).

BAUTISMO Y LA REMISIÓN DE LOS PECADOS

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo”.

Los apóstoles predicaron y practicaron exactamente esto. Cuando algunos de los oyentes de Pedro fueron declarados culpables de sus pecados y preguntaron: “Varones *hermanos*, ¿qué haremos?” Pedro no les dijo que Cristo había muerto por sus pecados y que podían recibir la salvación como un don de la gracia de Dios, apartada de la religión o las obras. Más bien dijo:

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo PARA PERDÓN DE LOS PECADOS; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hch2:38).

Hace años, en una serie de debates sobre el dispensacionalismo, el autor le preguntó a su oponente: “Supongamos que, después de un servicio en la tarde del domingo, algunos de sus oyentes fueran declarados culpables de sus pecados y le preguntaran a usted y a sus colaboradores: ‘Varones hermanos ¿qué haremos?’ ¿Usted les dirías lo que

Pedro les dijo a estos pecadores convictos en Pentecostés? “¡Pero por supuesto!” el exclamó. “¿En esas palabras?” Yo persistí. Pensó por un momento y luego respondió: “Bueno, supongo que no exactamente con esas palabras”. El hecho es que este pastor no hubiera dicho en absoluto a sus oyentes lo que Pedro le dijo a los suyos. A pesar de ser un bautista, no habría dicho: “*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados*”, porque creía que la sujeción al bautismo en agua debía dejarse en la conciencia de cada creyente y él no creía que tuviera nada que ver con la salvación. Él hubiera preferido decir lo que Pablo dijo cuando el convicto carcelero gentil preguntó: “¿*qué es menester que yo haga para ser salvo?*” Como Pablo, él habría dicho: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...” (Hch 16:31). Pero Pedro, en Pentecostés, predicó lo que se le ordenó predicar bajo su comisión: “*El que creyere y fuere bautizado, será salvo*”.

LOS DONES ESPIRITUALES

“Y estas señales seguirán á los que creyeren”.

Llenos del Espíritu Santo, los apóstoles y los discípulos también comenzaron a llevar a cabo esta parte de su gran comisión:

Hechos 2:4: “Y...comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen”.

Hechos 2:43: “Y...muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles”.

Esto, por supuesto, no agradó a los líderes judíos, pero no pudieron contradecir los hechos. Encontramos a los miembros del Sanedrín discutiendo la situación en el Capítulo 4:

Hechos 4:16: “¿Qué hemos de hacer á estos hombres? porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria á todos los que moran en Jerusalem, y no lo podemos negar”.

Y la evidencia aumentó aún más después de eso.

Hechos 5:16: “Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud á Jerusalem, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; los cuales todos eran curados”.

Hechos 6:8: “Empero Esteban, lleno de gracia y de potencia, hacía prodigios y milagros grandes en el pueblo”.

Hechos 8:6: “Y las gentes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía”.

No es pertinente en este punto discutir las razones por las que Pablo también hizo milagros, excepto para explicar (1) que Dios le dio “las señales de apóstol”, principalmente como una confirmación a los doce y a los creyentes judíos de que su ministerio era de hecho, de Dios, y (2) que estas “señales” se hicieron durante su primer ministerio, hasta que Israel fue oficialmente apartado en Hch 28:28.

LUCAS 24:45-48; HECHOS 1:8 COMENZANDO DE JERUSALEM

Lucas 24:47: “...comenzando de Jerusalem”. **Hechos 1:8:** “...y *Me sereís testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra*”.

Esto también lo hicieron. De hecho, los doce fueron tan escrupulosos en su obediencia a estas instrucciones que Jerusalem siguió siendo su cuartel general incluso cuando los discípulos estaban “esparcidos” por la gran persecución que surgió cuando Esteban fue apedreado hasta la muerte.

Los doce, Matías que reemplazaban a Judas, habían comenzado a llevar a cabo su misión mundial, pero no habían ido más allá de su propia nación. Siempre debemos asociar Hch 1:8 con Hch 8:1 en nuestro estudio de los Hechos, ya que Jerusalem, en lugar de recurrir al Mesías para que los apóstoles pudieran continuar con su “gran comisión”, había iniciado una “grande persecución” contra la Iglesia allí, con el resultado de que *“todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles”* (Hch 8:1).

Los doce a menudo han sido acusados de intolerancia e infidelidad por permanecer en Jerusalem en ese momento. De hecho, no obstante, fue una rara valentía y fidelidad a su comisión lo que los mantuvo allí mientras la persecución rabiaba y sus vidas estaban en peligro. Permanecieron en Jerusalem por la misma razón por la que los demás huyeron: porque Jerusalem no se estaba *volviendo* a Cristo. La primera parte de su comisión aún no se había completado, por lo que tenían el deber—de permanecer allí.

Ciertamente, los doce no se quedaron en Jerusalem porque tenían prejuicios contra la salvación de los gentiles. Hay demasiada evidencia bíblica en contra de esto. Más bien, permanecieron allí porque tenían un claro entendimiento del programa profético y de la comisión de su Señor. Sabían que, según el pacto y la profecía, los gentiles debían ser salvos y bendecidos *a través de la redención de Israel* (Gn 22:17, 18; Is 60:1-3; Zac 8:13). Nuestro Señor no había indicado ningún cambio en este programa, y Él Mismo había trabajado en perfecta armonía con este. Antes de Su muerte, Él había insistido en que Israel era *el primero* en el programa revelado de Dios, ordenando a Sus discípulos que no fueran a los gentiles o samaritanos, sino a *“id antes á las ovejas perdidas de la casa de Israel”* (Mt 10:6), y diciéndole a una mujer gentil que vino en busca de ayuda: *“Deja primero hartarse los hijos”* (Mc 7:27). Y ahora, en Su *“gran comisión”* a los once, Él declaró específicamente que deberían *comenzar en Jerusalem*, como hemos visto anteriormente.

Es asombroso que algunos deban acusar a los doce apóstoles y a los creyentes judíos de prejuicios contra los gentiles porque no fueron inmediatamente *“a los confines de la tierra”*, cuando el Señor les *dijo* explícitamente que hicieran discípulos de todas las naciones *comenzando en Jerusalem* y cuando hay tanta evidencia que anhelaban la salvación de los gentiles y se regocijaban cuando los gentiles se volvían a Cristo (Véase Hch 3:25; 10:9, 15; 11:18, 23, 24; 15:3; 21:19, 20).

¿Cuál tuvo el mayor valor, para huir de Jerusalem ahora o permanecer allí en la persecución, en el peligro diario de la muerte? ¿No habrían huido hombres infieles en un momento así? No estamos culpando a la multitud de los discípulos al huir por sus vidas, sino que más bien estamos dando crédito a los doce por cumplir fielmente las órdenes específicamente dadas.

JUAN 20:21-23 REMITIENDO PECADOS

“A los que remitiereis los pecados, les son remitidos”.

Los apóstoles seguramente estaban trabajando bajo esta parte de su comisión cuando bautizaron a sus oyentes convictos *“para perdón de los pecados”* (Hch 2:38, 41).

En la serie de debates sobre el dispensacionalismo mencionado anteriormente, nuestro oponente preguntó: “¿Quiere decirnos que Pedro, en Pentecostés, no proclamó el evangelio de la gracia de Dios?” Respondí que esto era exactamente lo que yo creía. Esto lo sorprendió, así que le pedí que definiera el evangelio de la gracia de Dios. A esto él respondió correctamente: “No tendríamos desacuerdo en eso. Creo que el evangelio de la gracia de Dios es que somos pecadores, condenados a juicio, pero que debido a que Cristo murió por nuestros pecados, podemos ser salvos por la gracia a través de la fe en Él, y nada más”. Entonces le pregunté si podía encontrar esto en el discurso pentecostal de Pedro. “Sí”, dijo. Sin embargo, acordamos que en este debate las preguntas serían respondidas solo por la Palabra de Dios, por lo que estuvo mirando Hechos 2 durante algún tiempo, hasta que finalmente continuó: “Bueno, sí dice en el versículo 21 que ‘todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo’ pero sé lo que dirás sobre eso...¿Qué voy a decir?” Pregunté. A esto él respondió: “Bueno, supongo que dirás que cuando preguntaron, Pedro dijo: ‘Arrepentíos, y bautícense para el perdón de los pecados’” “Sí”, contesté, “eso es exactamente lo que dice el registro”.

Aquellos que, como este pastor, han supuesto que Pedro en Pentecostés proclamó “el evangelio de la gracia de Dios”, deberían preguntarse por qué no les dijo que Cristo había muerto por sus pecados, para que pudieran ser salvos por gracia sola a través de la fe; por qué, en cambio, exigió el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados.

Sin duda, esto es lo que está detrás de la declaración de Pablo en 1Co 1:17: “PORQUE NO ME ENVIÓ CRISTO Á BAUTIZAR, sino á predicar el evangelio:¹¹ no en sabiduría de palabras, PORQUE NO SEA HECHA VANA LA CRUZ DE CRISTO”. Esto, la cruz, fue el corazón del mensaje dado por Dios a Pablo. Esto es lo que predicó “para perdón de los pecados”, y es por esto que su evangelio también se llama “*la palabra de la cruz*” (1Co 1:18).

Mc 1:4 declara claramente que Juan el Bautista “PREDICABA EL BAUTISMO DEL ARREPENTIMIENTO PARA REMISIÓN DE PECADOS”. Esta parte del programa de Dios no fue cambiada por la comisión a los once. El gran cambio vino después, con el levantamiento de Pablo, el principal de los pecadores salvado por gracia. *Él* declaró que Cristo *no* lo había enviado a bautizar (como habían enviado a Juan y los once), sino a predicar el evangelio: — “el evangelio de la gracia de Dios”.

LA IMPOSIBILIDAD DE LLEVAR A CABO ESTA COMISIÓN HOY DÍA

De lo anterior, ahora debe quedar claro que la comisión a los once *no* se puede llevar a cabo hoy—y que nadie la está llevando a cabo. Dios ha hecho esto imposible.

Revisemos brevemente todos los detalles individuales de la comisión para confirmar esta declaración.

¹¹ El evangelio encomendado a *él*, por supuesto (Hch 20:24).

EL INFORME DE MATEO

MATEO 28:18-20

“Toda potestad...”

Esto no tiene nada que ver con la dispensación de la gracia o el Cuerpo de Cristo. Como hemos visto, se refiere a la *autoridad* de nuestro Señor para reinar como el Rey del “reino de los cielos” que se establecerá en la tierra (Mt 5:3, 5; 6:10).

“Por tanto, id...”

Los once fueron enviados *porque* toda su autoridad era Suya, y debían proclamar Sus derechos reales. Si este fuera nuestro encargo, nuestro gran mensaje sería el trono de nuestro Señor y Su autoridad, en lugar de Su cruz y Su gracia. ¿Podríamos predicar esto hoy a la luz de la posterior separación de Israel y la gracia infinita que fluye desde el Calvario? (Véase Ro 11:25, 32; 1Co 15:1-3; 2Co 5:21; Ef 2:13-16; etc.).

“Doctrinad á todos los Gentiles...”

Esto traería el cumplimiento de Is 2:1-3, no la formación del Cuerpo de Cristo.

“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os He mandado...”

Si esta fuera nuestra comisión, como lo hemos demostrado, pondría a nosotros y a nuestros oyentes bajo la ley de Moisés (Ga 4:4; Mt 23:1-3). ¿Cómo podríamos enseñar esto a la luz de quizás cien pasajes claros de las epístolas de Pablo, que incluyen lo siguiente?

Ro 3:21: “Mas ahora, SIN LA LEY, la justicia de Dios se ha manifestado...”

Ga 3:13: “CRISTO NOS REDIMIÓ DE LA MALDICIÓN DE LA LEY, hecho por nosotros maldición...”

Ro 6:14: “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; PUES NO ESTÁIS BAJO LA LEY, SINO BAJO LA GRACIA”.

Ga 2:21: “NO DESECHO LA GRACIA DE DIOS: PORQUE SI POR LA LEY FUESE LA JUSTICIA, ENTONCES POR DEMÁS MURIÓ CRISTO”.

Pero esta parte de la llamada “gran comisión” también nos sometería a los preceptos del *Sermón del Monte* y todo lo que nuestro Señor ordenó mientras estamos en la tierra. Hemos visto cómo dijo a todos Sus discípulos: “*Vended lo que poseéis, y dad limosna*” (Lc 12:33), y pídeles que no tomen provisiones para el futuro (Verss. 22-31).

Este mandato es lo suficientemente claro. Ellos lo entendieron y lo obedecieron. Pero no lo hacemos y no podemos obedecerlo hoy. De hecho, si liquidamos nuestros activos y distribuimos los ingresos a los pobres; Si no permitiéramos hacer provisiones para el futuro, estaríamos *desobedeciendo* el mandato de nuestro Señor *ascendido* con respecto a este asunto, porque en 1Ti 5:8 el apóstol inspirado declara:

“Y SI ALGUNO NO TIENE CUIDADO DE LOS SUYOS, Y MAYORMENTE DE LOS DE SU CASA, LA FE NEGÓ, Y ES PEOR QUE UN INFIEL [INCREDULO]”.

Es cierto que en la misma carta el apóstol nos pide que seamos ricos en buenas obras y que contribuyamos generosamente a la causa de Cristo, pero el hecho es que mientras que nuestro Señor *en la tierra* pidió a Sus seguidores no proveer para sus necesidades futuras, Él *ahora nos* pide que lo hagamos si fuéramos fieles a “la fe”, es decir, a la “una fe” proclamada por Pablo para esta dispensación actual (Ef 4:5).

Si no fuera tan angustiante, sería humorístico observar lo que muchos de nuestros amigos de la “gran comisión” harían con Lc 12:31-33.

Un favorito, frecuentemente citado, es el versículo 31:

“Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Sin embargo, el problema es que malinterpretan esto para significar “Mas procurad las *cosas* de Dios”. Simplemente no pueden imaginarse *buscando* el reino. Así, cuando llegan al versículo 32, su interpretación se vuelve más ambigua. El versículo en sí es suficientemente claro.

“No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido DAROS EL REINO.”

Habiendo cambiado ya el significado simple del versículo 31, no obstante, ahora interpretan “el Reino”, en el versículo 32, para significar “victoria espiritual” o algo por el estilo.

Pero el versículo 33: “*Vended lo que poseéis, y dad limosna*”, ¡realmente presenta problemas! Además, el lenguaje es tan simple que no puede modificarse para que signifique algo más. Resultado: toman dos tabletas de aspirina, por así decirlo, ¡y tratan de olvidarlo! ¡Qué significativo es que los mismos que hacen tanto de Lc 12:31, 32, nunca parecen siquiera citar el versículo 33, y ciertamente *nunca lo practican*!

En realidad, el significado de todo el pasaje es tan simple como A,B,C cuando trazamos bien la Palabra de verdad. Nuestro Señor simplemente le está diciendo a Sus discípulos que es un placer para Su Padre *darles* el reino, para colocarlos en autoridad, y que si lo “procuran” incluso ahora “todas estas cosas” (la necesidad de comida y ropa) será ampliamente provisto para ellos. Por consiguiente continúa: “*Vended lo que poseéis, y dad limosna*”. Es tan simple como eso.

“Bautizándolos...”.

Esto nos llevaría de vuelta a una dispensación cuando, como hemos visto, se requirió el bautismo en agua *para la remisión de los pecados*. Esto ciertamente haría que la cruz de Cristo “sea hecha vana”. En ninguna parte de las epístolas de Pablo hay un mandamiento o incluso una sugerencia de que debemos ser bautizados con agua. Es cierto que algunos *leen agua* en Ro 6:3; Ga 3:27 y Col 2:12, pero estos versículos no mencionan el agua ni se refieren al bautismo en agua, y aquellos que leen el bautismo

en agua promueven “las tradiciones de [los] padres”, “Invalidando la Palabra de Dios” y robando sin querer a los creyentes sinceros de sus posesiones más preciosas (Col 2:8-12).

Como hemos visto, Pablo declara en 1Co 1:17 que el bautismo en agua no era parte de su comisión especial. Es cierto que *durante su temprano ministerio* bautizó a algunos; también circuncidó a Timoteo, habló en lenguas, profetizó y obró milagros. ¿Debemos practicar todo esto? No, porque, como hemos visto, esta fue la dispensación bajo la cual se salvó y *de la cual él emergió* cuando el Señor glorificado le reveló gradualmente “la dispensación de la gracia de Dios” y las verdades asociadas con “el misterio” (Hch 26:16; 2Co 12:1, 7). El tema del gran mensaje de Pablo es que todos los creyentes *han sido* bautizados en “un cuerpo”, el Cuerpo de Cristo, y por lo tanto en Cristo Mismo, por “un bautismo”, lo que se realiza por “la operación de Dios” (Ro 6:3; 1Co 12:13; Ga 3:26, 27; Col 2:10, 12; Ef 4:5).

“Y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”¹² Amén”.

Muchos, sin comprender el carácter parentético del “misterio” proclamado por Pablo, han concluido, basándose en esta promesa, que nuestra comisión es perpetua de lo que nuestro Señor dio a los once apóstoles. Por el contrario, sin embargo, es otra evidencia del hecho de que la interrupción del programa profético por “la dispensación de la gracia de Dios” era un secreto sobre el cual el Señor no podía revelar nada. Con qué frecuencia Pablo insiste en que la revelación que se le había encomendado se había mantenido en “*encubierto desde tiempos eternos*” (Ro 16:25), “*misterio escondido desde los siglos en Dios*” (Ef 3:9), “que había estado *oculto desde los siglos y edades, mas AHORA* ha sido manifestado *á Sus santos*” (Col 1:26). Por lo tanto, nuestro Señor, en Su declaración, miró más allá de toda esta dispensación parentética hasta el final del “siglo” que les correspondía *a ellos y sus labores*.

¹² O, “siglo”.

EL INFORME DE MARCOS

MARCOS 16:15-18

“Predicad el evangelio...”

Para determinar el contenido de este evangelio, no podemos anticipar la revelación y encontrar nuestra respuesta en los Hechos o en las epístolas de Pablo. Estos aún no estaban escritos. El término “el evangelio” denota *referencia previa*, por lo tanto, debemos considerar *el contexto anterior* y preguntarnos qué “evangelio” ellos *habían estado* predicando. Cuando hacemos esto la respuesta es simple. Habían estado predicando “*el evangelio del reino*” (Mt 4:23; 9:35; 24:14; Mc 1:14, 15; Lc 4:43; 8:1; 9:2, 60), y nuestro Señor ahora los enviaba a predicar este mismo evangelio, porque el Rey que había sido crucificado estaba vivo nuevamente; resucitado de entre los muertos para sentarse en el trono de David. Y esto es, de hecho, lo que Pedro predicó bajo esta comisión (Hch 2:29, 30; 3:19-21). El evangelio de la gracia de Dios no fue revelado hasta años más tarde a través de Pablo (Hch 20:24).

No podemos predicar el “evangelio” de Marcos 16 hoy, porque el Rey resucitado fue nuevamente rechazado por Su propia nación y ahora es un Exiliado real.

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo...”

¿Cómo podríamos predicar esto sin contradecir a Ro 3:24; 4:5; 1Co 1:17 (cf. 4:16; 11: 1), Ef 2:8-10; 4:5; Ti 3:5 y muchos otros pasajes de las epístolas de Pablo?

“Y estas señales seguirán a los que creyeren...”

El cumplimiento de esta parte de la llamada “gran comisión” realmente se ha vuelto *imposible*. Ya hemos explicado los muchos supuestos milagros realizados por la Iglesia Católica Romana, los Científicos Cristianos, el Movimiento de la Unidad y otros cultos y sectas, además de nuestros hermanos Pentecostalistas, pero la promesa a los once fue clara y enfática:

“Estas señales SEGUIRÁN Á LOS QUE CREYEREN”, y hoy los creyentes en general no están realizando ninguno de estos grandes milagros. Donde aparentemente, o supuestamente, se están realizando, son en su mayoría sospechosos de muchos, mientras que incluso los incrédulos de más alto rango reconocieron los milagros poderosos realizados bajo la comisión otorgada a los once.¹³

Debe notarse aquí que, dado a que estos milagros eran *señales* del Mesianismo de nuestro Señor y evidencias de que Su reino “se ha acercado” (Is 35:5, 6), todos los que fueron sanados habrían vivido en forma indefinida si Israel hubiera aceptado el Rey y Su reino. Pero el Rey fue rechazado, por lo que todos murieron de nuevo y hasta el día de hoy la tasa de mortalidad sigue siendo “uno por cabeza”. Esto explica las palabras “hasta ahora” en Ro 8:22.

Este es el lugar para discutir más a fondo el pasar de los dones espirituales.

LOS DONES ESPIRITUALES RETIRADOS

Obviamente, si debemos trabajar bajo la comisión de los once, deberíamos, como ellos, estar obrando milagros—milagros cuya autenticidad es evidente. Sin embargo, hay muchas razones para cuestionar—y muchos lo cuestionan—la autenticidad de los supuestos “dones pentecostales” reclamados por muchos hoy en día. El “don” de lenguas, cada vez más extendido, y el supuesto poder para exorcizar demonios, han sido cuestionados por muchos estudiantes de la Palabra. En cuanto al supuesto don de curación reclamado por nuestros amigos pentecostalistas, no debe pasarse por alto el hecho de que la Iglesia Romana, los Científicos Cristianos y el Movimiento de la Unidad pueden presentar “evidencias” totalmente convincentes. ¿Son sus poderes, entonces, también dados por Dios?

¹³ Aquí, vea los folletos del autor, *This Is That [Esto Es lo Que Fue]* y *Are the Pentecostal Signs Being Restored? [¿Se Están Restaurando las Señales Pentecostales?]*.

Se podría compilar una larga lista, que contenga los nombres de predicadores populares y evangelistas que, a través de los años, han dicho a sus audiencias que Dios quiere que todos seamos sanos en cuerpo y que la continua enfermedad evidencia una falta de fe—*y luego ellos mismos sucumben ante la muerte*. La lista leería así en Génesis 5, intercalando los registros de todos ellos con las palabras: *“y murió...y murió...y murió”*.

El hecho es que las señales milagrosas prometidas en Mc 16:17, 18 y que se practicaron en los primeros Hechos, fueron “quitadas” con el comienzo de “la dispensación de la gracia de Dios”. Esto está confirmado por muchos hechos y declaraciones del registro de las Escrituras.

En 1Co 13:8 tenemos la declaración de Pablo inspirada por el Espíritu: *“...mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada”*.

Obviamente, el apóstol no quiso decir que las profecías divinas *no se cumplirían*, o que los hombres dejarían *de hablar o de saber*. Se refirió, por supuesto, a los *dones* sobrenaturales de profecía, lenguas y conocimiento (Pedro demostró el don de conocimiento en el caso de Ananías y Safira). Estos dones debían ser “quitados” y debían “acabar”.

Pero el cese de los dones de señales sobrenaturales se confirma aún más por incidentes en la propia vida y ministerio de Pablo. Cuando fue encarcelado, en Hechos 16, un terremoto sacudió los cimientos de la prisión, abriendo la puerta de cada prisionero—y soltando las cadenas de cada hombre (Vers. 26). Sus epístolas posteriores, sin embargo, revelan que el apóstol fue abandonado al encarcelamiento sin ningún milagro de liberación (Ef 6:18-20; Col 4:18; 2Ti 2:9).

De manera similar, el gran apóstol, por cuyas manos Dios hizo “singulares maravillas” (Hch 19:11), él mismo sufrió enfermedades corporales (Ga 4:13) y un particular “aguijón en mi carne” que le causó mucho sufrimiento y dolor. Oró

fervientemente para que pudiera ser liberado de esta dolorosa aflicción, pero *Dios no le concedió su petición*, prometiéndole en cambio Su gracia suficiente para ayudarlo a soportar su suerte y asegurándole: *“Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona”* (2Co 12:8, 9). El apóstol aceptó esto con verdadera fe y luego declaró:

“...de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, PORQUE HABITE EN MÍ LA POTENCIA DE CRISTO.

“Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo; porque CUANDO SOY FLACO, ENTONCES SOY PODEROSO”. (Verss. 9, 10).

El pasar de los dones de sanación es aún más confirmado por incidentes en la asociación de Pablo con sus amigos. Escribe a los filipenses acerca de Epafrodito que había estado “enfermo á la muerte”. Incapaz de decir que él, Pablo, había recibido la facultad de curarlo, el apóstol dice: *“mas Dios tuvo misericordia de él; y...aun de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza”* (Flp 2:27). Del mismo modo, en 2Ti 4:20 dice: *“á Trófimo dejé en Mileto enfermo”*, y para la enfermedad recurrente de Timoteo prescribe *“un poco de vino”* (1Ti 5:23). Todo esto indica que los poderes curativos del apóstol se habían retirado—y todo esto suena, no como la era pentecostal, sino más bien como el día en que vivimos.

Además de Ga 4:13 y 2Co 12:8, 9, muchos otros pasajes dan una clara evidencia de que el apóstol mismo no era un hombre sano, físicamente, y se dio cuenta de que esto iba a ser ahora la suerte común, no solo de la humanidad en general, sino también de los santos de Dios. Consideremos algunos de estos.

Ro 8:22, 23: “Porque sabemos QUE TODAS LAS CRIATURAS GIMEN Á UNA, Y Á UNA ESTÁN DE PARTO hasta ahora.

“Y no sólo ellas, mas TAMBIÉN NOSOTROS MISMOS, que tenemos las primicias del Espíritu, NOSOTROS TAMBIÉN

GEMIMOS DENTRO DE NOSOTROS MISMOS, ESPERANDO LA ADOPCIÓN, ES Á SABER, LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO”.

2Co 5:2, 4: “Y por esto TAMBIÉN GEMIMOS, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra habitación celestial”.

“Porque ASIMISMO LOS QUE ESTAMOS EN ESTE TABERNÁCULO, GEMIMOS agravados; porque no quisiéramos ser desnudados; sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida”.

2Co 4:16: “Por tanto, no desmayamos: antes AUNQUE ESTE NUESTRO HOMBRE EXTERIOR SE VA DESGASTANDO, el interior empero se renueva de día en día”.

2Co 12:7: “Y porque la grandeza de las revelaciones no me levante descomedidamente, ME ES DADO UN AGUIJÓN EN MI CARNE, UN MENSAJERO DE SATANÁS QUE ME ABOFETEE, PARA QUE NO ME ENALTEZCA SOBREMNERA”.

Si Pablo estuviera con nosotros hoy, sería severamente censurado por aquellos que enseñan que es falta de fe y un pecado no reclamar la sanación física. Ellos no conocen el gozo de la gracia toda-suficiente que sostuvo a Pablo en la enfermedad y la adversidad, ni han visto cómo el poder de Dios *“se perfecciona en la debilidad”* (VRV-1960). Es por eso que no pueden, con él, regocijarse en sus enfermedades, encontrando el poder de Dios en su debilidad.

Qué volumen de evidencias proporciona todo lo anterior en confirmación del hecho de que los milagros curativos de la llamada “gran comisión” han pasado, para ser reemplazados por algo mejor.

¿Mejor? De hecho, ¿no es la liberación en la enfermedad una victoria mucho mayor que la liberación de la enfermedad? ¿No es la alegría *en* la prisión (Ef 1:3; Flp 1:12-14; 3:1; 4:4-7) una bendición mucho mayor que la liberación de la prisión? ¿No se aumenta el poder de Dios en mayor medida a través de nuestra

debilidad de lo que podría ser a través de nuestra “potencia”? ¿Hay algún gozo más grande que el *experimentar* Su gracia toda-suficiente?

LA COMISIÓN EN LUCAS Y EN LOS HECHOS

LUCAS 24:46-48 y HECHOS 1:8

“Comenzando de Jerusalem”. “Jerusalem...toda Judea... Samaria...lo último de la tierra”.

Hemos visto que hoy sería tan imposible, como sería absurdo, intentar llevar a cabo la llamada “gran comisión” comenzando de nuevo en Jerusalem, que aún no se ha llevado a los pies del Mesías.

Si un grupo de misioneros deseara predicar el evangelio allí, tendrían que ingresar como algo distinto a los misioneros cristianos y trabajar clandestinamente, o serían deportados inmediatamente. Se debe un gran reconocimiento a los médicos, enfermeras, etc., que han ingresado como tales y han podido demostrar a israelitas en individual que Dios les ama y que Cristo murió para salvarlos. Pero esto es algo muy diferente a lanzar una campaña para predicar “el evangelio del reino” en la ciudad de Jerusalem como lo hicieron los apóstoles.

“Y vosotros sois testigos de estas cosas”.

¿Qué cosas? Evidentemente, los apóstoles fueron testigos de la muerte y resurrección del Rey rechazado. Los contextos tanto en Lucas como en los Hechos lo confirman. Recuerde, ni la muerte ni la resurrección de Cristo fueron predicadas como se proclamaron más tarde bajo la revelación que se le entregó a Pablo. Bajo su comisión, los doce no predicaron la muerte y la resurrección de Cristo como buenas nuevas. Más bien *acusaron* a sus oyentes de la muerte de Cristo y les *advirtieron* que Él estaba vivo nuevamente (Véase Hch 2:23, 30, 31, 36; 3:13-15; 4:10). Su buena noticia era que Israel ahora podía arrepentirse y que Cristo volvería, y con Él los “tiempos del refrigerio” prometidos por mucho tiempo (Hch 3:19-21, 25, 26).

“Vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto”.

Los doce debían ser “investidos de potencia de lo alto” en el cumplimiento de “la promesa del Padre”, es decir, la venida del Espíritu Santo. Pero Pentecostés ya se fue hace mucho tiempo, y la frase “fueron TODOS llenos del Espíritu Santo”, contrasta con la falta de la llenura del Espíritu en la Iglesia de hoy. Además, las señales milagrosas, las manifestaciones externas del llenado del Espíritu, se retiraron con el paso de esa dispensación.

¿Y ahora esperaremos *nuevamente* el cumplimiento de la promesa, “recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros”? Esto es lo que algunos están haciendo, aunque esta promesa se cumplió a su debido tiempo, cuando “se cumplieron los días de Pentecostés”. En ninguna parte de las epístolas de Pablo—ni en ninguna otra parte—se nos instruye a esperar otro cumplimiento de esta promesa, y mucho menos se nos dice que *oremos* por la venida del Espíritu Santo. De hecho, con el paso de Pentecostés, la recuperación del poder *pentecostal* se ha vuelto imposible. ¡Cuán injustificadas y no bíblicas, entonces, son las “reuniones de asentad” del pentecostalismo moderno!

Debe observarse cuidadosamente aquí que mientras todos los creyentes en Pentecostés fueron *llenos* del Espíritu Santo (Hch 2:4), nunca se indica que toda la Iglesia, o todos los miembros de cualquier iglesia local del tiempo de Pablo estuvieran llenos del Espíritu Santo. Los creyentes gálatas ciertamente no estaban “todos llenos del Espíritu Santo”; se “mordéis y os coméis los unos á los otros” (Ga 5:15). Los creyentes de Filipos ciertamente no estaban “todos llenos del Espíritu Santo”; allí había disensión entre dos de las mujeres—y los que se pusieron del lado de cada una (Flp 4:1-3). Los santos colosenses ciertamente no estaban “todos llenos del Espíritu Santo”; habían entretenido nociones de gnosticismo, que Pablo tuvo que corregir (Col 2:8, 18-23). Los creyentes tesalonicenses ciertamente no estaban “todos llenos del Espíritu Santo”; habían fallado en prestar atención a la palabra de Pablo con respecto a

la venida de Cristo por los miembros de Su Cuerpo y temían a sus seres queridos fallecidos (1Ts 4:13; 2Ts 2:5). Hubo otras deficiencias morales y espirituales entre todos los miembros de todas las iglesias fundadas por Pablo, como lo hay entre todos los miembros de la Iglesia de hoy. Ver el testimonio personal de Pablo en cuanto a esto en Ro 7:18-25; Flp 3:12-14. En lugar de que “todos” estemos llenos del Espíritu Santo, *completamente* bajo Su control, para que no sea posible cometer errores o pecar, ninguno de nosotros está lleno así. Más bien, el llenado del Espíritu se nos presenta hoy como un *desafío*, una bendición de gracia para ser apropiado *por la fe*. Esto también es válido para todas las virtudes cristianas bajo la presente dispensación de gracia. Así, el apóstol nos *exhorta*:

“[Sed] Llenos de frutos de justicia... (Flp 1:11).

“Seáis llenos del conocimiento de Su voluntad... (Col 1:9).

“Sed llenos de Espíritu... (Ef 5:18).

Ninguno de nosotros se ha *llenado* aún con ninguno de estos, porque en esta presente dispensación lo que Dios provee por gracia debemos apropiarnos por fe.¹⁴ ¡Qué desafío!

EL INFORME DE JUAN JUAN 20:21-23

“Como Me envió el Padre, así también Yo os envío”.

El Padre había enviado a nuestro Señor para proclamar a Israel “el año agradable del Señor” (Lc 4:18, 19), y ahora Él, a su vez, envió a los once a hacer lo mismo (“así también Yo os envío”), ya que a la nación favorecida se le debía dar otra oportunidad para arrepentirse y volverse a Cristo (Lc 23:34; Hch 3:19-26). Pero Israel rechazó al Cristo resucitado y ascendido como lo habían rechazado mientras Él estaba en la tierra. Por lo tanto, han sido apartados como UNA nación, y cegados judicialmente. ¿Cómo, entonces, pueden las palabras de nuestro

¹⁴ Para una discusión más completa de este tema, vea el libro del autor, *True Spirituality [Verdadera Espiritualidad]*.

Señor “así también Yo os envió” aplicarse a nosotros hoy día? ¿Cómo, a la luz de Ro 11:7, 25 y muchos pasajes similares con respecto a la separación (temporal) de Israel, puede la supuesta “gran comisión” aplicarse a nosotros?

“A los que remitiereis los pecados, les son remitidos: á quienes los retuviereis, serán retenidos”.

Aunque todos los segmentos anteriores de la comisión a los once deberían aplicarse a nosotros hoy—y ninguno de ellos lo hace—seguramente *esta* parte de la comisión *no podría* aplicarse a nosotros. *Ninguno* de nosotros está completamente lleno o controlado por el Espíritu Santo. *Ninguno* de nosotros tiene el don divino del conocimiento. *Ninguno* de nosotros va a representar a nuestro Señor oficialmente como jueces en Su reino. ¿Cómo, entonces, estamos en posición de remitir los pecados? Así, la obediencia a este segmento de la comisión también se ha vuelto ahora *imposible*.

Un Serio Efecto Secundario

Capítulo V

EL INTENTO DE RECUPERACIÓN DE LOS DONES ESPIRITUALES HOY DÍA

Un resultado natural de la confusión que prevalece con respecto a la llamada “gran comisión” es el intento de recuperación de los dones espirituales.

Ya hemos demostrado que a pesar de las afirmaciones hechas por muchos creyentes sinceros, la comisión a los once y el programa de Pentecostés no pueden llevarse a cabo hoy en día. Dios ha hecho esto imposible, porque las manifestaciones sobrenaturales de ese tiempo han sido “*quitadas*” y han “*cesado*”. Por lo tanto, el intento de recuperarlos no es de Dios sino de Satanás, quien usaría incluso las Escrituras para robar al pueblo de Dios sus posesiones más preciosas.

SATANÁS Y LOS SANTOS

Igual como Satanás usó la Palabra de Dios para tentar a nuestro Señor, y la usó nuevamente para hacer que los Gálatas “de la gracia habéis caído” en la esclavitud de la ley de Moisés, así también la usa en nuestros días, señalando las Escrituras mismas para apartar a los creyentes sinceros que se alejen de una apreciación completa de “toda bendición espiritual en lugares celestiales” a las bendiciones menores de una dispensación anterior. Nuestro adversario está complacido cuando los cristianos no instruidos dicen: “Si está en la Biblia es suficiente para mí”, pero hay dos Escrituras que a los hombres nunca los dirigirá: Ro 11:13 y 2Ti 2:15, porque si prestaran atención, la confusión teológica en la Iglesia se disiparía. Todo está claro cuando uno “traza bien la Palabra de verdad”.

Debe observarse además que el intento de recuperación de los dones espirituales hoy día es una clara señal de inmadurez.

Los dones espirituales abundaron en la iglesia de Corinto (1Co 1:7 y 1Co Capítulos 12-14) y los corintios se jactaron de ellos, sin embargo, Pablo les hizo saber en términos inequívocos que no eran más que “niños en Cristo” (1Co 3:1) incapaces de digerir los alimentos sólidos (1Co 3:2) y sus “celos, y contiendas, y disensiones” (1Co 3:3) demostraron que tenía razón.

A la luz de esto, que ningún pentecostalista moderno imagine que sus supuestos “dones” de curación o profecía o lenguas son señales de espiritualidad o madurez. Los corintios tenían todo esto, sin embargo, fueron declarados carnales en lugar de espirituales, *infantiles* en lugar de maduros. Los dones pentecostales en sí mismos nunca fueron una indicación de espiritualidad. Eran simplemente *señales* temporales asociadas con el *Mesianismo* de nuestro Señor. Ciertamente, una visita a una reunión pentecostal hoy día debe convencer al estudiante reflexivo de la Palabra de que la madurez espiritual no es una de sus características. Un hombre se levanta para hablar en una “lengua extraña”. Otro sigue para “que la interprete”. O un “profeta” se levanta con alguna “revelación” especial del Señor. ¿Y qué dicen? ¿Ofrecen alguna luz refrescante sobre la Palabra o discuten “lo profundo de Dios”? No, ellos hacen declaraciones tales como: “El Señor está complacido con la reunión” o “El Señor vendrá pronto y debemos estar listos” o “Hay un descarriado en medio de nosotros y el Señor quiere que él sepa que si él no busca pronto el rostro de Dios, será cortado”. ¿Y qué trae la mayor respuesta de la audiencia? El orador que va a los mayores extremos de esfuerzo físico o vocal, la sugerencia de que el Espíritu Santo está a punto de bajar en poder, o la mera mención de la sanción. Pero “las riquezas de la gloria” del “misterio entre los Gentiles” que “quiso Dios hacer notorias” a Sus santos (Col 1:27) y mediante el cual se establecen los creyentes (Ro 16:25) es completamente desconocido para ellos. En palabras de otro: “Lo que ellos consideran una espiritualidad superior es en realidad inestabilidad y emocionalidad que dura solo mientras el hechizo está sobre ellos y luego a menudo los lleva a un estado de depresión que está estrechamente relacionado con la melancolía”.

Refiriéndose a alguien que había abrazado el pentecostalismo y había sido arruinado por éste, Sir Robert Anderson dijo acertadamente: “Esta entrega total de mente y voluntad—toda su personalidad—a lo que él creía que era la guía del Espíritu Santo, le dejó una presa de los terribles delirios en los que finalmente se vio envuelto” (*Spirit Manifestations [Manifestaciones del Espíritu]*, pág. 19).

Pero los corintios tenían una estimación exagerada del valor de los dones milagrosos en un momento en que al menos estaban en orden. ¿Qué diremos de aquellos que hacen gran cosa de ellos después de que Dios los haya suspendido y los haya hecho cesar? Las oleadas de emotividad, el énfasis constante en lo milagroso, el autoengaño y el engaño de los demás, el hecho de no reconocer a Pablo como el apóstol designado por Dios de la presente dispensación—todo esto no es de Dios, sino de Satanás.

MILAGROS CONVINCENTES

Con “señales y prodigios” convincentes que se forjan a nuestro alrededor en un número cada vez mayor, algunos se están alejando de las verdades tan claramente expuestas para nuestro día en las epístolas de Pablo.

Algunos han concluido de estas “manifestaciones sobrenaturales” que hacia el cierre de esta presente dispensación podemos esperar un reavivamiento de los dones divinos de las lenguas, la sanación, etc.

En cuanto a la sanación, podemos señalar primero que ningún creyente instruido en la verdad paulina cuestiona que Dios puede, y con frecuencia lo hace, curar a los enfermos y débiles como, por ejemplo, en el caso de Epafras (Flp 2:25-27). También creemos que Dios está obrando milagros constantemente. Pero negamos que los *curanderos* y los *obradores* de milagros o que las *señales* y las *manifestaciones* milagrosas tengan alguna parte en el programa de Dios para hoy.

En primer lugar, el apóstol no dijo en 1Co 13:8 que los dones de profecía, lenguas y conocimiento serían eliminados hasta los últimos días de la dispensación. Simplemente declaró que estas manifestaciones milagrosas serían *eliminadas* (es decir, en esta nueva dispensación), y que “la fe, la esperanza y la caridad” “permanecerían” (Vers. 13). Tampoco hay ninguna indicación en las epístolas paulinas de que las señales pentecostales deben ser restauradas al cierre de esta dispensación.

MILAGROS MENTIROSOS

Sin embargo, el apóstol declara que *después* del cierre de la dispensación de la gracia, el “inicuo” aparecerá “con grande potencia, y señales, y milagros *mentirosos*” (2Ts 2:9). En esto el apóstol confirma lo que nuestro Señor dice en Mt 24:24 sobre el mismo período de tiempo:

“Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos”.

Durante el “período de la tribulación”, luego, *después* de que los miembros del Cuerpo de Cristo hayan sido “arrebataados” para estar con el Señor, los ministros de Satanás, del Anticristo abajo, vendrán “con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos”, para engañar, si es posible, “aun á los escogidos”.

Pero ahora veamos cómo *nos* afecta esto *hoy*.

En el mismo pasaje acerca del Anticristo y su poder, y las señales, y prodigios mentirosos, el apóstol advierte que...

“...YA ESTÁ OBRANDO el misterio de iniquidad...” (2Ts 2:7).

¿Qué nos dice todo esto acerca de los “milagros” multiplicados que vemos a nuestro alrededor a medida que los días se oscurecen: lenguas, sanaciones, profecías, más Percepción Extra Sensorial [ESP por sus siglas en inglés], brujería,

espiritismo, exorcismo, etc.? Obviamente, nos dice que no son de Dios, sino de Satanás.

No pretendemos dar a entender que nuestros hermanos pentecostalistas nos engañarían, sino que Satanás los engañaría *a ellos*.

Una manifestación prodigiosa es para algunos el final de todo argumento. ¡El tal y cual debe ser de Dios o él no podría hacer estos milagros! Pero los pasajes anteriores de la Biblia nos dicen de manera diferente. Satanás tiene poder. Él puede hacer maravillas, pero lo hace para engañar a los hombres y alejarlos de la verdad del glorioso propósito y la gracia de Dios.

De hecho, Pablo, en 1Ti 4:1, emite una advertencia severa a este efecto:

“Empero EL ESPÍRITU DICE MANIFIESTAMENTE, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe¹⁵ ESCUCHANDO Á ESPÍRITUS DE ERROR Y Á DOCTRINAS DE DEMONIOS”.

Esta es una razón por la que el apóstol exhorta a todos los creyentes:

“Vestíos de toda la armadura de Dios, PARA QUE PODÁIS ESTAR FIRMES CONTRA LAS ASECHANZAS DEL DIABLO.

“PORQUE NO TENEMOS LUCHA CONTRA SANGRE Y CARNE; SINO CONTRA PRINCIPADOS, CONTRA POTESTADES, CONTRA SEÑORES DEL MUNDO, GOBERNADORES DE ESTAS TINIEBLAS, CONTRA MALICIAS ESPIRITUALES [ESPÍRITUS MALVADOS] EN LOS AIRES [CELESTIALES]” (Ef 6:11, 12).

No os engañéis. Satanás no es una criatura grotesca con cuernos, pezuñas, cola y horquilla. Él inspiró esa caricatura para atraer la atención de sí mismo, porque cuando el apóstol advierte de *“falsos apóstoles, obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo”* (2Co 11:13), agrega:

¹⁵ Obviamente, “la fe” que él había proclamado, de ahí “los venideros tiempos” de *esta “dispensación de la gracia de Dios”* (Ef 3:1-3).

“Y no es maravilla, porque EL MISMO SATANÁS SE TRANSFIGURA EN ÁNGEL DE LUZ.

“ASÍ QUE, NO ES MUCHO SI TAMBIÉN SUS MINISTROS SE TRANSFIGURAN COMO MINISTROS DE JUSTICIA...” (Verss. 14, 15).

¡Ahí lo tienes! Si Satanás apareciera como lo representan los hombres, las multitudes huirían de él. *¡Pero un “ángel de luz” con “ministros de justicia”!* Esto atrae a los incautos.

SATANÁS Y LA ENFERMEDAD

Pero aquí hay uno que está afligido por alguna enfermedad mortal. Es llevado a una reunión de sanación y, aparentemente, al menos, está completamente restaurado. ¿Es posible que esto sea de Satanás?

¿Por qué no? Además de todos sus otros poderes, ¿no es él quien *inflige* mal y enfermedad? Piense en el caso de Job. ¿No permitió Dios que Satanás llevara a Job al punto de la muerte, físicamente (Job 2:4-9)? Piense en el mismo Pablo. ¿No fue “un mensajero de Satanás” el que fue enviado a “abofetearlo” hasta que rogó una y otra vez por su liberación (2Co 12:7, 8)? ¿Y no está claramente establecido en Heb 2:14 que por el presente Satanás tiene “*el imperio de la muerte*”?

Entonces, si es Satanás, quién inflige el mal y la enfermedad, ¿por qué no puede Satanás *dejar* de infligirlos? ¿Por qué no puede él—por qué no *lo haría*, retirar la enfermedad que te ha infligido si esta te hace centrar tu interés en la cosa equivocada y te hace caminar por la vista y no por la fe?

Aquí mencionamos especialmente la curación corporal porque la mayoría de las personas se sienten atraídas y convencidas por este tipo de demostración sobrenatural. Pero las audiencias físicas bajo el ministerio terrenal de nuestro Señor y en Pentecostés fueron “señales”. ¿Señales de qué? Señales de

la validez de las reclamaciones reales de nuestro Señor. Si hubiera sido aceptado como Rey, todos aquellos así sanados habrían entrado en el reino profetizado, donde el mal y la enfermedad nunca volverían a alcanzarlos.

Esto no es así hoy, porque el Rey y Su reino han sido rechazados, y el reinado de Cristo en la tierra ahora espera un día futuro. Así es que aquellos que están “sanados”, todos finalmente mueren como el resto. Aunque “sanados” una y otra vez, siempre llega esa *última vez* cuando nada sirve.

Uno de los aspectos más tristes de las campañas de sanación modernas es el largo y triste rastro de desilusión y fe sacudida que deja atrás. Algunos no sanan en absoluto, e incluso aquellos que están “sanados” finalmente llegan a esa última vez, cuando Heb 9:27 se cumple, porque “*está establecido á los hombres que mueran una vez*”.

Una vez más decimos: qué lista se podría compilar de todos aquellos que alguna vez predicaron sinceramente que era una falta de fe, un pecado, no reclamar y esperar de Dios un cuerpo fuerte y sólido, pero todos ellos murieron.

¿Cuánto mejor, entonces, caminar por fe y dejarnos en Sus manos amorosas para hacer lo que Él ve es lo mejor para nosotros?

Por lo tanto, rogamos a nuestros lectores cristianos que no se dejen llevar por demostraciones asombrosas que solo pueden engañarnos para desenfocarnos de Él. Más bien, prestemos atención a la exhortación del Espíritu a través de Pablo:

“Por nada estéis afanosos;¹⁶ sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias.

¹⁶ Es decir, lleno de cuidado, ansioso.

“Y LA PAZ DE DIOS, QUE SOBREPUEJA TODO ENTENDIMIENTO, GUARDARÁ VUESTROS CORAZONES Y VUESTROS ENTENDIMIENTOS EN CRISTO JESÚS” (Flp 4:6, 7).

PENTECOSTALISMO Y SERPIENTES, CATOLICISMO ROMANO Y LENGUAS

Nunca hemos tenido evidencias más convincentes de la importancia de trazar “bien la Palabra de verdad” que en este día de confusión religiosa.

Hace años, *Searchlight [Faro Bereano]* publicó un artículo del editor titulado, *La Gran Comisión y la Policía de Virginia*. En ese tiempo, la pregunta era: ¿Tiene la Policía de Virginia un derecho legítimo de impedir que los pentecostalistas manejen las serpientes públicamente? La ley dijo que lo tenían, y la práctica pronto se suspendió.

Ahora, en 1974, sin embargo, el manejo de serpientes ha vuelto a aparecer, y parece que esta vez la práctica puede ser defendida más hábilmente—y todo el camino hasta la Suprema Corte de Justicia.

Este escritor vio y escuchó a su principal defensor en América presentar su caso ante reporteros. “¿Qué pasa si la ley te dice que *no puedes* manejar serpientes en público?” le preguntaron. “¿Qué harás entonces?”

Su respuesta fue simple y precisa: siempre tratamos de honrar a Dios obedeciendo la ley, como Él dice que debemos hacerlo. Sin embargo, hay excepciones. Cuando la ley nos prohíbe seguir las instrucciones específicas de Dios, debemos obedecer a la autoridad superior y decir con Pedro: “Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres”.

Luego citó la llamada “gran comisión” de Marcos 16, incluida la frase: “*tomarán en las manos serpientes*” (Vers. 18 VRV-1960).

Cuando le preguntaron si alguna vez lo habían mordido las serpientes, respondió: “Sí, siete veces”. Cuando se le preguntó si

alguna vez había participado en episodios de manejo de serpientes—o toma de estricnina—en los que *otros* habían enfermado o habían muerto, respondió: “Sí”. Cuando se le preguntó por qué persistía en la práctica, respondió simplemente: “No culpo al Señor por mi falta de fe; simplemente hago lo que Él nos dijo que hiciéramos en la ‘gran comisión’”.

No sabemos cómo se impondrán los tribunales en este caso con respecto a la libertad de religión en comparación con la seguridad pública, pero mientras tanto, es algo atemorizante para las personas de cualquier comunidad el aprender que las serpientes venenosas serán liberadas y manejadas libremente en sus comunidades.

Nosotros, por supuesto, nos oponemos al manejo religioso de las serpientes tanto por motivos bíblicos como civiles, pero ¿qué pasa con la gran mayoría de nuestros hermanos fundamentalistas?

¿Puede cualquier fundamentalista realmente encontrar culpa seria con aquellos que manejan serpientes sobre la base de que esto está incluido en el programa descrito en la “gran comisión” cuando ellos mismos han enseñado durante años que esta comisión, dada por el Señor a Sus doce apóstoles, es de hecho, nuestra “gran comisión”, las “órdenes en marcha” de la Iglesia de hoy? ¿Por medio de qué regla bíblica puede un creyente *tomar lo que desea de esta comisión* para su obediencia, para que algunos lo utilicen para enseñar legalismo (Mt 28:20), otros para salvación bautismal (Mc 16:16), otros para hablar en lenguas (Vers. 17), otros sanaciones milagrosas (Vers. 18), aún otros absolución (Jn 20:21-23), o ciertas combinaciones de estas, pero ninguna de ellas?

Si un creyente fundamentalista puede usar esta comisión para enseñar el bautismo en agua, ¿por qué no debería otra persona usarla para enseñar el manejo de serpientes? Ya que *esta comisión* dice claramente: “Y estas señales **SEGUIRÁN** á los que creyeren...quitarán serpientes...” (VRV-1909).

Si la comisión a los once es nuestra comisión, vamos a obedecerla toda. No es nuestra prerrogativa decidir qué parte o partes de esta comisión debemos obedecer e ignorar el resto. Pero si, a la luz de una revelación adicional comunicada por el Señor glorificado a Pablo, se ha introducido una nueva dispensación, apresurémonos a reconocer que la comisión a los once *no es nuestra comisión*. La Iglesia no ha afrontado este reto. Esta es la causa básica de la continua y creciente confusión y división dentro de sus filas.

Pero otro fenómeno sorprendente que aparece en el horizonte religioso y que crece rápidamente es el *Pentecostalismo Católico Romano*. Un gran número de sacerdotes y personas católicos romanos están involucrados en la sanación de enfermos, hablar en lenguas, expulsar demonios, etc.

Aquí le preguntamos, *¿por qué no?* La Iglesia romana siempre ha seguido a Pedro en lugar de a Pablo, y siempre ha enseñado que la “gran comisión” con sus señales milagrosos, sus poderes curativos y su poder para remitir los pecados, es para nuestra obediencia. Solo ellos, como otros, eligieron lo que *ellos* sintieron que mejor favorecería los intereses del Catolicismo Romano y *restaron importancia* al resto.

Por lo tanto, no es de extrañar que, con el movimiento carismático que crece como un incendio forestal, Roma ahora debiera interesarse en hablar en lenguas, etc.

Lo que enseña un sistema apóstata, sin embargo, no es nuestra principal preocupación. Estamos más preocupados por los cristianos que creen en la Biblia, que son fieles a los fundamentos de la fe. Hasta que estos aprendan la importancia de la verdad dispensacional y comiencen a trazar correctamente la Palabra de Dios, especialmente en cuanto a Su mensaje para el mundo de hoy y Su programa para la iglesia de hoy, serán obligados—forzados—a seguir al servicio del Señor. Como un ejército dividido.

Poniendo Las Cosas en Orden

Capítulo VI

¿CUÁL ES ENTONCES NUESTRA COMISIÓN?

Confiamos en que ahora se ha dejado muy claro que la comisión de nuestro Señor a los once apóstoles, la llamada “gran comisión”, no es la comisión de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo; No debe llevarse a cabo hoy.

¿Cuál es entonces nuestra comisión dada por Dios? Antes de contestar esto, consideremos brevemente qué pasó con la comisión dada a los once.

Hemos enfatizado el hecho de que la llamada “gran comisión” y el programa profético en general fueron *interrumpidos*. Los apóstoles y discípulos no *podieron* llevar a cabo su comisión *hasta su finalización* debido al obstinado rechazo de Israel al Mesías. Pero después de que se hizo evidente que Jerusalem y la nación favorecida no se arrepentiría y recibirían al Mesías, los líderes de los doce acordaron, bajo la guía del Espíritu Santo, limitar su ministerio solo a Israel mientras otros iban a los gentiles. Discutiremos esto más adelante en detalle, pero primero:

PROFECÍA INTERRUMPIDA, EL MISTERIO REVELADO

Cuando Pedro se levantó a hablar en Pentecostés para explicar el don de lenguas, declaró que habían llegado los postreros días (Hch 2:16, 17) y que esto se evidenciaría más por dos fenómenos: (1) el derramamiento del Espíritu sobre el pueblo de Dios y, (2) el derramamiento del juicio sobre sus enemigos, todo profetizado por Joel con respecto a “*grande es el día de Jehová, y muy terrible*” (Hch 2:14-21; cf., Jl 2:28-32).

Como sabemos, el Espíritu fue “derramado”, pero no los juicios que debían de presentarse en el día del Señor. No había “prodigios en el cielo y en la tierra” o “sangre” o “fuego” o “columnas de humo”. El sol no se tornó “en tinieblas”, ni “la luna en sangre”.

Más bien, cuando Israel rechazó la oferta de los apóstoles del regreso de Cristo y “los tiempos del refrigerio”; cuando el escenario estaba listo, por así decirlo, para que cayera el juicio, Dios hizo algo maravilloso.

En un asombroso acto de gracia, el rechazado Señor bajó del cielo, *no* para aplastar a Saulo de Tarso, el líder de la rebelión, sino para *salvarlo* y convertirlo en Su propio apóstol de la gracia, anunciando así la presente “dispensación de la gracia de Dios”.

Fue a este *otro* apóstol a quien Dios le encomendó el mensaje y glorioso programa que es el nuestro hoy. Dicho brevemente, era que Dios ahora reconciliaría a los creyentes judíos y gentiles con Él Mismo por gracia a través de la fe, apartado de la ley o las obras, todo sobre la base de la sangre derramada en el Calvario para la remisión de los pecados. Aquellos que aceptaron esta oferta de reconciliación y, por lo tanto, se convirtieron en miembros del “un cuerpo”, debían recibir una posición y perspectiva celestiales, y “con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo”. El término más general para todas estas buenas nuevas es “*el evangelio de la gracia de Dios*”, que el apóstol Pablo declaró, en Hch 20:24, había sido específicamente asignado a él.

Las Escrituras proféticas, por supuesto, no contenían ningún indicio de todo esto. Fue un “misterio escondido desde los siglos en Dios”, “oculto desde los siglos y edades” y “encubierto desde tiempos eternos” (Ef 3:9; Col 1:26; Ro 16:25). Es por esto que el apóstol una y otra vez llama a este gran cuerpo de verdad, el misterio” o “el secreto”.

NUESTRA GRAN COMISIÓN

En lo que concierne a los perdidos, entonces, nuestra comisión comprende una oferta de *reconciliación* con Dios a través de la muerte de Cristo. Difícilmente se podría decir esto más claramente que en 2Co 5:14-21:

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos son muertos;

“Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos.

“De manera que NOSOTROS DE AQUÍ ADELANTE Á NADIE CONOCEMOS SEGÚN LA CARNE: Y AUN SI Á CRISTO CONOCIMOS SEGÚN LA CARNE, EMPERO AHORA YA NO LE CONOCEMOS.

“De modo que SI ALGUNO ESTÁ EN CRISTO, NUEVA CRIATURA ES [Lit. “hay una nueva creación”]: LAS COSAS VIEJAS PASARON; HE AQUÍ TODAS SON HECHAS NUEVAS.

“Y TODO ESTO ES DE DIOS¹⁷, EL CUAL NOS RECONCILIÓ Á SÍ POR CRISTO; Y NOS DIÓ EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN.

“Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á Sí, no imputándole sus pecados, y PUSO EN NOSOTROS LA PALABRA DE LA RECONCILIACIÓN.

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

“Al [Él] que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él”.

Cuán seducidos estamos de entrar en una exposición de este pasaje, pero simplemente lo citamos aquí para mostrar que Dios

¹⁷ Es decir, en esta nueva dispensación *todo es de Dios*. No hay sacrificios, ni días de fiesta, ni bautismo; nada que el hombre pueda hacer para ganar aceptación con Él. La salvación es por simple fe en lo que *Él* ha hecho por nosotros.

“nos dio *el ministerio de la reconciliación*” y “nos ENCARGÓ a nosotros la palabra de la reconciliación” (VRV-1960). *Esta es nuestra “GRAN COMISIÓN”, la proclamación del mensaje más grande enviado por Dios al hombre.*

Bajo esta comisión ya no debemos diferenciar entre judío y gentil porque “de aquí adelante á nadie conocemos según la carne”. Ni siquiera debemos conocer a Cristo según la carne, porque “aun si á Cristo conocimos según la carne, empero ahora [a Cristo según la carne] ya no le conocemos” (Vers. 16). Más bien, el apóstol Pablo ora fervientemente para que lo conozcamos como el Único “*Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, mas aun en el venidero*” (Ef. 1:21).

Hay que señalar aquí que mientras que los doce nunca habían visto a Cristo *en el cielo* (en Su ascensión “una nube le recibió y le *quitó de sus ojos*”—Hch 1:9), Pablo nunca había visto a Cristo *en la tierra* (1Co 15:8). Esto fue apropiado en vista de la diferencia en sus ministerios. Los doce habían sido enviados para proclamar el *regreso* de Cristo para reinar en *la tierra*, mientras que Pablo fue enviado más tarde para proclamar la *gracia* de Cristo y Su liderazgo sobre el Cuerpo, con su vocación y posición *celestiales*.

Bajo la comisión de Pablo, y la nuestra, no debemos exigir nada para la salvación sino la simple fe en Aquel que fue hecho “pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2Co 5:21). De hecho, en lugar de exigir algo a los perdidos, debemos “orar” por ellos, rogarles seriamente, “en nombre de Cristo”, “Reconciliaos con Dios” (Vers. 20). *¡De hecho, esto es gracia infinita!*

Finalmente, la obediencia a *esta* gran comisión lleva a creyentes judíos y gentiles por igual a una “nueva criatura”: “*De modo que si alguno está en Cristo [Lit., hay] nueva criatura es*” (Cf., Ef 2:10; 4:24; Col. 3:10).

Marque bien, *esto*, dice el apóstol inspirado, es *nuestra* gran comisión.

**“DIOS...NOS DIÓ EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN”
(Vers. 18).**

**“DIOS...NOS ENCARGÓ A NOSOTROS LA PALABRA DE LA
RECONCILIACIÓN” (Vers. 19, VRV-1960).**

Deje que la Iglesia una vez reconozca *esta* gloriosa comisión como distintivamente suya, y se eliminará la causa principal de la división denominacional.

Dios conceda que los muros del denominacionalismo pronto caigan, al menos para Su pueblo, y que puedan proclamar al mundo con una sola voz:

**“ASÍ QUE, SOMOS EMBAJADORES EN NOMBRE DE CRISTO,
COMO SI DIOS ROGASE POR MEDIO NUESTRO; OS ROGAMOS
EN NOMBRE DE CRISTO: RECONCILIAOS CON DIOS.**

**“AL QUE NO CONOCIÓ PECADO, HIZO PECADO POR
NOSOTROS, PARA QUE NOSOTROS FUÉSEMOS HECHOS
JUSTICIA DE DIOS EN ÉL”.**

LA COMISIÓN A LOS ONCE SUSTITUIDA POR LA COMISIÓN A PABLO

Seguramente nadie familiarizado superficialmente con el Libro de los Hechos y las Epístolas de Pablo cuestionará el hecho de que en algún momento *después* de la comisión de nuestro Señor a los once, *Pablo* fue enviado, como apóstol de Cristo, a anunciar a toda la humanidad “*el evangelio de la gracia de Dios*”.

La pregunta, sin embargo, es si Pablo fue enviado bajo una comisión diferente a la de los once; si el *mensaje era uno diferente* al de ellos, y si esto constituyó un *cambio en la comisión*. Esto es respondido para nosotros en muchos pasajes de las epístolas de Pablo, pero especialmente en Gal 2:1-9.

Aquí él relata cómo subió de nuevo a Jerusalem, y esta vez, dice: “[yo] tomando también conmigo á Tito”. Al considerar el

pasaje más adelante, veremos el significado de esta declaración. Aquí, sin embargo, cabe destacar que el apóstol agrega que subió a Jerusalem en esta ocasión “por revelación”, es decir, el Señor le dio instrucciones de ir. ¿Por qué? Esto es respondido para nosotros en el resto de la frase:

“...y [yo] comuniquéles EL EVANGELIO QUE PREDICO ENTRE LOS GENTILES; MAS PARTICULARMENTE Á LOS QUE PARECÍAN SER ALGO, POR NO CORRER EN VANO, Ó HABER CORRIDO” (Vers. 2).

A la luz de este pasaje, ¡qué inútil argumentar que Pablo simplemente subió a consultar a los otros apóstoles para asegurarse de que predicaba el mismo mensaje que ellos!

Primero, el Señor lo había enviado a Jerusalem *porque* los creyentes *de Judea* habían tratado de imponer la circuncisión y la ley a los creyentes gentiles (Hch 15:1, 2). *En segundo lugar*, afirma que “comuniquéles” a los líderes en Jerusalem “el evangelio que predico entre los Gentiles”. Esta fraseología es común a las epístolas de Pablo, lo que indica que “el evangelio” que predicó a los gentiles no era lo mismo que el evangelio que los apóstoles en Jerusalem habían estado predicando al pueblo de Israel. *En tercer lugar*, esto se confirma aún más por el hecho de que, al comunicar esta información a los líderes de Jerusalem, primero fue “*particularmente* á los que parecían ser algo”. ¿Por qué debería tener que hacer esto si su mensaje era el mismo que el que predicaban en Jerusalem? Obviamente, estaba tratando de convencerlos de la verdad y la validez de “el evangelio” que había estado predicando entre los gentiles.

Todo esto siendo así, era importante para el apóstol tener a Tito, un gentil, con él como un caso de prueba, porque en el versículo 3 dice:

“Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse”.

Anote la palabra “compelido”. Algunos habrían intimidado o coaccionado a Tito para que se sometiera a la circuncisión y a la ley, pero Tito, como Pablo, era un hombre fuerte y piadoso, y Pablo dice, por así decirlo: “Y no obligaron a Tito, el gentil, ¡Para ser circuncidado tampoco!” Y luego, refiriéndose a ciertos “falsos hermanos, que se entraban”, que habían buscado “secretamente para espiar” la libertad de los gentiles en Cristo, declara:

“A los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros” (Vers. 5).

Todo esto deja en claro que “el evangelio” que Pablo predicó entre los gentiles fue una revelación nueva, nunca antes conocida. Y si esto no fuera suficiente, tenemos una declaración en los versículos 7-9 que demuestra, sin lugar a duda, que la comisión de Pablo reemplazó a la de los once. Aquí leemos que “*como vieron* que el evangelio de la incircuncisión me era encargado [a Pablo], como á Pedro el de la circuncisión”.

“Y COMO VIERON la gracia que me [a Pablo] era dada, Jacobo y Cefas y Juan...NOS DIERON LAS DIESTRAS DE COMPAÑÍA Á MÍ Y Á BERNABÉ, PARA QUE NOSOTROS FUÉSEMOS Á LOS GENTILES, Y ELLOS Á LA CIRCUNCISIÓN” (Vers. 9).

Aquí, por un acuerdo oficial y solemne, Pedro [Cefas], Santiago [Jacobo] y Juan prometen limitar su ministerio a Israel mientras Pablo va a los gentiles. Esto es sorprendente en vista del hecho de que los doce, no Pablo, habían sido enviados originalmente a todo el mundo.

¿Estaban todos fuera de la voluntad de Dios al hacer este acuerdo? ¡De ninguna manera! La revelación posterior prueba que todos estaban muy en la voluntad de Dios y que el rechazo de Israel a Cristo había provocado un cambio en el programa.

Así, los líderes de Jerusalem se “desataron” a sí mismos, bajo la guía del Espíritu Santo, de la comisión bajo la cual habían sido

enviados al principio, y “lo que [desataron] en la tierra” fue “desatado en el cielo” (Mt 18:18).

¿No habían sido enviados los once a “todo *el mundo*” para “hacer discípulos de todas las naciones”? ¿No incluía esto a los gentiles? Sin embargo, aquí reconocen a Pablo como el apóstol de los gentiles, al mismo tiempo que aceptan que deben *interrumpir* el cumplimiento de su comisión anterior de evangelizar a todo el mundo. ¿Cómo puede alguien leer esto, simplemente *leerlo* y cuestionar el hecho de que a Pablo se le dio una comisión especial y que esto suplantó, históricamente, la comisión que se le dio a los once?

Este pasaje sólo debe ser suficiente para convencer a los que aún desean llevar a cabo la llamada “gran comisión”, que esto ahora es *imposible*. Fue abandonado hace mucho tiempo cuando Dios levantó a ese *otro* apóstol, Pablo, y le encomendó a él ese mensaje que ha traído la salvación y la bendición a millones de personas a través de los siglos desde entonces.

PABLO Y SU COMISIÓN

Es significativo que los tres términos empleados en la llamada “gran comisión” para indicar su alcance mundial, también se usan en las epístolas de Pablo en relación con su ministerio. Solo, mientras que los doce nunca llegaron a “*todas las naciones*”, “*todo el mundo*” o “*toda la creación*” con su mensaje, Pablo lo hizo con el suyo.

Al cerrar su epístola a los romanos, el apóstol dice:

“Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos,

“MAS MANIFESTADO AHORA, Y por las Escrituras de los profetas,¹⁸ según el mandamiento del Dios eterno, DECLARADO

¹⁸ Lit., *escritos proféticos*, es decir, sus propios escritos, porque había sido “*encubierto*” y sólo “*ahora*” manifestado.

Á TODAS LAS GENTES para que obedezcan á la fe” (Ro 16:25, 26).

Y a los colosenses escribe sobre “la *palabra verdadera del evangelio*”:

“EL CUAL HA LLEGADO HASTA VOSOTROS, COMO POR TODO EL MUNDO; y fructifica y crece, como también en vosotros (Col 1:6).

“...que habéis oído; EL CUAL ES PREDICADO Á TODA CRIATURA QUE ESTÁ DEBAJO DEL CIELO [o TODA CRACIÓN QUE ESTÁ DEBAJO DEL CIELO]; del cual yo Pablo soy hecho ministro” (Col 1:23).

Se pueden avanzar varios argumentos para probar que “el evangelio de la gracia de Dios” no llegó realmente a “todo el mundo” o “toda la creación”, y no negamos que a los que se refiere “todo el mundo” indudablemente significará todo el mundo conocido y “toda la creación” significarían igualmente toda la creación *tal como la conocían*. Pero el punto es que cualquiera que sea el significado de estas tres frases en la llamada “gran comisión”, también debe significar en estas declaraciones de Pablo, ya que los términos son exactamente idénticos en el original.

Hemos visto cómo los doce no transmitieron su mensaje a “todas las gentes”, a “todo el mundo” o a “toda criatura” porque, por un lado, Israel lo rechazó y por otro lado, Dios tenía un propósito secreto que revelar. Pero Pablo, a quien se le reveló este propósito secreto, dice que, por la gracia de Dios, él *transmitió su mensaje* a “todas las naciones”, “todo el mundo” y “toda la creación”.

Mientras que los doce nunca llegaron más allá de su propia nación al llevar a cabo su comisión, está escrito de Pablo que durante su estancia en Éfeso “*todos los que habitaban en Asia [en Asia Menor] oyeron la Palabra del Señor Jesús*” (Hch 19:10). A los romanos escribe: “*desde Jerusalem, y por los alrededores*

hasta Ilírico, he llenado todo del evangelio de Cristo" (Ro 15:19), y habla de sus planes para ir a España (15:24), planes que probablemente se lograron entre sus dos encarcelamientos. Incluso de sus ayudantes se dijo: *"Estos que alborotan el mundo, también han venido acá"* (Hch 17:6). Y nuevamente a los romanos les dice: *"vuestra fe es predicada en todo el mundo"* (Ro 1:8).

Con respecto a esta última afirmación, algunos argumentan que, dado que Pablo ni siquiera había estado en Roma para entonces, debe ser que los creyentes de la Iglesia de Jerusalem habían llegado hasta Roma bajo su "gran comisión".

No aceptamos esto como válido, ya que si bien hubo "Romanos extranjeros" presentes en Pentecostés, no hay indicios de que hubiera un número sustancial de estos, o que los presentes fueran incluso convertidos, mucho menos que hayan iniciado una iglesia en Roma. Por otro lado, leemos en Hch 8:1 que en la gran persecución en Jerusalem "todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles". Luego, con respecto a esta misma dispersión, leemos más:

"Y los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron HASTA Fenicia, y Cipro, y Antioquía, no hablando á nadie la palabra, sino SÓLO Á LOS JUDÍOS.

"Y de ellos había UNOS varones Ciprios y Cirenenses, los cuales como entraron en ANTIOQUÍA, hablaron Á LOS GRIEGOS,¹⁹ anunciando el evangelio del Señor Jesús" (Hch 11:19, 20).

Cuando la Iglesia en Jerusalem se enteró de esto, enviaron a Bernabé a buscarlo y él fue a Tarso para encontrar a Saulo, y bajo Saulo, la Iglesia en Antioquía se convirtió en la base de

¹⁹ No los *Grecos*, porque los *Grecos* eran *Judíos*, y esto no habría sido nada inusual.

operaciones para la evangelización de los *Gentiles* con “el evangelio de la gracia de Dios”.

Fue desde Antioquía que, como hemos visto, Pablo fue por revelación a Jerusalem para comunicar a los líderes allí el evangelio que predicó entre los gentiles (Ga 2:2), con el resultado de que prometieron limitar su ministerio a Israel, reconociendo oficial y públicamente a Pablo como el apóstol de los gentiles (Vers. 9). E incluso *en ese concilio*, los apóstoles de la circuncisión escribieron acerca de aquellos que habían salido de ellos para imponer su mensaje y programa a los gentiles:

“Por cuanto hemos oído que ALGUNOS QUE HAN SALIDO DE NOSOTROS, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, Á LOS CUALES NO MANDAMOS” (Hch 15:24).

Los santos de la circuncisión todavía permanecían bajo la ley por el momento (Véase Hch 21:20) pero, reconociendo la revelación adicional de Pablo y su comisión a los gentiles, condenaron como problemáticos a aquellos de su número que trataron de imponer su mensaje y programa a los gentiles Y Pablo también los llamó alborotadores (Ga 1:6, 7).

Por lo tanto, aquellos a quienes Pablo escribió en Roma difícilmente podrían haber sido conversos de los creyentes de la circuncisión en Jerusalem. Sin duda habían sido ganados para Cristo a través de aquellos a quienes Pablo había llegado con “el evangelio de la gracia de Dios”.

Esto nos lleva a reconocer otro hecho importante. Hemos visto de Mt 24:14 que si los doce hubieran enviado su mensaje a todo el mundo, “el fin” de esa dispensación habría llegado. Esto prueba al mismo tiempo que Pablo *no* estaba trabajando para cumplir esa “gran comisión” y que no predicó el mismo evangelio que ellos, porque entonces “el fin” habría llegado en su día, ya que *dice* que *su* mensaje había ido a “todas las naciones” y “a todo el mundo”.

LA ASOMBROSA ENERGÍA CON LA QUE PABLO PROCLAMÓ LA GRACIA

A los romanos, el apóstol escribe sobre su comisión del Señor ascendido:

“Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe en TODAS LAS NACIONES en Su nombre” (Ro 1:5).

En su epístola a los efesios escribe:

“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

“Y DE ACLARAR Á TODOS cuál sea la dispensación del misterio...” (Ef 3:8, 9).

Pero aunque en general se reconoce que fue *comisionado* para proclamar la gracia a todas las naciones, son pocos los que se han dado cuenta de la asombrosa energía con la que el apóstol proclamó este mensaje ante la persecución más implacable, o la gran extensión de su ministerio e influencia.

En Pisidia, Antioquía *“casi toda la ciudad”* se reunió para escuchar la Palabra de Dios, pero los judíos incrédulos, llenos de envidia, se contradijeron y blasfemaron, y fue necesario que Pablo y Bernabé se volvieran de ellos a los gentiles.

“Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia.

“Mas los Judíos concitaron mujeres pías y honestas, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus términos” (Hch 13:49,50).

En Iconio, donde después predicó el evangelio, *“el vulgo de la ciudad estaba dividido”*.

“Y haciendo ímpetu los Judíos y los Gentiles juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,

“Habiéndolo entendido, huyeron á Listra y Derbe...

“Y allí predicaban el evangelio” (Hch 14:5-7).

En Listra, la gente primero trató de ofrecer sacrificios a Pablo y Bernabé como dioses, pero esta actitud cambió abruptamente cuando...

“...sobrevinieron unos Judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron á la multitud, y habiendo apedreado á Pablo, le sacaron [arrastraron] fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto” (Hch 14:19).

Y luego, después de predicar el evangelio en Derbe y de enseñar a muchos, regresaron a las ciudades donde arriesgaron sus vidas y sufrieron tal persecución.

“Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles á que permaneciesen en la fe...” (Hch 14:22).

Al regresar a Antioquía en Siria, desde donde habían sido enviados, encontraron a ciertos hombres de Judea que buscaban someter a los creyentes gentiles a la ley de Moisés, y *“suscitada una disensión y contienda no pequeña á Pablo y á Bernabé contra ellos”* (Hch 15:2).

Como resultado de esto, Pablo y Bernabé fueron a Jerusalem para resolver el asunto con los líderes de la Iglesia Mesiánica allí. En esta ocasión, como hemos visto, Pablo llevó a Tito, un griego, con él como un caso de prueba y luego pudo escribir a los gálatas: *“...ni aun Tito...fué compelido á circuncidarse”*. Y respecto a aquellos que lo hubieran querido así, dijo:

“A los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros” (Ga 2:5).

¡Piense en la energía requerida para todo esto!

Luego encontramos al apóstol saliendo con Silas y otra vez es el peligro, persecución y trabajo dondequiera que vaya.

En Filipos es golpeado con muchos azotes y encarcelado. En Tesalónica *“los Judíos que eran incrédulos...alborotaron la ciudad”* (Hch 17:5) y las cosas se volvieron tan peligrosas que *“los hermanos, luego de noche, enviaron á Pablo y á Silas á Berea”* (Vers. 10). Pero los judíos incrédulos de Tesalónica lo siguieron a Berea y *“también allí tumultuaron al pueblo”*, de modo que esta vez *“los hermanos enviaron á Pablo que fuese como á la mar”*, pero en realidad *“le llevaron hasta Atenas”* (Hch 17:13-15).

En Atenas consiguió *“ser desairado”* y *“se salió de en medio de ellos”* y partió a Corinto, donde pudo permanecer por un año y seis meses, pero no sin probar mucha oposición y persecución (1Co 2:3; Hch 18:9, 10, 12, 13).

En Éfeso fue a la sinagoga habló *“libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios”*. Luego, cuando *“endureciéndose algunos y no creyendo”*, él *“separó a los discípulos”* de la multitud incrédula y se fue con ellos a *“la escuela de un cierto Tyranno”*, donde *disputaba “cada día”*.

“Y esto fué por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia,²⁰ Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (Hch 19:8-10).

De hecho, antes de que Pablo dejara Éfeso se había logrado tanto que se llevó a cabo una hoguera pública espontánea, en la que los líderes ocultistas que habían sido ganados a Cristo quemaron sus libros paganos, lo que equivale a 50,000 piezas de plata. *“Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía”* (Hch 19:20). Pero esto fue seguido por el gran alboroto en el que Demetrio y los artesanos que fabricaban los relicarios de plata para Diana alborotaron a las masas incrédulas a tal grado que durante dos horas gritaron: *“¡Grande es Diana de los Efesios!”* (Vers. 34).

“Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron” (Vers. 30).

²⁰ Una provincia de Asia Menor.

Con respecto a este ministerio en Asia Menor, el apóstol escribe a los corintios:

“Porque hermanos, no queremos que ignoréis de nuestra tribulación que nos fué hecha en Asia; que SOBREMNERA FUIMOS CARGADOS SOBRE NUESTRAS FUERZAS DE TAL MANERA QUE ESTUVIÉSEMOS EN DUDA DE LA VIDA” (2Co 1:8).

En Troas, el primer día de la semana, Pablo predicó en un aposento alto *“hasta la medianoche”* (Hch 20:7), luego *“habló largamente hasta el alba”* (Vers. 11) y luego se fue. De nuevo para continuar su viaje a Jerusalem. ¡Piénselo!

“Y enviando desde Mileto á Efeso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia” y, exhortándolos a mantenerse firmes, les recordó cómo había servido al Señor entre ellos, *“...con muchas lágrimas, y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judíos...y enseñaros, públicamente y por las casas”* (Vers. 17-20), agregando:

“Por tanto, velad, acordándoos que POR TRES AÑOS DE NOCHE Y DE DÍA, NO HE CESADO DE AMONESTAR CON LÁGRIMAS Á CADA UNO” (Vers. 31).

Finalmente, habiendo sido enviado en cadenas desde Jerusalem a Roma, pudo escribir a los creyentes de Filipos:

“...las cosas que me han sucedido, han redundado más en provecho del evangelio;

“De manera que MIS PRISIONES HAN SIDO CÉLEBRES EN CRISTO EN TODO EL PRETORIO, Y Á TODOS LOS DEMÁS” (Flp 1:12, 13).

Y otra vez:

“...Los hermanos que están conmigo os saludan.

“TODOS LOS SANTOS OS SALUDAN, Y MAYORMENTE LOS QUE SON DE CASA DE CÉSAR” (Flp 4:21, 22).

El apóstol fue tan poderosamente usado, incluso cuando estuvo en cadenas, que su encarcelamiento por Cristo fue tema de discusión a lo largo y más allá del malvado palacio de Nerón, y una compañía de creyentes había surgido dentro del mismo palacio.

Durante todo ese tiempo, el apóstol siguió haciendo frente a mucha oposición, haciendo todo lo posible por transmitir la verdad a quienes no lo hacían, incluso a aquellos a quienes nunca había visto, escribiéndoles cartas que aún hoy emocionan los corazones de millones de personas.

Sus palabras a los creyentes colosenses reflejan el esfuerzo ferviente que el apóstol, incluso ahora, estaba poniendo en el ministerio confiado a él:

“PORQUE QUIERO QUE SEPÁIS CUÁN GRAN SOLICITUD TENGO POR VOSOTROS, Y POR LOS QUE ESTÁN EN LAODICEA, Y POR TODOS LOS QUE NUNCA VIERON MI ROSTRO EN CARNE;

“PARA QUE SEAN CONFORTADOS SUS CORAZONES, UNIDOS EN AMOR, Y EN TODAS RIQUEZAS DE CUMPLIDO ENTENDIMIENTO PARA CONOCER EL MISTERIO DE DIOS, Y DEL PADRE, Y DE CRISTO” (Col 2:1, 2).

Así, bajo el ministerio de Pablo, tuvo lugar una proclamación mundial del “evangelio de la gracia de Dios”, para que pudiera escribir a Tito acerca de la *epifanía*, el resplandor de la gracia de Dios a toda la humanidad (Tit 2:11).

EL APÓSTOL DIVINAMENTE EMPODERADO

Pero incluso reconociendo los esfuerzos organizados de Pablo para enviar el evangelio a “los lugares más allá”, ¿cómo podría un hombre haber logrado tanto? ¿Cuál era la fuente de la asombrosa energía que lo llevó de un levantamiento a otro; que lo impulsó una y otra vez con su proclamación del evangelio de la gracia, aunque incluso careciendo de un descanso tan necesario? ¿Cómo podría seguir soportando azotes y encarcelamientos, lapidaciones y naufragios, largos viajes con peligros de todo tipo?

¿Cómo podría seguir teniendo cansancio, dolor, miradas, hambre, sed, frío, desnudez? Y todo esto ya lo había sufrido cuando escribió su Segunda Epístola a los Corintios—además de *“la solicitud de todas las iglesias”* (2Co 11:23-28). De hecho, en su primera epístola a los corintios escribe:

“Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de golpes, y andamos vagabundos” (1Co 4:11).

¿Cómo podría un hombre soportar todo esto?

La respuesta a esta pregunta nos da en los escritos inspirados del mismo apóstol. Es simplemente que él fue *divinamente facultado*, como lo indican los siguientes pasajes:

“EMPERO POR LA GRACIA DE DIOS SOY LO QUE SOY: Y SU GRACIA NO HA SIDO EN VANO PARA CONMIGO; ANTES HE TRABAJADO MÁS QUE TODOS ELLOS: PERO NO YO, SINO LA GRACIA DE DIOS QUE FUÉ CONMIGO” (1Co 15:10).

“(PORQUE EL QUE HIZO POR PEDRO PARA EL APOSTOLADO DE LA CIRCUNCISIÓN, HIZO TAMBIÉN POR MÍ PARA CON LOS GENTILES;)” (Ga 2:8).

“En lo cual aun trabajo, COMBATIENDO SEGÚN LA OPERACIÓN DE ÉL, LA CUAL OBRA EN MÍ PODEROSAMENTE” (Col 1:29).

“En mi primera defensa [ante Nerón] ninguno me ayudó, antes me desampararon todos: no les sea imputado.

“MAS EL SEÑOR ME AYUDÓ, Y ME ESFORZÓ PARA QUE POR MÍ FUESE CUMPLIDA LA PREDICACIÓN, Y TODOS LOS GENTILES OYEREN; y fuí librado de la boca del león (2Ti 4:16, 17).

Así fue como el apóstol pudo escribir sobre *“la epifanía de la gracia”*, el resplandor de la gracia, *“a toda la humanidad”*.

LA LUZ ATENUADA

Pero ¡qué lástima cómo se ha atenuado la luz! ¡Cuán ligeramente los hombres han estimado la gracia infinita de Dios! De hecho, fue durante el propio ministerio del apóstol que tuvo que escribir a los gálatas:

“ESTOY MARAVILLADO DE QUE TAN PRONTO OS HAYÁIS TRASPASADO DEL QUE OS LLAMÓ Á LA GRACIA DE CRISTO, Á OTRO EVANGELIO” (Ga 1:6).

Ya que esta Cristiandad ha llamado a los creyentes de gálatas volubles, y los comentaristas han citado las declaraciones de ciertos gobernantes romanos para demostrar que los galos eran de naturaleza cambiante. Sin embargo, creemos que los políticos y los estadistas de cualquier época, incluso de la nuestra, podrían citarse para demostrar que el público es inconstante. Ciertamente, el apóstol Pablo tendría que decir con respecto a la Iglesia en su conjunto, históricamente: *“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó á la gracia de Cristo, á otro evangelio”*.

Ga 1:6 no es solo la palabra de Pablo a los gálatas; también es la Palabra de Dios para la Iglesia en su conjunto, ya que ¡cuán pronto la Iglesia se apartó de la gran revelación del Cristo glorificado a través de Pablo! Esta declinación comenzó, como decimos, durante la vida de Pablo. Una iglesia tras otra fue afectada por ello. Hemos visto cómo a través de su ministerio “todos los que habitaban en Asia, Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús”, pero no pasaron muchos años antes de que el apóstol tuviera que escribir a Timoteo:

“YA SABES ESTO, QUE ME HAN SIDO CONTRARIOS TODOS LOS QUE SON EN ASIA” (2Ti 1:15).

De los escritos de los padres de principios del siglo que aún existen, es evidente que, en lugar de reconocer el carácter distintivo del mensaje de Pablo, todos se confundieron con el mensaje del reino proclamado por Juan el Bautista, Cristo y los

doce, incluso para exigir bautismo en agua para la remisión de los pecados. Y esta declinación continuó hasta la Edad Oscura, cuando Roma dominó y una mezcla de cristianismo, judaísmo e idolatría pagana prevaleció.

NUESTRA RESPONSABILIDAD DE REENCENDER LA ANTORCHA

Años más tarde, la Iglesia *comenzó* a emerger de la oscuridad y la superstición del romanismo cuando Lutero, Zwinglio, Calvino y otros se alzaron para recuperar la verdad paulina. Y, gracias a Dios, se lograron avances aún mayores con hombres como Darby y Scofield, y más tarde, J. C. O'Hair. Pero aún queda mucho por hacer. Aquellos de nosotros que ahora trabajamos para llevar a cabo la comisión del Señor glorificado *para nosotros*, que deseamos recuperar y dar a conocer el bendito mensaje de gracia y gloria, tendremos que orar, esforzarnos y sacrificarnos como nunca antes para formar una impresión en las masas indiferentes—incluyendo a los cristianos carnales. Aquellos líderes cristianos que conocen la verdad, pero mantienen un silencio discreto porque temen a los hombres o aman “más la gloria de los hombres”, sí, y aquellos que no proclaman toda la verdad por “causa de la diplomacia”—todo esto tendrá que dejar de lado sus intereses egoístas si la gracia de Dios tiene que brillar con algún grado de brillo nuevamente.

Sabemos, por supuesto, que el milenio será traído *por el regreso de Cristo*, no por el esfuerzo de los hombres. Pero no hemos estado discutiendo el milenio. Hemos estado discutiendo el programa revelado de Dios para “este presente siglo malo”, el tiempo del rechazo y la ausencia de Cristo, y es *el mandato* de Dios que hagamos que el mensaje de Su gracia sea conocido por todos los hombres. El hecho de que “los malos hombres y los engañadores, irán de mal en peor” no nos exime de esta responsabilidad. Aunque la oscuridad pueda profundizarse, debemos “*resplandecéis como luminares en el mundo; reteniendo la palabra de vida*” (Flp 2:15, 16).

Como hemos visto, la gracia de Dios una vez se hizo brillar a toda la humanidad a pesar de la oposición más amarga y satánica. Entonces la antorcha comenzó a parpadear hasta que el mundo se sumergió en la Edad Oscura y apenas quedaba una chispa. Luego, después de siglos, se encendió de nuevo y comenzó a arder un poco más brillante. Pero aun así debemos hacerla arder a lo lejos.

En estos tiempos críticos, ¿no haríamos nuestra *única pasión por conocer* la Palabra de Dios, correctamente trazada, y *darla a conocer* a los demás, hasta que la gracia de Dios brille nuevamente como una antorcha ardiente? ¿No deberíamos, no debemos, dejar a un lado cualquier otra consideración y decir con Pablo?:

“SINO SEGÚN [SOMOS] APROBADOS DE DIOS PARA QUE SE NOS ENCARGASE EL EVANGELIO, ASÍ HABLAMOS; NO COMO LOS QUE AGRADAN Á LOS HOMBRES, SINO Á DIOS, EL CUAL PRUEBA NUESTROS CORAZONES” (1Ts 2:4).

Muy pronto nuestro Señor aparecerá en gloria y nuestro trabajo estará hecho. *Ahora* Él nos haría “comprar el tiempo” y utilizar nuestras energías dadas por Dios para dar a conocer Su *gracia* a todos los que escuchen.

Nuestra Gran Comisión Sigue Vigente

Capítulo VII

UNA REGLA PARA RECORDAR

Durante muchos años, el Libro de Reglas del *Union Pacific Railroad [Ferrocarriles Unión del Pacífico]* contenía—y posiblemente todavía lo hace—la siguiente directiva importante:

“Salvo que se disponga lo contrario, los pedidos de trenes una vez en vigor continúan así hasta que se cumplan, se sustituyan o se anulen”.

Esta directiva se puede encontrar, en esencia, no solo en los libros de reglas de otros ferrocarriles, sino en los manuales de las distintas ramas de nuestras fuerzas armadas. Esto debe ser así, porque donde no hay disciplina hay confusión.

Esto es particularmente cierto cuando se trata de las instrucciones de Dios a Su pueblo. Estas también permanecerán en vigor hasta que se cumplan, sean reemplazadas o anuladas, y la maldición de la confusión se produce inevitablemente cuando se viola esta regla divina.

Esto nos lleva a la pregunta: ¿Cuáles *son* las instrucciones de Dios para el cumplimiento de Sus propósitos *en nuestros días*?

Como hemos visto, la gran mayoría de los cristianos profesantes sostienen que las últimas órdenes de nuestro Señor, y las que debemos cumplir hoy, se encuentran en Su comisión a los once antes de Su ascensión al cielo. Por consentimiento casi común, esta comisión ha sido llamada “la gran comisión”. Sin embargo, estamos en desacuerdo con este punto de vista y mantenemos que es este error el que está en la raíz de la confusión y la división que se han apoderado de la Iglesia en nuestros días.

Quienes enseñan que debemos trabajar bajo esta comisión no la obedecen ni ellos mismos. *No enseñan a sus oyentes a observar todo lo que nuestro Señor ordenó durante Su ministerio terrenal. No venden sus posesiones y distribuyen los ingresos a los pobres. No envían a sus misioneros sin provisión. No asisten a las sinagogas en el día de reposo ni ofrecen los sacrificios de la ley ceremonial.* Comparativamente, pocos de ellos requieren el bautismo en agua para la salvación o sostienen que las señales milagrosas son la evidencia de la salvación. Y seguramente, fuera de la Iglesia de Roma, pocos afirman remitir los pecados.

Pero los doce apóstoles y la “manada pequeña” de los seguidores del Mesías *comenzaron* a llevar a cabo esta comisión como lo hemos visto. Ellos vendieron sus pertenencias y las distribuyeron a los necesitados. Salieron sin provisiones materiales, de modo que Pedro, su líder, pudiera decir: “*NI* tengo plata *NI* oro”. Prácticamente vivían en el templo y observaban estrictamente la ley ceremonial. Requerían arrepentimiento y bautismo en agua para la remisión de los pecados, y las señales milagrosas *seguían* a los que creían. Lea los primeros capítulos de Hechos y observe cuán meticulosamente obedecieron su “gran comisión”.

Pero Israel no prestó atención a su mensaje ni aceptó a Jesús como el Mesías, por lo que los apóstoles no pudieron cumplir su comisión o hacer discípulos de todas las naciones. Como Israel se negó a aceptar a Cristo, por lo tanto, esta “gran comisión” fue paralizada. No pudo, por el momento, cumplirse. Esto no implica que haya sido anulada, porque en Mt 24:14 leemos acerca de un día futuro:

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio á todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin”.

Pero mientras que la comisión a los once no se ha cumplido ni anulado, hemos demostrado de las Escrituras que para esta dispensación actual ha sido *reemplazada* por la emisión de *otras*

órdenes, las que nuestro Señor glorificado entregó por revelación a ese *otro* apóstol, *Pablo*.

NUESTRA GRAN COMISIÓN NI CUMPLIDA NI ANULADA

En Ga 1:11, 12 el apóstol Pablo usa fraseología que es típica de sus epístolas. Él usa la frase “*el evangelio que ha sido anunciado por mí*” y explica por qué, diciendo:

“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según hombre;

“Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino por revelación de Jesucristo”.

A los doce se les había encomendado la predicación de Jesucristo *según el pacto y la profecía*, mientras que Pablo fue enviado más tarde a proclamar “la predicación de Jesucristo, *según la revelación del misterio*”, que había sido “*encubierto desde tiempos eternos*”. Este mensaje él lo llama “*mi evangelio*”, para distinguirlo de lo que los doce habían estado predicando anteriormente (Véase Ro 16:25).

Tanto Pedro como Pablo se refirieron a la crucifixión en su predicación, pero mientras que Pedro acusó a sus oyentes de la crucifixión de Cristo y los invitó a arrepentirse de esta mala acción, Pablo proclamó la *buena noticia* de que la muerte de Cristo fue nuestra muerte, el pagó por completo nuestros pecados—pecados que nos habrían expulsado para siempre de la presencia de Dios. Ambos proclamaron la resurrección, pero Pedro *advirtió* a los hombres que Dios había resucitado a Cristo de los muertos para sentarse en el trono de David, a pesar de la rebelión de Israel, mientras que Pablo lo asociaba con nuestra justificación y nuestra resurrección a la “novedad de vida”. Por eso Pablo exhorta a Timoteo:

“Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo.

“Acuérdate que Jesucristo, el cual fué de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á mi evangelio” (2Ti 2:7, 8).

Nuevamente, tanto Pedro como Pablo se refirieron a la ascensión, pero Pedro *advirtió* a aquellos que habían participado en la crucifixión de Cristo, que Él había ascendido a la diestra del Padre *hasta que Sus enemigos debieran ser Su estrado* (Hch 2:35), mientras que Pablo declaró que Él estaba sentado en el cielo en la satisfacción de una redención realizada y como Cabeza del Cuerpo, la Iglesia de hoy día.

Entonces, tanto Pedro como Pablo predicaron *a Cristo*, “Porque nadie puede poner *otro fundamento*”, ¡pero qué glorioso avance fue el mensaje de Pablo sobre lo que Pedro y los once habían proclamado en Pentecostés! Y así, la llamada “gran comisión” ha sido sustituida por otra y mayor comisión confiada a Pablo y a nosotros.

Dado que la mayor de todas las comisiones nunca se ha *cumplido, ni superado, ni anulado*, sigue vigente hoy y somos responsables ante Dios de obedecerla.

El Equipo Necesario

Capítulo VIII

LUZ Y PODER PARA CUMPLIR NUESTRA COMISIÓN

Hemos visto que los doce apóstoles no entendieron el programa profético, de hecho, que “les era encubierta” (Lc 9:45; 18:34), hasta que nuestro Señor, en un momento dado “les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras” (Lc 24:45). También hemos visto que en un momento dado, “como se cumplieron los días de Pentecostés”, Dios cumplió una larga promesa y los apóstoles y discípulos “fueron todos llenos del Espíritu Santo” (Hch 2:1, 4).

Esto, sin embargo, no es cómo los creyentes de hoy están iluminados y empoderados para proclamar “el misterio” desde que se reveló a través de Pablo. Dios, en un momento dado, no abre milagrosamente nuestros ojos para entender las Escrituras. Más bien, la comprensión de la Palabra viene a través del estudio diligente y con oración, y con una comprensión más completa viene el poder necesario.

De este modo, el apóstol oró por sí mismo y por todos los santos, a fin de que se les diera la gracia de entender y, por lo tanto, se les diera poder para proclamar el mensaje glorioso que se le había encomendado. Notemos esto brevemente en tres de sus oraciones por la investidura de los creyentes con entendimiento espiritual y poder.

Ef 3:14-19: “Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo,

“Del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra,

“Que os dé, conforme á las riquezas de Su gloria, el ser CORROBORADOS CON POTENCIA en el hombre interior por Su Espíritu.

“Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor,

“Podáis BIEN COMPRENDER con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura,

“Y CONOCER EL AMOR DE CRISTO, QUE EXCEDE Á TODO CONOCIMIENTO, PARA QUE SEÁIS LLENOS DE TODA LA PLENITUD DE DIOS”.

Col 1:9-11: “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir QUE SEÁIS LLENOS DEL CONOCIMIENTO DE SU VOLUNTAD, EN TODA SABIDURÍA Y ESPIRITUAL INTELIGENCIA;

“Para que andéis como es digno del Señor, agradando le en todo, fructificando en toda buena obra, y CRECIENDO EN EL CONOCIMIENTO DE DIOS:

“CORROBORADOS DE TODA FORTALEZA, CONFORME Á LA POTENCIA DE SU GLORIA, para toda tolerancia y largura de ánimo con gozo”.

Este poder, en lugar del poder de hacer milagros, es sin duda a lo que Pablo se refiere en 1Ts 1:5:

“POR CUANTO NUESTRO EVANGELIO NO FUÉ Á VOSOTROS EN PALABRA SOLAMENTE, MAS TAMBIÉN EN POTENCIA, Y EN ESPÍRITU SANTO, Y EN GRAN PLENITUD”.

Más adelante en Colosenses 1, donde el apóstol declara que Dios quiere que Sus santos conozcan “las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles” (1:27), continúa:

Col 1:28-2:3: “El cual nosotros anunciamos, AMONESTANDO Á TODO HOMBRE, Y ENSEÑANDO EN TODA SABIDURÍA, PARA QUE PRESEMOS Á TODO HOMBRE PERFECTO EN CRISTO JESÚS:

“En lo cual aun trabajo, combatiendo según la operación de Él, la cual obra en mí poderosamente.

“Porque quiero que sepáis cuán gran solicitud tengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi rostro en carne;

“Para que sean confortados sus corazones, unidos en amor, y en todas riquezas de CUMPLIDO ENTENDIMIENTO para conocer [gr., epígnosis, ‘pleno discernimiento’] el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo;

“En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento”.

¡Cuán diferentes son estas oraciones de las oraciones que se ofrecen con mayor frecuencia a los bebés en Cristo! El apóstol sabía, y se inspiró para escribir a los santos, que *el poder espiritual proviene de la comprensión espiritual*; que solo cuando estemos *“llenos del conocimiento de Su voluntad”* podemos caminar *“como es digno del Señor, agradando le en todo, fructificando en toda buena obra...corroborados de toda fortaleza, conforme á la potencia de Su gloria”* (Col 1:9-11).

La Iglesia ha fracasado estrepitosamente en comprender el significado de este gran pasaje. Se interpreta constantemente que significa que debemos conocer la voluntad de Dios *para nuestras vidas*. A los jóvenes sinceros se les enseña a pedirle a Dios que les muestre: *“¿Debo ser misionero en África, Asia, Europa? ¿O debería ser pastor u obrero cristiano en una iglesia en casa? O, quizás, ¿Él quiere que haga negocios y ayude a satisfacer las necesidades de la obra del Señor?*

Todo esto puede tener su lugar, pero no el *primer* lugar, y no es a lo que se refieren los pasajes anteriores. Decimos con gran seriedad a aquellos que, por lo tanto, han malinterpretado su significado: si usted va a África, Asia o Europa, o si permanece en casa como pastor, obrero cristiano o empresario, hará poca diferencia si no conoce *“SU VOLUNTAD”*, es decir, *lo que Él está haciendo y lo que quiere que se haga en esta dispensación de*

gracia. Adquiera este conocimiento, y puede estar seguro de que Él lo guiará gentilmente en cuanto a Su voluntad para su vida. Para conocer “Su voluntad”, usted debe orar por “toda sabiduría y espiritual inteligencia”, para que podamos entender Su Palabra para nosotros. Solo así usted será “corroborados con potencia en el hombre interior por Su Espíritu”. Y a la oración debe agregarse un estudio bíblico diligente, ya que esta demostración espiritual no es otorgada por alguna demostración milagrosa en respuesta a la oración sola. Es más bien el resultado de una obediencia cuidadosa y devota a 2Ti 2:15:

“PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE Á DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE TRAZA BIEN LA PALABRA DE VERDAD”.

A medida que obedezcamos sinceramente este mandato, llegaremos a disfrutar de una de las bendiciones más preciosas de la vida cristiana: el *“cumplido entendimiento”*.

En Heb 10:22 leemos de la *“plena certidumbre de fe”*. ¡Posesión preciada!

En Heb 6:11 el apóstol escribe sobre el *“cumplimiento de la esperanza”*.²¹ Esto es aún más bendecido de experimentar.

Pero en Col 2:2 aprendemos del anhelo del apóstol de que los santos puedan disfrutar del *“cumplido entendimiento para conocer”*. Este es el más bendecido de todos, porque con este estamos capacitados y envalentonados para proclamar Su Palabra *“en virtud del Espíritu”*.

¿Cómo podemos leer sinceramente estas tres oraciones del apóstol Pablo sin anhelar fervientemente esta seguridad y la audacia que conlleva, ¡para que podamos ir *“fructificando en toda buena obra”*?!

²¹ “La cual tenemos como segura y firme ancla del alma” (Vers. 19).

Capítulo IX

FIDELIDAD A NUESTRA COMISIÓN

Hemos visto que en los días de Pablo su *“predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio”* encontró oposición por todas partes. Por proclamar fielmente este glorioso mensaje, fue llamado constantemente a soportar la aflicción y el reproche. En su última carta, escrita desde la prisión en Roma, llama la atención sobre el carácter distintivo de su mensaje, y añade:

“En el que sufro trabajo, hasta las prisiones á modo de malhechor...” (2Ti 2:7-9).

El sufrimiento casi constante al que el apóstol de la gracia fue sometido naturalmente tuvo su efecto sobre las almas tímidas. Algunos, que vieron la verdad y la gloria de su mensaje, carecieron de la valentía de resistir con él para darlo a conocer. Otros, que habían empezado con él, se sintieron tentados—y algunos lo hicieron—a dar marcha atrás.

A la luz de todo esto, no es extraño que Pablo le escriba a Timoteo:

“PORQUE NO NOS HA DADO DIOS EL ESPÍRITU DE TEMOR, SINO EL DE FORTALEZA, Y DE AMOR, Y DE TEMPLANZA.

“POR TANTO NO TE AVERGÜENCES DEL TESTIMONIO DE NUESTRO SEÑOR, NI DE MÍ, PRESO SUYO; ANTES SÉ PARTICIPANTE DE LOS TRABAJOS DEL EVANGELIO SEGÚN LA VIRTUD DE DIOS” (2Ti 1:7, 8).

Tampoco es extraño que el apóstol deba instar a su hijo en la fe a *“esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús”* y a *“sufre trabajos como fiel soldado de Jesucristo”*, especialmente porque él mismo necesitaba ayuda constante en este sentido.

¡Oh, que todos los que han venido a ver la gloria del evangelio de la gracia de Dios oren por la audacia para proclamarlo, como lo hizo Pablo en Ef 6:19, 20 y en otras partes!

Algunos pueden suponer que *hoy* se requeriría poca audacia para proclamar la gracia en toda su pureza. ¿Quién es perseguido ahora, al menos en tierras libres e iluminadas, por predicar la gracia de Dios? Ah, pero no se dejen engañar. Satanás no fue menos activo en su oposición a la verdad cuando Constantino exaltó a la Iglesia profesante a la prominencia que cuando sus predecesores persiguieron a la Iglesia y enviaron a sus miembros a la muerte por fuego y espada. De hecho, el diablo fue sin duda *más exitoso* en los días de Constantino que cuando tuvo lugar la persecución. ¿Y algún creyente en la Palabra de Dios supone que Satanás ha cedido en su oposición a la verdad de hoy solo porque los hombres, al menos en esta tierra, no son quemados en la estaca o arrojados a los leones? No te dejes engañar. La enemidad de Satanás contra Dios y contra Su Palabra continúa sin disminuir. Su odio y oposición al “evangelio de la gracia de Dios”, es tan amargo y determinado como siempre lo fueron. Pero bien sabe que el aspecto del desprecio es a menudo más efectivo que la ardiente espada. Bueno, él sabe que los constantes desalientos relacionados con estar en la minoría a menudo logran silenciar a quienes se oponen con valentía a la persecución física.

Dejemos que, quienes conocemos y amemos la verdad, entonces, determinemos por la gracia de Dios que *nada* nos hará infieles a nuestra comisión gloriosa; que, cueste lo que cueste, proclamaremos fiel y audazmente a otros el evangelio no adulterado de la gracia de Dios, “*la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio*”.

Una Apelación de Clausura

Capítulo X

UN MENSAJE COMPLETO

¿Pero debemos siempre estar predicando sobre el misterio revelado a Pablo? ¿No sería esto unilateral? ¿No sería montar un pasatiempo?

Bueno, ¿Estaba Esdras montando un pasatiempo al proclamar la ley de Moisés a Israel día tras día? No, porque este era el programa de Dios para su día. ¿Estaban los doce apóstoles montando un pasatiempo mientras iban por todas partes proclamando “el evangelio del reino”? No, este era el mensaje que habían sido enviados a proclamar. Los fariseos y escribas probablemente fueron los que dedicaron el mismo tiempo a todas las partes de la Biblia judía, pero si hubieran estado en la voluntad de Dios, se habrían unido a los apóstoles para aceptar y proclamar “el evangelio del reino”, usando las Escrituras del Antiguo Testamento más bien para confirmar el mensaje dado por Dios.

¿Estaba Pablo montando un pasatiempo en su constante proclamación de la gracia? No, porque este era “el ministerio que recibí del Señor Jesús” (Hch 20:24). En Ef 3:2, 3 le pregunta a sus lectores “Si es que habéis oído *la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros, a saber, que por revelación me fué declarado*”. Este fue el mensaje que le encargaron que proclamara, y con razón lo llamó “mi evangelio” (Ro 16:25, et al.). También es nuestro evangelio, y nunca debemos disculparnos por proclamarlo consistentemente.

Aquellos que suponen que esto significa que debemos seguir siempre con la misma, por así decirlo, solo traicionan su ignorancia del amplio alcance de este gran cuerpo de verdad. Nunca mediremos completamente la amplitud, longitud, profundidad y altura del mismo (Ef 3:18, 19), pero a medida que seguimos midiendo, experimentamos cada vez más “el amor de

Cristo, que excede á todo conocimiento” (Ef 3:19).²² En 2Co 4:7 Dios lo llama un “tesoro”. En Col 1:27, Él dice que Él haría que Sus santos supieran “*las riquezas de la gloria*” de ello. En 2Ti 1:14 Él lo llama un “*buen depósito*”, comprometido con nuestra confianza. ¡Cuando Dios usa tal fraseología, podemos estar seguros de que a lo que Él se refiere no se compró en una tienda de diez centavos! ¡Cuántas riquezas de Dios posiblemente podríamos dispensar en un sermón, o cinco, o diez o diez mil!

Aquellos que no cumplen fielmente esta gran comisión a menudo hablan de un “ministerio completo” y citan a 2Ti 3:16 para apoyar su posición. La dificultad, sin embargo, es que generalmente leen en este pasaje lo que no dice y no leen toda la declaración para ver lo que *sí* dice.

2Ti 3:16, 17 no dice, ni implica, que debemos dar *igual tiempo o énfasis* a todas las partes de la Palabra de Dios. Afirma más bien que “*Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que EL HOMBRE DE DIOS sea perfecto, ENTERAMENTE INSTRUÍDO para toda buena obra*”. Por lo tanto, todas las Escrituras son inspiradas por Dios y son provechosas para nosotros *en la proclamación de nuestro mensaje dado por Dios*, especialmente porque el misterio revelado a Pablo arroja luz sobre toda la Palabra de Dios y es confirmado por ella. Con razón, uno le ha llamado al misterio “la llave de oro que abre las Escrituras”.

¿No es significativo a este respecto que la declaración de Pablo en 2Ti 3:16 es precedido por aquello en 2Ti 2:15?:

“Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la Palabra de verdad”.

¿Pero que no 2Ti 4:2 dice: “*Predica la Palabra*”? Sí, y algunos han entendido que esto significa que todas las partes de la Biblia

²² Ver el folleto del autor, *The Dimensions of the Mystery, or Measuring the Immeasurable* [Las Dimensiones del Misterio o Midiendo lo Inconmensurable].

deben recibir el mismo énfasis en nuestra predicación. Una reflexión más madura, sin embargo, debería convencernos de que esto no es así, sino que el apóstol aquí llama a *su* mensaje dado por Dios *“la Palabra”*. Si un hombre predica obediencia a la ley ceremonial de Levítico y Deuteronomio, ¿está predicando la Palabra? Ciertamente no en el sentido en que Pablo lo pretendía. Si exhorta a sus oyentes de los Evangelios y de los primeros Hechos a vender todas sus posesiones y tener “todas las cosas comunes”, ¿está predicando la Palabra? Si él predica de Mc 16:16 y Hch 2:38, y le dice a los perdidos: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”, ¿está predicando la Palabra? Ciertamente no en el sentido en que el apóstol lo dijo en 2Ti 4:2, porque las Escrituras deben ser “traza[das] bien” y todos estos pasajes deben considerarse a la luz del “misterio”, el secreto revelado a través de Pablo.

UNA GRAVE RESPONSABILIDAD

El mismo apóstol que declara que toda Escritura es inspirada y útil, también enfatiza nuestra grave responsabilidad de guardar fielmente y dispensar sabiamente el bendito mensaje confiado a él y a nosotros. Vea sus exhortaciones al joven Timoteo:

1Ti 6:3-5: “Si alguno enseña otra cosa, y no asiente á sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y á la doctrina que es conforme á la piedad; Es...privados de la verdad...apártate de los tales”.

1Ti 6:20: “Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado...”.

2Ti 1:13, 14: “Retén la forma de las sanas palabras que de mi oíste...el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros”.

2Ti 2:2: “Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga á los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también á otros”.

2Ti 2:7-9: “Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo.

“Acuérdate que Jesucristo, el cual fué de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á mi evangelio;

“En el que sufro trabajo, hasta las prisiones á modo de malhechor; mas la Palabra de Dios no está presa”.

Los tiempos han cambiado, sin duda, pero no nuestra comisión. La gran revelación de la gracia primero comprometida a Pablo, y luego con sus asociados, y luego con otros “hombres fieles”, es todavía nuestra gran comisión. Nunca se ha sustituida o anulado, y ciertamente no se ha cumplido todavía. Si no la obedecemos, o si la neutralizamos o la diluimos para adaptarnos a la confusión de nuestros tiempos, estamos abandonando nuestro deber y daremos cuenta a Dios por ello.

CONCLUSIÓN

¿No es este el momento de volver a dedicarnos, o quizás dedicarnos por primera vez, a la proclamación de este glorioso mensaje comprometido con nosotros?

Ef 1:9 declara que Dios *nos ha dado a conocer “el misterio de Su voluntad”*. En Col 1:9, el apóstol ora para que los creyentes estén *“llenos del conocimiento de Su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia”*, y en el capítulo 4, versículo 12, les recuerda a los santos que otros están orando para que puedan *permanecer “firmes, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere”*.

No tenemos derecho a elegir nuestro propio llamamiento. Dios dice: *“No sois vuestros: Por precio sois comprados”*, y sean cuales sean los detalles involucrados, está claro que es Su voluntad que pasemos nuestra breve existencia en la tierra, haciendo conocer a los demás el bendito mensaje que Él nos encargó a proclamar. Si puedes lograr esto al convertirte en un granjero o físico, al enseñar matemáticas o hacer negocios, esto está bien, pero ninguno de nosotros debería olvidar—ninguno

tiene derecho a olvidar—qué es lo que Dios nos ha encargado, como Sus embajadores por hacer.

Cada uno de nosotros debe preguntarse: “¿Por qué Dios me ha dejado en este mundo? ¿Cuál es mi responsabilidad para con Él y con los que me rodean?” Es bueno detenernos de vez en cuando y hacernos esas preguntas, para que nuestras vidas no se desplacen sin ningún propósito cuando Dios haría nuestro servicio para Él vital y efectivo y nos utilice, cada uno a su manera, para hacer una contribución significativa a nuestra generación.

¿De qué sirve si aprendemos todo bajo el sol, pero ni siquiera comprendemos el poderoso mensaje que Él ha comprometido a nuestra confianza? ¿De qué nos beneficiará ser notorios en cualquier campo, incluyendo el ministerio, si no cumplimos con el propósito de Dios para nosotros o para dar a conocer a los demás las verdades bendecidas que Él nos ha dejado aquí para anunciar? Está bien tener un intelecto agudo, pero Dios quiere un intelecto y *un corazón* en llamas para dar a conocer Su gracia a un mundo moribundo.

Cómo necesita el mundo y la Iglesia a creyentes dedicados que olvidarán la posición o la ganancia temporal y se pondrán a disposición de Dios para *el servicio*; quienes con gusto trabajarán y sufrirán, confiando solo en Dios para suplir sus necesidades, de modo que otros puedan regocijarse en las riquezas de Su gracia.

Este es un llamamiento alto y santo, y no debe ser despreciado. Quizás haya oído hablar del hábil joven pastor en una pequeña iglesia rural, a quien un representante de una gran empresa de negocios le ofreció un puesto lucrativo. Cuando rechazó la oferta, el representante lo presionó aún más, asegurándole que el salario sugerido podría aumentarse considerablemente, quizás incluso duplicarse, y agregó: “Eso sería muchas veces lo que está recibiendo aquí”. Finalmente, el pastor dijo: “Permítame explicarlo de esta manera. Tengo un gran trabajo aquí con un pequeño salario. Me está ofreciendo un

pequeño trabajo con un gran salario. Prefiero el primero—el gran trabajo con el pequeño salario”. Este pastor tenía las cosas en clara perspectiva.

Pablo sufrió problemas, encarcelamiento y muerte como esclavo de Cristo para dar a conocer este bendito mensaje y todavía estamos cosechando el delicioso fruto. Una y otra vez el apóstol dice, por inspiración divina: *“Sed imitadores de mí”*. ¿Atenderás la llamada? ¿Cambiarás tus planes por completo, si es necesario, para ofrecerse a Dios en un servicio incesante para dar a conocer a los demás esas gloriosas verdades que estamos encargados de proclamar? Si el pueblo de Dios hace esto, nuestras estaciones misioneras no pasarán sin tripulación; Nuestras Escuelas Dominicales no carecerán de maestros; Nuestras pequeñas iglesias no les faltarán pastores. Más bien, estas iglesias ganarán líderes inspirados y se convertirán en iglesias más grandes y se ganarán grandes victorias espirituales para el Cristo que nos amó y murió por nosotros.

Dios bendiga a nuestros lectores, cada uno, y lo use a usted, no solo de manera secundaria, sino en la medida de lo posible, para dar a conocer a los demás “las abundantes riquezas de Su gracia”.

<p>Si este libro ha sido una bendición para usted, ¿por qué no nos ayuda a compartirlo con los demás?</p>
